Caras y Caretas

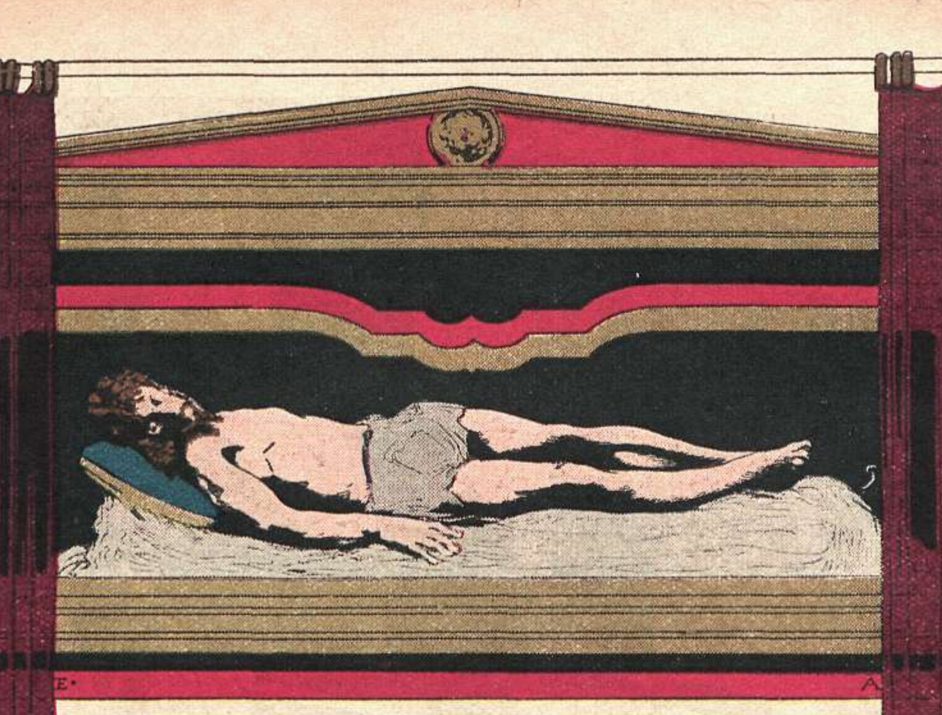
Llanto sobre el cadáver de Cristo

Fray Bartolomé della Porta





Pelo sano, vigoroso y sin caspa: **Petróleo Gal** (frasco, $ 3,15 y 1,90). Pelo bien fijado, **Fijador Gal** (frasco, $ 2,05).



Saetas al Cristo del Pardo

Por Maruja Vidal Fernández

¡Señor mío Jesucristo,
yo no estaba en este mundo
cuando os dieron tal suplicio!

Que si entonces estuviera,
aun más os hubiera amado
que María Magdalena.

Apuñálame el dolor
cuando pienso que sufristeis
muerte de cruz por mi amor.

Que verdugos mis pecados
sangraron tus pies desnudos,
traspasaron tu costado.

Al contemplaros yacente,
pálidos los dulces labios,
roja de espinas la frente,

siento en mi boca gemir
besos de incienso y de ungüento
conque os sanar y os ungir.



En vuestra sed infinita,
hecha arenal sin oasis,
mi vida ardiente palpita.

Pues si sufro vuestro mal,
¡valedme, Cristo del Pardo,
que no me puedo salvar!



Más saetas al Cristo del Pardo

La mañana clara y bella;
todo el monte florecido
oliendo a retama nueva.

Maitines de soledad
oficiando en la capilla
el monje silencio está.



Y en íntima comunión
dentro del fanal, el Cristo
del Pardo y mi corazón.



Maruja Vidal Fernández

DIBUJO DE ALVAREZ



Ante la perentoria amenaza del revólver con el que le apuntaba, a tres pasos de distancia, aquel desconocido, el médico se quedó estupefacto. En cuanto pudo sobreponerse a la sorpresa, interpeló al intruso con desdén:

—Espero que me explique a qué obedece este atropello.

—Un momento todavía, doctor. Pero no grite ni se mueva, porque una imprudencia suya podría precipitarnos a un desenlace funesto.

Hablaba con la seguridad del que domina su plan. Dejó sobre una silla el paquete que llevaba y, ocultando el revólver, se asomó a la sala de espera, que estaba muy concurrida.

—El doctor me pide que les presente sus excusas. Por dos horas va a estar ocupado conmigo. Por eso ruega a los que no están apurados, que vuelvan mañana y un poco de paciencia a los que se quieran quedar. Usted —dijo al portero— cuide que nadie nos moleste.

Cerró la puerta con llave por dentro. Los dos hombres, frente a frente. Mientras tanto, el doctor Cáceres había podido observar al intruso. Pequeño, delgado, nervioso, un poco macrocéfalo. La mirada, muy viva, le rebullía en las cuencas profundas, como un insecto apri-

sionado por el visillo en el ángulo de un vitral. Cabello rubio poco abundante y ondulado.

—Celebro, doctor, que haya podido conservar usted la serenidad. Esto va a facilitar mucho la cuestión. Por lo demás, le ruego que disculpe mi conducta, un poco abusiva o, mejor dicho, redundante. Digo redundante, porque como le voy a pagar el importe de cuatro consultas, aparentemente no tenía necesidad de apelar a la fuerza. Sírvase. Aquí tiene los cuarenta pesos. Exactamente cuatro veces el importe de la media hora de impertinencias a que tiene derecho cada cliente mediante el pago de una tarjeta. Yo quiero que me atienda con toda calma, porque mi caso es realmente grave, como usted verá.

Llamaron con muy discretos golpes a la puerta y la voz del sirviente preguntó del otro lado al doctor si precisaba algo.

—No, nada. Si necesito algo, llamaré.

El desconocido sonrió satisfecho.

—Muchas gracias. Tiene usted un mucamo muy ladino. Pero vamos a lo nuestro. Quiero ante todo tener la seguridad de que no me cree un aprensivo ni un maniático. Mi caso es demasiado grave para dejarse impresionar por apariencias. Lo que le voy a referir es el fruto doloroso de pacientes observaciones. Sufro mucho, doctor. Yo no quiero morir. Siempre le he tenido un espantoso miedo a la muerte, y ahora la llevo dentro de mí, mezclada con mi sangre, sintiendo a cada instante la amenaza de su sombra fría, que me empieza a matar.

Púsose intensamente pálido. Después se le enrojecieron los ojos y sobre las manos del doctor Cáceres, frenéticamente aferradas por las suyas, reventó un sollozo mojado en lágrimas.

Antes de que el médico tratara de calmarle, reaccionó bruscamente y continuó hablando en tono confidencial.

—Es horrible, créame. Estoy desesperado. Al final haré alguna locura. Esto empezó una tarde, de pronto, aquí en la mano. Primero tuve una sensación de frío en la muñeca y poco a poco me fué apareciendo una mancha blanquecina, muy pálida y difusa, como bajo la piel. No era dolorosa, pero por lo extraña me resultaba intolerable. Después de un rato largo, tal vez una hora, se disipó. A los pocos días me apareció en la otra mano. Después en las rodillas, en los hombros, en el pecho. Sale en cualquier parte y luego se oculta. Siempre igual, siempre fría, horrible. Yo no estoy enfermo. Ciertamente no puede decirse que yo sea un enfermo. Aquí traigo estos análisis: de esputos, de sangre, de todo. Y en este paquete, veinte radiografías. Nada anormal. ¿Qué quiere decir esto? Que yo no estoy enfermo. Llevo dentro de mí a la muerte, pero, como estoy sano, no me puede matar. Me hiere aquí y allá la sombra fría, y todas sus tentativas de vencerme se frustran. Sin embargo, algo tengo que hacer para librarme de ella. Usted comprende que una amenaza así siempre resulta peligrosa. Cualquier día encuentra algún órgano débil, el corazón, la vista, el cerebro, y me arrastra. Debe ser espantoso sentir ese frío en todo el cuerpo. No, no. Algo hay que hacer.

Mientras hablaba el paciente, la mirada del doctor Cáceres zigzagueaba distraídamente por las radiografías diseminadas sobre la mesa. Los dos hombres, a solas, con sus pensamientos, permanecieron en silencio. Se oía el apremiante hervor del agua de un recipiente y, de rato en rato, la bocina de un auto en marcha a través del filtro de los balcones cerrados. Varias veces, en caza furtiva, los ojos del médico trataron inútilmente de asestar su ballestazo en las pupilas giróvagas del enfermo. No podía esperarse mucho más. Era ya indispensable una determinación categórica, imperativa. Escribió con letra menuda y apretada unas líneas en un recetario. Se decidió.

—La suya es una cuestión delicada, pero no grave. Necesita una vida higiénica y mucho ejercicio al aire libre. Hágase aplicar esas inyecciones con el tratamiento que ahí le indico y venga a verme dentro de dos meses. Después veremos lo que hay que hacer.

Iracundo, el enfermo hizo añicos la receta y la arrojó al suelo con violencia.

—Esto hago yo con sus potingues, idiota. Si no quiere operar, confiéselo, pero no me venga con monsergas. Aquí hay que operar, ¿me entiende?, cortar por lo sano. No hay que tener tanto miedo. La muerte sólo mata a los cobardes.

Salió.

Al llegar a ese punto, Lucio Olalla dejó la pluma apoyada en el borde del tintero y, arrellanándose en el sillón, se dispuso a discurrir un buen final para su cuento. Había concebido primero el suicidio del protagonista, pero esto le parecía ahora vulgar y un poco ilógico. Resultaría más interesante algún ardid de loco para que tratara de matar dentro de sí a la muerte. Hojeó las cuartillas escritas. Se hallaba muy cansado y eran ya las dos del nuevo día, pero estaba resuelto a terminar.

Repentinamente sintió en el dorso de su mano derecha una vaga sensación de frío. Se le fué la mirada hacia la mano. Sí, sí, una pequeña mancha blanquecina bajo la piel. Era curioso. Ahora él mismo se iba a sugestionar por lo que acababa de escribir.

—Tengo el cerebro embotado — se dijo. — Terminaré mañana.

Se le acentuaba, obsesionante, la ingrata sensación. Enderezóse los gruesos cristales de miope y observó nuevamente, colocándose más cerca de la luz. No cabía duda, en efecto, de que tenía en la mano una mancha blanca. ¿Qué era aquello entonces? No podía ser más que una poderosa alucinación de sus ojos fatigados. Le complacía vivir, siquiera en una realidad fantástica, su cuento. Pero la sensación se había hecho demasiado lancinante. Le parecía tener la mano traspasada por una gruesa aguja de hielo. Rara fuerza la de la sugestión, si es que no había en todo aquello otro fenómeno a la inversa. ¿De dónde habría surgido su idea creadora de ese motivo de la sombra fría? ¿Cómo nacen las ideas? ¿Acaso los personajes creados por un autor pueden ser enteramente abstractos o llevan siempre algo del alma de su animador, de su vida o de su carne? ¿No podría ser en este caso la sensación anterior al pensamiento? Porque hay en nuestra vida un área enorme donde se producen fenómenos obscuros, recónditos, que unas veces no llegan a la superficie de la conciencia y otras se nos presentan a través de una evolución o de un espejismo. Recordó el caso de su padre, preocupado por su terror al cáncer. La madre la decía siempre: "Terminarás por en-

termarte de veras". Y murió del terrible mal. Esos miedos absurdos, esas aberraciones, esos presentimientos, los recuerdos, las ideas fijas, los sueños y hasta el amor mismo, el arte, la superstición, todo es un orbe caótico en el que experimentamos efectos de causas desconocidas, pero que están en el turbio fondo de nuestro propio ser.

Hacía ya un rato que Olalla no sentía en la mano la molesta sensación y se dispuso a escribir. La pluma había resbalado del tintero y estaba en el suelo, un poco lejos del sillón. Sin levantarse, alargó el brazo, haciendo un esfuerzo que le congestionó las sienes y la alcanzó. Al incorporarse, la luz estaba apagada.

—Por lo visto, esta noche no podré escribir — murmuró con ira.

Pero, ¿por qué se había apagado tan repentinamente la luz? Fué a probar la del vestíbulo. Hizo girar la llave y la lamparita no se prendió. Era pues, un desperfecto de toda la instalación. ¿Y en la calle? Abrió el balcón para comprobar. Desde aquel sexto piso se divisaba un panorama sinfín. La noche era extremadamente fría y una llovizna sutil dardeaba el aire negro de la noche. Ni un solo germen de luz en la gran tiniebla única. Como si el agua menuda y gélida hubiese ido apagando todos los fuegos del cielo y de la ciudad. Y el alba debería estar aún sonriendo lejos, sobre los palacios de cristal del mar.

Cerró el balcón y, a tientas en la sombra, buscó una silla. Estaba agotado. Ideas vagas nacian débilmente y se desvanecían entre otras, que tampoco tardaban en morir. Sólo una, a su pesar, se iba concretando tenazmente. Parecía que se le hubiese salido ya del cráneo y zumbara en su torno, como un tábano querendón y maligno. Tuvo miedo de su cerebro inseguro. Se sintió empujado por la necesidad de hacer algo material, un acto libre, un acto de plena conciencia, para estar seguro de sí. Era el tábano que le exigía la prueba. Sin ganas de fumar, sacó lentamente un cigarrillo. Lo tenía en la mano y se le vino a la garganta el recuerdo de una vez que tomó píldoras de estricnina. Despacito rascó la cabeza del fósforo en la caja. Después, más nerviosamente, presionando. Moduló el fósforo un largo sonido de efe y quedó ardiendo sin llama. ¿Sin llama? Aproximó un dedo. Con una llama sin luz.

Hizo otra prueba (...con una llama sin luz...). ¿Dormía o deliraba? Se puso de pie. No era ni sueño ni delirio. Sentía, allá en el fondo de sus ojos, la sombra fría. Tiró el cigarrillo, la caja de fósforos. Una angustia de ola rota en su garganta le libertó la vida en un grito de desesperado dolor, primario, gutural.

Su mujer, allá en la alcoba, se despertó sobresaltada. Se oyó un llanto de niño.

—¿Qué tienes, Lucio?

Cuando la señora entró en el escritorio, estaba la luz prendida. No había nadie. El balcón estaba abierto de par en par.



José [firma]

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

PERO TU NO ESTABAS

Nunca me tendrás
— el que seas. —
No me encontrarás
en mí.
R. C.

Llegué hasta las puertas
que dan a tu alma.
Llamé dulcemente...
¡pero tú no estabas!
De los claros ríos
te busqué en las aguas...
Tú habías en ellos
mojado tus plantas
y el rumor de una
melodía mágica
viajaba en sus ondas...
¡pero tú no estabas!
Angeles morenos
me vieron en marcha
por sendas torcidas
cual cuerpos en rabia
y rectos caminos
como la esperanza...
¡Qué olor de azucenas
dejó tu pisada
sobre sus pedruscos!...
¡Pero tú no estabas!
Siguiendo tus rastros
crucé la maraña
de bosques espesos;
me interné en las zarzas;
los ásperos cardos
lijaron mis plantas...
(Al aire cien pájaros
tu nombre cantaban
quebrando cristales...)
¡Pero tú no estabas!
Visité remotas
ciudades fantásticas...
(desnuda mi carne
dolida y llagada).
Me acerqué en la noche,
temblando, a los guardas
por si te habían visto...
¡Ellos te llevaban
dormida en sus ojos!
¡Pero tú no estabas!
Y volví a las puertas
que dan a tu alma,
cual un Cristo agónico
en la cruz amarga
de un cruel desengaño...
Sin decir palabra,
llamé dulcemente...
¡y tú me esperabas!

Manuel Siaca Rivera

NUESTRA HORA

Es sólo un instante lo que yo te pido;
Una hora tan sólo de tu larga vida;
Un solo momento para estar contigo
Un momento nuestro,
Sólo tuyo y mío.
Que nadie nos mire;
Y que nadie escuche lo que yo te digo.
Hagamos la cita para algún paraje
Despoblado y solo;
Donde no haya gente, donde no haya ruido.
Donde no perturbe nuestro gran momento
Ni voz ni sonido.
Donde sólo el eco de tu dulce acento,
Música divina,
Llegue a mis oídos.
Vámonos a un sitio donde estemos lejos:
Donde estemos solos y muy escondidos.
En un mundo nuevo;
Hecho a nuestro antojo;
En un mundo nuestro, sólo tuyo y mío.
Que a nadie le cuente de nuestra escapada;
Que a nadie le diga que te vió conmigo;
. . . .
Yo quiero un momento que tú me concedas;
Tan sólo un instante
A solas conmigo.
La vida es tan larga, tiene tantas horas...
Y es una tan sólo,
Una que te pido.
No guardes temores de que se divulgue
Que hayas atendido
Mi insistente súplica.
Solamente el cielo, que es mudo testigo,
Ha de vernos juntos;
Solamente el cielo te verá conmigo.
Y yo, por mi parte, guardaré el secreto
De la inmensa dicha que me has concedido.
Yo me iré muy lejos, lejos de tu vida
Y de tu camino;
Y no habrá sospechas
De ese gran momento que juntos vivimos.

Fernando Vázquez de Nieva



Una sagrada:

APENAS fuera del radio urbano, de los humos fabriles y de los torbellinos del tráfico barceloneses, un monasterio medioeval y benedictino se alza sobre gigantescas bases de granito, entre la magnificencia de las montañas. Es Montserrat, considerado como uno de los sitios más santos de toda España, constituyendo un constante atractivo de variadas peregrinaciones.

La prosperidad, la modernidad, la actividad política de Barcelona, dan a los viajeros extranjeros la sensación de una realidad maravillosa, aunque no responda a la ilusión frecuente en esos viajeros, de encontrar sólo "una España de castillos, de balcones floridos, de castañuelas y de guitarras". La gran ciudad tiene, ciertamente, su plaza de toros y sus toreado-

Bajando del Monasterio de Montserrat.



Un gendarme catalán y el visitante.

Van los peregrinos bajo La Roca Foradada.

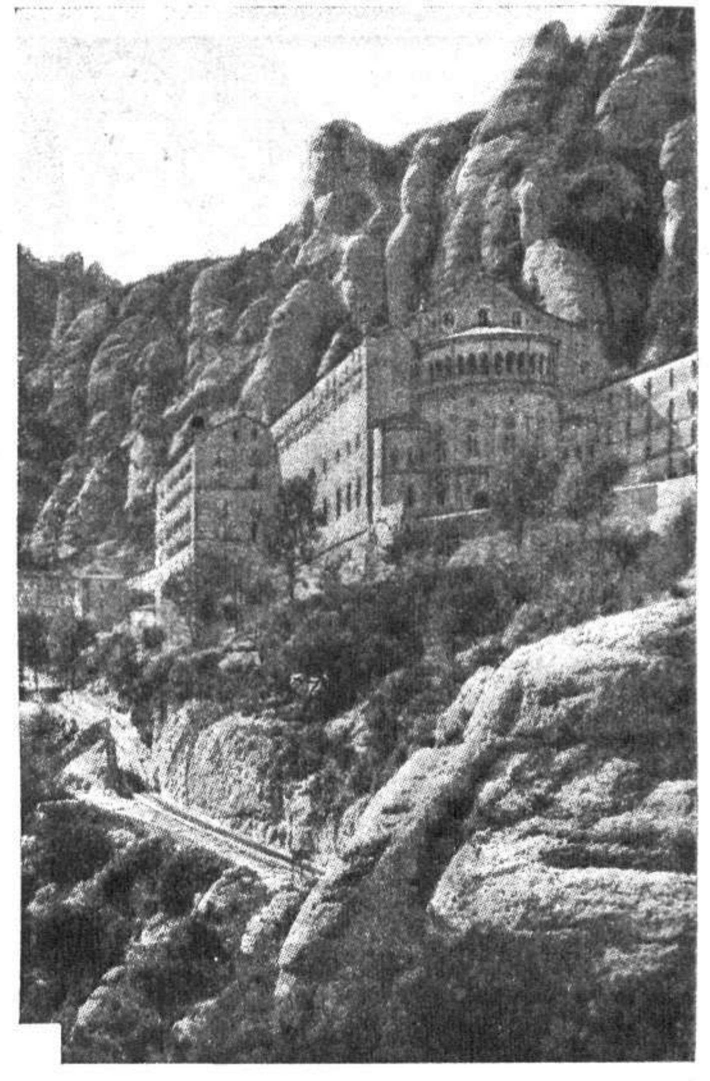
montaña Montserrat

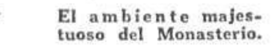
res. Pero esto "es para las masas", como se le dijo a un escritor inglés que viajaba hace poco por aquella noble tierra.

Mas Montserrat es alma de la región, alma de la gran capital mediterránea, podríamos decir. Y es preciso visitarlo; es necesario conocer su Virgen Negra.

El monasterio, de historia larga y hermosa, es lugar de placidez y de tregua. A su sombra respírase un aliento de paz.

Y ya que evocar la historia de este famoso monasterio y de sus montañas sería largo, bástenos recordar que allí, en día de gloria suprema, cayó de rodillas un soldado herido, que era nada menos que Ignacio de Loyola. Y de Montserrat corrió a fundar la Orden de Jesús.





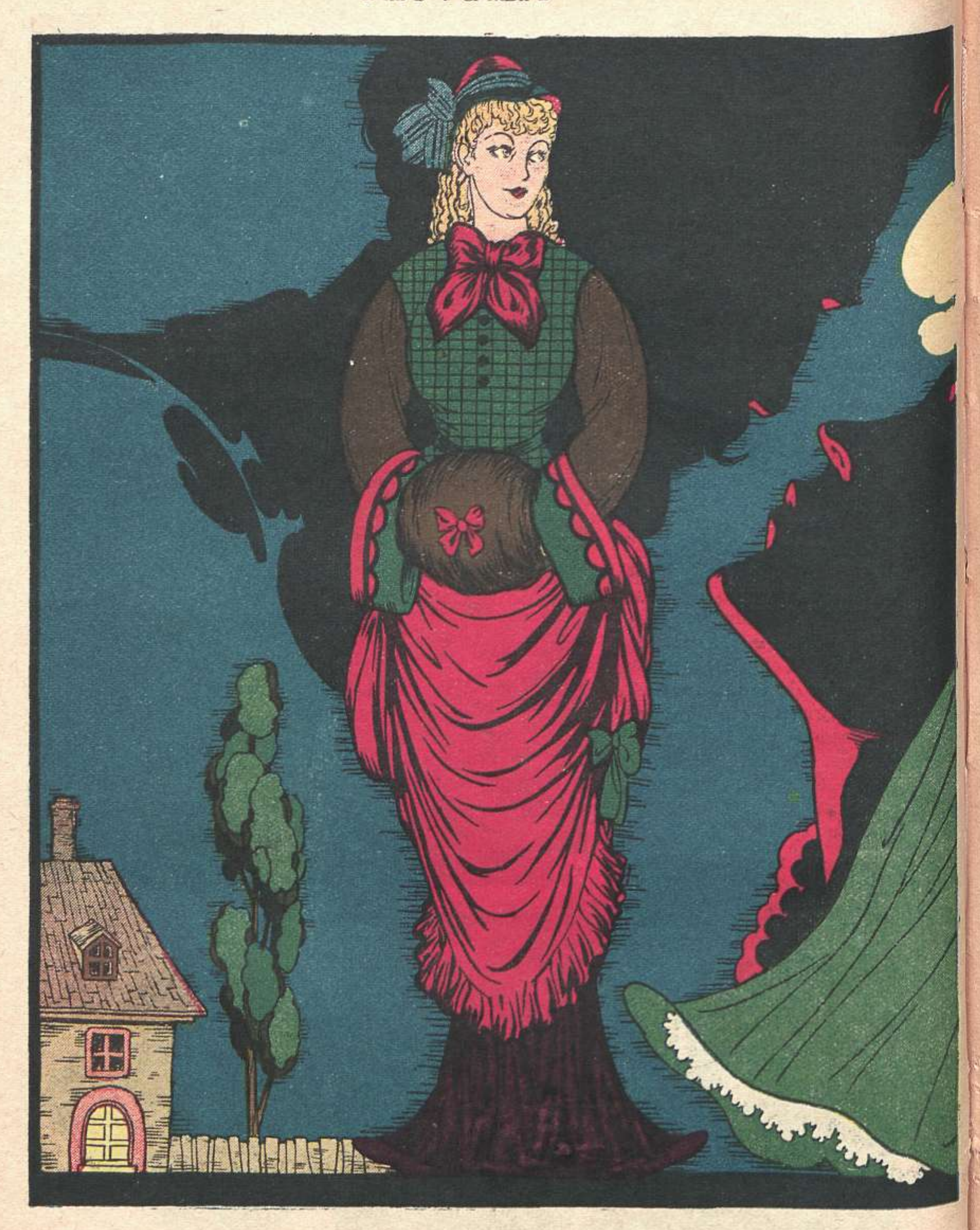
El ambiente majestuoso del Monasterio.



La Virgen Negra de Montserrat.

"¿Cuánto vale este pollito"?

CARAS Y CARETAS







Una teoría de Camilo Flammarión

Por ENRIQUE GASPAR



El vapor "Belle-Ile" se disponía a hacer el segundo y último transporte de pasajeros a bordo del magnífico paquete "Wáshington", que, con su fumoso penacho y su respiración de titán, sólo aguardaba la correspondencia para zarpar de la rada de Saint-Nazaire y tomar el rumbo del seno mejicano.

En la cubierta del pequeño remolcador, atestada de equipajes, se apiñaban los viajeros con esa cara de incertidumbre que da la contingencia de una travesía y que tan bien los distingue de los parientes, deudos y amigos, a quienes la seguridad que les presta el uniforme sedentario no deja abandonarse (aún cuando lloren) más que a un dolor de tierra firme.

La estacada, llena de curiosos no obstante el sol canicular, parecía con su coraza de brea un enorme catafalco erigido en honor de la Santa para algún auto de fe. En el embarcadero un interminable cordón de cargadores iba

y venía entre las ruedas de los ómnibus, por cuyas portezuelas se descolgaban los perezosos llegados a última hora de París, entretenidos en aprovechar las postreras escurriduras del placer. La gendarmería cuidaba del orden, hermanando el principio de autoridad con el respeto al público.

Todo anunciaba el momento decisivo y, sin embargo, Jorge no aparecía. Por habaneros que fuesen él y su esposa, ni había cinta de sombrero con que el coquetismo excusase semejante tardanza en un día de partida, ni calma cubana que pagase dos o tres mil duros por un cigarro de sobremesa. Porque hay que advertir que los vapores trasatlánticos franceses no tocan más que una vez al mes en la gran Antilla; y, de perder aquella expedición, no sólo le costaba a Jorge el precio de cuatro pasajes (camarera y criado comprendidos), sino la manutención y hospedaje de todos ellos durante treinta días en la fonda de Pornichet, a cuya playa había arribado dos semanas antes en busca de aire puro y con el propósito de estar cerca de la cabeza de línea, de la que le separaba media docena de kilómetros.

—¡La poste! ¡La poste! — gritaron por fin los mozos agobiados por el peso de cuarenta sacos de cartas y periódicos que, bajo la inspección del oficial de correos, tomaban sitio preferente en el "Belle-Ile" para ir a contar al nuevo mundo lo que en el viejo ya carecía de interés.

Aquello era la señal de "vámonos". El chasquido de los besos, la angustia de los sollozos, el crujir de las manos al estrecharse, la elegía musical del adiós, en una palabra, había empezado con la aparición del gerente de la compañía. Una vez éste a bordo, corrióse el guión de tablas que unía el barco al muelle, el vapor dió unos paletazos para ponerse en franquía, y soltando un silbido, mientras emproaba al "Wáshington", se hizo a la mar con viento en popa merced a los pañuelos que se agitaban en la escollera.

¿Qué partido tomar en semejantes circunstancias? Que Jorge no se había embarcado por el primer viaje del remolcador lo sabía por el jefe de la fuerza armada (doce hombres), que constituía la guarnición de Saint-Nazaire (ciudad de dieciséis mil almas, cuyas doce mil, obreros). Que no había desistido del regreso a Cuba, probábamelo el no existir contraorden en la agencia, donde continuaban reservados los billetes. Y de que persistía en su marcha no dejaba duda el que, según confesión del empresario de carruajes, dos ómnibus habían sido expedidos a Pornichet a las diez de la mañana con destino al americano.

Era, pues, evidente que se trataba de un retraso y no de un plan preconcebido: aunque tarde, vendría. Decidí por ende esperarle, dulcemente engañado con la tradicional inexactitud del servicio público de mi patria, donde nunca faltan dos horas de favor para estímulo de la pereza.

Sin acordarme de que Francia era tierra extranjera, antípoda de España en pequeños detalles de formalidad, vi que la salida del "Wáshington" estaba fijada para las tres; y diciéndome: "Léase a las cinco", lancé una mirada de desprecio al reloj de la estación, que con su redonda cara de hombre de bien y su voz de bajo cantante me anunciaba las dos y media.

Entretúveme, pues, en ajustar condicionalmente unas barcazas para trasladar al palacio flotante a la personificación de la indolencia con su séquito en cuanto apareciese, y terminada mi previsora operación, fleché los gemelos al arca misteriosa sobre la que el "Belle-Ile" atracado se destacaba como la natatoria de una ballena colosal.

Si el fenicio, que, amarrando un par de tablas a guisa de almadía, fué el primero en surcar los mares, levantase la cabeza y viese lo que se ha adelantado en el procedimiento de pasar por agua a la humanidad, ¡cómo se avergonzaría de su pequeñez! Y sin embargo, nada hay tan grande como la virginidad de la inspiración; todo lo que se perfecciona se reduce, se encoge, se achica. ¡Qué diferencia entre el reloj de siete cajas de mi abuelo y el que, encerrado en una sortija, figuraba en la última Exposición de París! Al lado del primitivo quitasol de damasco grana con fleco de seda, llevado por un robusto gañán y debajo del cual se cobijaba una familia numerosa, ¡qué raquítico no parece el paraguas-bastón de nuestros días, reducido a la piel y el hueso! Antes había una semana entre Valencia y Madrid; hoy apenas si existen catorce horas. El tiempo se merma y acabará por desaparecer. La consunción es la enfermedad del progreso. El fin del mundo lo traerá la tisis.

Así estaba yo filosofando, que es por lo común la ocupación de los que no tienen nada que hacer, cuando un concertante de cascabeles, látigo e imprecaciones, me restituyó a mi estado normal.

—¡Ellos son! — exclamé con ese profético acento con que adivinamos lo previsto.

Y efectivamente, aún no había detenido los caballos el conductor del primer ómnibus (por cuyas ventanillas manoteaban impacientes mi amigo y su consorte) y ya había pasado de la imperial del segundo a las espaldas de los mozos aquella pluralidad de mundos habitados por la fauna peculiar de los hoteles.

—¿Llegamos tarde? — me preguntó con ansiedad la linda cubana, apoyándose en mi mano para tomar tierra.

—No te preocupes — interpuso su marido con la suficiencia de un experimentado viajero.

—Con todo — objeté yo — un poco de actividad, no por desusada podrá serte menos provechosa.

—No hay tiempo que perder — gritó el capataz de los cargadores chorreando sudor por la faena y deshaciéndose en oficiosidad por reconocimiento a la espléndida remuneración de su trabajo.

Pero Jorge, consultando su cronómetro y como si dispusiese de la eternidad, daba órdenes y contraórdenes; se asesoraba de la existencia de tal o cual bulto y disputaba con el cochero sobre la validez de una de las monedas del cambio. Diríase que tenía prisa de hacer calma.

Por fin logré que todos nos instalásemos en las barcazas; pero aun no habíamos concluido de sentarnos cuando el reloj de la estación dió las tres, y un cañonazo repercutió por todos los ámbitos de la ciudad. Era el "Wáshington", que a su manera decía adiós a las costas de la Bretaña.

Hubo unos compases de espera, que, aunque presagiaban una tempestad, quedaron reducidos a una pausa, amenizada con una sonrisa, no sé si porque en el otro mundo la contrariedad tiene cara de satisfacción, o porque los cubanos no se alteran por nada. Ello es lo positivo que al ver al patrón soltar los remos y colgar un interrogante en cada comisura de sus cerrados labios, la habanera se limitó a decir:

—¡Paciencia!

—¡Paciencia! — repitió mi amigo, haciéndole dúo a su mujer.

Y como si aquello fuera la situación musical culminante de una zarzuela española:

—¡Paciencia! — añadió con idéntico ritmo el coro de criados.

Yo no canté por considerarme parte de por medio.

Convidado a comer por la amable pareja, los dos ómnibus cargados de bagajes, de resignación colonial y de asombro metropolitano, aliviaron su peso en las playas de Pornichet, sin que durante el trayecto, ni una queja, ni una observación relativa al asunto aumentase el acre chirrido con que los cojinetes de las ruedas, mal ensebados, parecían condolerse por poderes de la situación.

En la puerta del establecimiento los bañistas recibieron con ademanes de sorpresa y aclamaciones de júbilo; pero satisfecha la curiosidad con la repetición del canon "paciencia", al cuarto compás de la "fuga" ya se había iniciado la dispersión.

Me quedé solo con Jorge, porque Luisa, su conjunta persona, había subido al cuarto a cambiar de traje; y mientras encendía un delicioso cazador, que no le pedí porque me lo había dado:

—¿Sabes — le dije con un pleonasmo censurable (si tal figura se comete en esta locución vulgar) o pecando de poco culto en obsequio de la claridad, si no hay en ella aumento de palabras inútiles, — que tu pereza va a costarte un ojo de la cara?

—¡Bah! — me respondió él encogiéndose de hombros. — Un beso bien merece sacrificarle el puñado de onzas con que, cómplice de una carta, mato en el casino un cuarto de hora de aburrimiento.

—¡Un beso! — exclamé yo, tan alarmado por la inmoralidad del suceso como aturdido por las funestas consecuencias que en el mercado podría acarrear semejantes despilfarro de cotización.

Jorge me miró con lástima, no sólo por ser más rico que yo, con lo cual usaba de un derecho, sino por tener la llave de un enigma de que yo no conocía ni la cerradura.

—He faltado al vapor a propósito — balbuceó, metiéndome la frase en el oído al par que me introducía el brazo entre el "humerus" y la cuarta costilla.

—¿A propósito? — respondí yo como los chicos de la escuela, que no acertando con la lección, responden al maestro con su misma pregunta.

—Verdad es que como hace ocho días que no apareces por aquí, no te hallas al corriente de lo que ocurre.

—Habla — insistí con impaciencia.

—Estoy enamorado.

—¿Tú? — rugí yo como un energúmeno, sin acordarme de que a no ser Jorge mi amigo, acaso lo estuviera yo a aquellas horas de su mujer, con perdón sea dicho de la mía.

—No te alarmes. Mi pasión está localizada: amo "in partibus".

—¿Pero a quién?

—A unos labios mitológicos, olímpicos, de que es portadora una princesa rusa que hace una semana veranea aquí con nosotros.

Iba a exigirle más amplios detalles, cuando Jorge, desasiéndose de mi brazo, corrió a saludar a una señora, de cuyos atractivos no pude formar concepto fiel, sin duda por no ir vestida. Quiero decir que llevaba puesto su traje de bajo; y a mí, individuo de una sociedad morigerada en que los paños forman parte integrante de la estética, me sucede con la parte plástica de la mujer lo que al muchacho aquel con el cuadro de nuestros primeros padres: que no sabía quién era Adán y quién Eva, porque ambos estaban desnudos.

Lo que se hablaron yo no lo sé; sólo oí que al despedirse, Jorge le dijo en un francés que parecía la letra de un tango:

—Ya ve usted que cumplo mi palabra.

A lo que ella contestó en pura lengua de Racine:

—Y yo no faltaré a la mía.

La princesa invadió los dominios de Neptuno, acusando con el gesto el nivel que a cada paso alcanzaba el agua; por fin se echó a nadar de bruces, y las olas, hinchando la parte más holgada del indumento, la hizo semejar sobre la superficie del océano a una galera que con toldo y todo vadease una inmensa laguna.

Jorge, atravesando el arenal, se restituyó a la terraza y me dijo:

—Ya la has visto. ¿Qué te parece?

—Muy vulgar — le respondí.

—Pero esos labios que tienen vida aparte, como los dientes de la Berenice de Edgardo Poe, y que fascinan como los ojos verdes de la heroína de Becquer...

Y con efecto, destacados sobre la blancura de la cara como sobre limpio mantel, tomáranse aquellos demonios tentadores del apetito del cubano por dos diminutas rajas de sandía de Valencia, convidando con su roja pulpa a combatir los rigores de la estación.

—Creo, sin embargo — añadí, prosiguiendo mi tarea de moralista, — que, vencedor según te supongo, no vale el pecado de reincidencia el contratiempo que te procura.

—¿Vencedor? — adujo mi amigo con el gesto que debió tomar Napoleón a su regreso de la campaña de Rusia.

—¡Cómo! ¿Habrás tenido el poco tacto de presentarte a ella sin diamantes?

—No la corrompen dádivas; se trata de una señora.

Yo me reí como un caballero, esto es, sin que Jorge se apercibiese, y continué:

—Pues si ya te significó el desahucio y no puedes aspirar a casarte con tu princesa, ¿qué te propones?

—Satisfacer un capricho: intercalar un capítulo de novela en el árido volumen de la historia de mi vida.

Y aquí Jorge me refirió, con verdadero lujo de detalles, cómo había puesto a sus plantas una fortuna que ella había rechazado con su diminuto pie (mi amigo era miope). Cómo,

perdonado de tan grosero error por la gran dama... (usaba vidrios de aumento), le había ofrecido un corazón, de que la altiva rusa no consintió en privar a la esposa legítima. Y cómo, por último, la mujer tiene algo de teatino, por aquello de que donde dice "no", léase "sí".

—Figúrate — prosiguió el enamorado Macías — que mientras esta mañana, con mi sacocha en bandolera, esperaba yo en el salón que Luisa diese término a su tocado para meternos en el ómnibus y correr a sepultar mi derrota en la virgen América, mi boyarda penetra en el recinto.

—¿Parte usted? — me pregunta, tiñendo de rojo sus palabras al hacerlas pasar por el tamiz de sus labios.

—Sí, señora, huyo — le respondí.

Y arrastrado por la desesperación en aquella postrera entrevista:

—Cruel — tartamudeé tras breve pausa — es abandonar de este modo a quien sólo aspira a no separarse de usted como un extraño.

—Mi honor... — balbuceó ella volviéndosele labios toda la cara con el tinte del rubor.

—Tranquilícese usted... Yo lo respeto.

—Sin haberlo tratado nunca — estuve a punto de interrumpir; pero Jorge no me dejó, continuando así su discurso:

—Mi pasión se daría por satisfecha con tan poco. ¡Un beso! Un beso y soy feliz. — La princesa bajó los ojos para convencerse a sus solas de que el hombre que podía solicitar un premio se contentaba con un accésit, y con voz temblorosa:

—¿Quién me asegura — repuso — que es el amor y no el capricho quien habla?

—Mi lealtad — objeté. — Sométame usted a la prueba; impóngame usted un sacrificio.

—Pues bien — adujo ella resueltamente: — suspenda usted su viaje; rinda usted este tributo a mi fantasía de mujer, y, convencida de que no regatea usted el precio del galardón, esta noche a las nueve me asomaré a la ventana de mi cuarto que da al jardín. — Te advierto que la ventana tiene reja.

—¡Desgraciado! — vociferé. — Mordiste el anzuelo. Esa seudo princesa debe ir de cuenta y mitad con el dueño del hotel.

—Te equivocas; parte mañana por el tren de las ocho. Además, que apenas tuve tiempo sino de aceptar el pacto; porque la cortina del gabinete contiguo, levantada por una mano misteriosa, dió paso a mi mujer, escondida en una barricada de mantas y sombrereras.

—¿Tu mujer? — exclamé. — Eres perdido.

—¿Por qué?

—Porque debió oírlo todo. Estaba en acecho.

—Así lo temí al pronto, pero su calma desvaneció mis temores. La menor sospecha la hubiera hecho saltar como una leona herida. Conozco su genio.

—Es que a veces...

—Ni sombra de duda.

Nuestro diálogo fué interrumpido por la aparición de Luisa, que, tan sencilla como elegantemente ataviada, tomó el brazo de su esposo, instándonos a dar con ella un paseo.

La amabilidad con que dejó a Jorge la elección de rumbo, el mimo en que le envolvía y la sumisión de que venía armada, eran indicio fehaciente de que la cabeza dominaba al corazón de la habanera; en quien, si el enojo no había estallado ante la convicción de la infidelidad, debíase por lo visto al deseo de madurar algún atroz proyecto de venganza. Más de una vez di con el codo a mi amigo para aguijonearle el temor; pero su mirada, al posarse en mí, traducía una tranquilidad tan absoluta, que, poniendo los aisladores de la indiferencia en el telégrafo de mi prevención, interrumpí las comunicaciones, exclamando para mis adentros:

—¡Que todos hayamos de ser lo mismo!...

Una hora más tarde la campana nos congregaba en el comedor, donde tomé asiento entre Luisa y su marido y enfrente de la princesa rusa.

Presidía la mesa Camilo Flammarión, con cuya amistad me honraba desde hacía dos meses que, abandonando el bullicio de París por el quietismo de la antigua Armórica, había llegado con su inteligente esposa a las playas de Pornichet con el fin de corregir las pruebas de su libro "Las tierras del cielo".

Los que no conozcan personalmente al autor de "Lumen", a esa inteligencia poderosa que a los veinte años provocaba las iras de Le Verrier, perdiendo su plaza en el observatorio por la publicación de "La pluralidad de los mundos habitados", se lo imaginarán reflexivo, encanecido por el estudio y demacrado por la vigilia. Pues nada de eso: Camilo Flammarión en 1876, época en que se desarrollan estos acontecimientos, llevaba sus treinta y cuatro con la desenvoltura del hombre de mundo, sin que, hipócrita de su talento, ni una arruga acusara su oficio de pensar, ni un átomo del polvo de archivos y bibliotecas desluciese la corrección de su negligente pero elegante traje. Bajo de estatura, desembarazado en sus movimientos, con la barba corta y espesa, sus cabellos castaños a lo Bressan o en cepillo, decidor, humorístico, retozón, necesitaba firmar su figura para identificarla. Orbaneja de la ciencia, tenía que poner al pie: "esto es un sabio", para que no se le tomara por un agregado de legación con ribetes de poeta y de artista.

Por supuesto que en cuanto hablaba descubría el abolengo. Nada tan delicioso como una de esas conferencias en que, haciendo astros de las frutas esféricas y órbitas de las fuentes oblongas, convertía la mesa en mapa sideral, transformando al más lego de sus oyentes en un Secchi o un Faura. Ni se presuma que la astronomía era la sola cuerda de su arco intelectual: ávido de saber, toda ciencia nueva o desenterrada tenía en Flammarión un prosélito que, sin rehuir los principios, se burlaba no obstante de las aplicaciones. En quiromancía nos leía el porvenir por las líneas de las manos, si bien aseguraba que era más fuerte en revelar el pasado, sobre todo el de sus amigos. Discípulo de Allan-Kardec, sabía por un médium que su espíritu se había refugiado siglos atrás en la envoltura de don Alonso de Ercilla y Zúñiga; pero, añadía, que sin duda el autor de "La Araucana" agotó el filón poético en su obra; por cuanto a él le había quedado el oído tan duro que nada a su juicio rimaba más perfectamente que "mujer" con "hombre". En magnetismo se quejaba de no haber logrado dormir en su vida más que a un juez apoplé-

tico y a algunos oyentes en sus conferencias astronómicas del "boulevard des Capucines". En resumen, Flammarión tenía el talento de no ser sabio más que de oficio, para poder vivir en privado al nivel de todo el mundo.

Durante los primeros platos, la conversación se redujo a un fuego de guerrillas entre los vecinos: nadie dudaba que, como de costumbre, el ilustre picardo acabaría por apagar con el cañón tonante de su elocuencia los disparos de fusilería, y todos se apresuraban a quemar sus cartuchos chismográficos para consagrarse libremente a oír el poderoso aliento del Krupp.

—¿Se ha fijado usted en los labios de esa señora? — me preguntó Luisa, señalándome a la rusa. — De buena gana se los robaría.

Yo contesté con un madrigal, mientras le daba un codazo al marido, que desde hacía un cuarto de hora no quitaba los ojos de la moscovita, provocando con su mirada de besugo las encubiertas alusiones de su mujer.

Por fin se le ocurrió al astrónomo hacer una observación en voz alta, y, como si se tratase de una sesión pública, todos se impusieron silencio.

— Creí que ya nos había usted abandonado para siempre — dijo Flammarión honrándome con su reproche por mi ausencia.

— No me lo hubiera permitido — respondí — sin estrechar antes esa mano con que hace dos meses me entregó usted el título de amigo suyo.

—¿Y juzga usted que sea la misma? Yo, por mi parte, lo dudo.

Los circunstantes nos miramos con extrañeza, tomando sus palabras por una reconvención.

—¿Acaso — tartamudeé, poniéndome en guardia — me he vuelto indigno de su simpatía?

— Perdóneme usted — repuso el interpelado sonriendo — que haya despertado su suspicacia por no haberme explicado bien. Hablo literalmente. Quiero decir que esa mano, cuyo recuerdo usted evoca y que me perteneció hace dos meses, hoy tal vez es propiedad en partículas infinitesimales de los que desde entonces hayan estado en contacto más o menos directo conmigo.

La cabeza de cada oyente, erguida sobre la columna vertebral en posición de pregunta, obligó al conferenciante a ser más explícito, e interpolando raudales de ciencia (de que yo prescindo por ignorancia), con amenísimas consideraciones, que la falta de recursos propios no me permite imitar, Flammarión paseó su teoría por entre aquellas dos filas de humanos interrogantes.

En su opinión nuestro cuerpo está formado de átomos imperceptibles que se congregan por la fuerza de la atracción; pero esta misma ley que los reúne, los disgrega también cuando la influencia atractiva de otro cuerpo vecino es mayor, o simplemente cuando, en virtud del propio movimiento, corren a ejercer sus funciones en otra parte estos animáculos, que no otra cosa que bichos imperceptibles son dichas moléculas y todas las demás que, según su substancia y organización, pueblan las zonas líquida, gaseosa y sólida del planeta cuya esencia constituyen.

Ahora bien: como el movimiento es ince-



sante, pues *sin él no tendría explicación* la vida, la renovación de los átomos resulta continua también; y de ahí la consecuencia lógica de que tal miembro que adorna hoy a una individualidad, no por afectar la misma forma deja de estar mañana compuesto de nuevas materias y ser por consiguiente distinto.

Cuando uno se lava, trueca, al restregarse, una multitud de partículas musculares por otra equivalente de infusorios del agua, que como más sanos le purifican: por contra, cuando le sale *un grano ha hecho un mal negocio*. En el cólera, en el tifus, en la tisis, en todas las enfermedades, en fin, la ciencia reconoce ya por causa la existencia de animáculos en estado morboso. ¿Y qué fenómeno se verifica en tal caso? El mismo que cuando una epidemia se cierne sobre una ciudad: los habitantes la abandonan; por eso el hombre enfermo enflaquece.

—Todo, según esta teoría — dijo Flammarión terminando su discurso, — está sujeto a *transformaciones, y nada más ridículo para* el frío observador que ver al entusiasta de Orfila, por ejemplo, abandonarse a transportes de efusión creyendo estrechar la mano del sabio cuando oprime la del almirez de su laboratorio, o sorprender al enamorado marido imprimiendo un beso en la que juzga mejilla de su adorada esposa y resulta carne de pescuezo de su insoportable suegra.

Una sonora carcajada sucedió al humorístico epílogo del disertante. Hubo, sin embargo, dos abstenciones: el matrimonio cubano se mantuvo impasible. Jorge, espiritista furibundo y partidario decidido de todo lo que no entendía, entrevió en las nebulosidades de aquel principio algo aplicable a su situación, e inflamado por la esperanza del porvenir, murmuró en mi oído, clavando sus ojos en la princesa:

—Pues lo que es el belfo inferior me lo llevo a la Habana.

La rusa, por una coincidencia extraña, se *mordió* la parte como si tratara de defenderla.

Luisa, persiguiendo su idea, preguntó a Flammarión, con un interés que la vendía para todos menos para el obcecado de su marido:

—Y diga usted... ¿esa permuta de átomos puede verificarse a voluntad? Más claro: una persona que envidiase "verbi gratia" el color de la tez de otra, ¿conseguiría por la fuerza de la atracción hacerse con las moléculas objeto de su codicia?

—Indudablemente — respondió el sabio; — con tal de que el espíritu del que se impone tenga dominio suficiente para vencer la natural oposición del que resiste. Es el fenómeno de la simpatía, que, sin saber por qué, en una reunión de desconocidos nos empuja con preferencia hacia un individuo determinado; o que hace que entre dos que se hablan por vez primera haya uno que a los cinco minutos se sobreponga al otro.

Luisa no quiso saber más, y fijando sus hermosos ojos en la rusa como si pretendiera magnetizarla, hizo converger los rayos de su mirada ardiente en aquellos labios enemigos con tal insistencia, que me creí en el deber de llamar la atención de Jorge; pero éste no me hizo caso, entretenido en celebrar la ocurrencia de un señor gordo que, tomando un puñado del ensortijado y abundante cabello del cubano:

—Caballero — le decía, — no me haga usted una resistencia muy tenaz. ¡Tiene usted tanto de sobra!

El interpelante era calvo como una rodilla.

La amena y variada conversación del astrónomo poeta versó hasta la terminación de la comida sobre asuntos diferentes y a cuál más interesante. Nos habló de los eclipses, de la organización de los habitantes en ciertos planetas, *donde vuelan en vez de andar*, y sobre todo de su viaje de boda, consistente en una expedición en globo: reto lanzado a la humanidad desde el tálamo de su barquilla, con la convicción de que por nadie había de ser profanada aquella nupcial alcoba.

El café nos fué servido en el salón: las señoras tocaron nocturnos patéticos y los hombres cantaron cancioncillas de doble fondo. Luisa no cejaba en su empeño y aún ponía todo su conato en que Jorge se apercibiera de su conducta.

A las nueve menos cuarto la princesa dejó la estancia y desde aquel punto principiaron las impaciencias de mi amigo. Iba y venía proponiendo juegos para dar animación a la tertulia, con el propósito deliberado de aprovechar un momento de bullicio y escabullirse.

—Y bien, ¿cuál es mi suerte? — exclamó presentando la palma de su mano a Flammarión para infundir el contagio en los demás.

—Negra — repuso el improvisado nigromante consultando las líneas. — En breve recibirá usted una amarga decepción.

Jorge se puso pálido, porque ya hemos dicho que creía a pies juntillas en adivinaciones, augurios y vaticinios; pero la hora avanzaba y el deseo se sobrepuso al temor.

—¿Querría usted magnetizarme? — preguntó bruscamente Luisa al escritor insigne.

—Lo intentaré, señora — repuso éste galantemente. — Pero temo que se inviertan los *términos*.

Todos aplaudieron la idea y en particular Jorge, que, conocedor de la incredulidad de su mujer en materia de magnetismo, deseaba aprovechar tamaña coyuntura para convencerla abusando felonamente de su sueño con la asistencia a la cita.

La sesión dió principio en medio del general silencio: Luisa recibía las corrientes de flúido como Aquiles las flechas de los troyanos; con la convicción de su invulnerabilidad. Por fin dieron las nueve: *apercibió una sombra que furtivamente* se deslizaba por la puerta de salida, y dejando transcurrir los minutos estrictamente precisos para que un hombre a buen paso pudiese llegar al jardín y esbozara el prólogo de una infidelidad:

—Tráigame usted en seguida a Jorge — me dijo. — Siento que el sueño me domina y no quiero privarle del triunfo de asistir a la abdicación de mi error.

Su mirada suplicante era tan elocuente... Pedíame tan a las claras el beneficio de mi discreta complicidad en sus proyectos, que, persuadido de un resultado saludable para Jorge y deseoso de evitar a éste ulteriores consecuencias con la prolongación de la entrevista, corrí en su busca sin hacerme repetir la orden.

Al llegar yo al jardín las hojas de una ventana se cerraron con estrépito. Jorge, al reconocerme, se arrojó en mis brazos ebrio de felicidad y se dejó conducir al sitio del espectáculo sin la menor violencia. Sus ojos estaban extraviados; su sonrisa era más bien una mueca: se chupaba los labios como los chicos después de haber comido caramelos y balbuceaba por intermitencias:

—¡Qué perfume!... ¡Qué finura!... ¡Yo no he sabido hasta esta noche lo que era un beso!...

Las luces de la sala provocaron una reacción en mi amigo, y, tomando el continente del esposo inmaculado, rompió las filas de los curiosos para hacerse visible a su consorte, que, como si sólo aguardase la aparición del infiel, cerró beatamente los párpados, con gran júbilo del astrónomo, en quien las manchas de la transpiración habían convertido su traje de dril en un planisferio de Dufour.

—¿Se ha dormido? — inquirieron los circunstantes apagando la voz.

Flammarión, disimulando su incredulidad, dió su misión por terminada y declinó en Jorge el derecho de satisfacer la pública expectación.

Entonces el cubano, no sé si por cerciorarse él mismo o por ese bastardo sentimiento de indignación que produce en el adúltero la mujer propia al compararla con la ajena, empezó esa serie de torturas que los inteligentes en magnetismo infligen a sus casos para probar su sabiduría. Dislocaciones de dedos, pellizcos, alfilerazos, todo salió a colación, sin que la víctima dejase escapar una queja.

¡Ah! La mujer que sucumbe no merece perdón, porque en honor de la verdad resiste cuanto quiere.

—Pregúntele usted algo — interpuso el señor gordo, que no se separaba de Jorge ni un momento a fin de rozar en cuanto podía su desnudo occipucio con la zalea de mi amigo.

El coro repitió la frase y el marido atacó el siguiente diálogo con su despierta mujer:

—¿Me conoces?

—Sí.

—¿Quién soy?

—Un imbécil.

La educación contuvo una carcajada.

—Nómbrame.

—Jorge.

El temor de nuevas alusiones suspendió el interrogatorio, pero las súplicas fueron tan reiteradas que nuestro héroe prosiguió:

—¿De dónde vengo?

—Del jardín.

Lo terminante de la respuesta hizo presumir a Jorge que se había extralimitado en la pregunta, y no queriendo correr el ridículo de una revelación, se dió por satisfecho con lo oído.

No debió suceder, sin duda, otro tanto en la reunión, por cuanto unos pulmones estentóreos rugieron desde un ángulo de la sala:

—¿Y qué ha ido a hacer allí?

—Tomar el rábano por las hojas — repuso humorísticamente el caso.

Un murmullo de extrañeza circuló por el auditorio.

—¡A ver! Que la despierten — dijo Jorge sudando tinta y poniendo a Flammarión de un puñado delante de su mujer.

El picardo, que parecía gozar mucho con la aventura, hizo esfuerzos titánicos por destruir las corrientes, pero Luisa no salía de su letargo.

—Por las trazas quiere hablar más — objetó, declarándose vencido.

—Sí, que prosiga — clamaron todos.

—Se lo prohibo — vociferó el cubano perdiendo su calma.

—Y yo se lo mando — arguyó el de la voz de trueno, que no era otro que un bañista ventrílocuo que aprovechaba aquella ocasión de lucir su habilidad.

Luisa, sin hacer caso de su marido y como dominada por el estridente acento subterráneo que se la imponía, hizo a los circunstantes el relato de la pasión de Jorge por los labios de la rusa, la entrevista que por la mañana habían tenido ambos en el salón, los subterfugios con que el infiel había conseguido llegar tarde al "Wáshington" y, finalmente, la cita en el jardín.

—Pero así son todos — añadió con una sonrisa burlona en que se concentraba su enojo; — corren tras una ilusión, sin reparar que pronto o tarde les ha de atraer un desengaño: mi marido ha pagado a peso de oro una caricia en que ha pretendido descubrir nuevos y dilatados horizontes, sin darse cuenta de que estaba siendo juguete de una mistificación del azar. Sí; envidiosa yo de aquellos labios que podían robarme su cariño y aleccionada por la teoría del ilustre astrónomo, he acumulado durante la comida todas las fuerzas de mi voluntad, todo el dominio de mi atracción; y molécula por molécula, átomo por átomo, he logrado hacer míos aquellos enemigos de mi tranquilidad, trocándolos por mi boca despreciada. Jorge, al abandonarse a mi rival, no ha hecho sino besar los labios de su mujer: ¡ha encontrado seductor en otra lo que en mí le mantenía insensible y ha disipado la fortuna de un pobre en lo que podía haber saboreado gratis!...

El espanto del reo superó al asombro de la masa de los oyentes. Cumplida su venganza, Luisa no opuso resistencia a que se la despertase.

—¡Qué! ¿Me he dormido? — preguntó hipócritamente, ayudando con los dedos a que los párpados se abrieran.

—Sí; y has soñado — tartamudeó Jorge buscando una pública vindicación.

—¡Cómo! ¿Pues qué he dicho?

—Tonterías.

Y muy penetrado de que todo aquello no había sido una maquiavélica invención de su cara mitad, sino resultado del fenómeno de doble vista del magnetismo, pretextó un malestar y se retiró del salón con Luisa; no tanto con el objeto de evitar que un imprudente iniciase a ésta en las profundidades de una revelación (que como buen "medium" fingió siempre no recordar), como para hacer tumba a su cuarto de las confusiones en que se ahogaba su espíritu por la decepción de su primera y última infidelidad hasta la fecha.

Al día siguiente, sin despedirse ni siquiera de mí, salió el matrimonio con su séquito para el Havre de Gracia a fin de restituirse a Cuba por la vía de New-York, dejando escrita una de las páginas más curiosas en los anales chismográficos de Pornichet.

Un año después recibí una carta de Jorge, de la que, con toda reserva, entresaco hoy los párrafos siguientes:



"Soy feliz, muy feliz; poseo una esposa inmejorable, a quien adoro y engaño en una pieza: el trueque de los labios me procura la doble ventaja de acariciar a mi mujer mientras beso a la infidelidad. Soy criminal sin faltar a la fe jurada, y hermano la tranquilidad de conciencia que da la pacífica posesión del bien propio con el seductor sobresalto que origina el mordisco en la fruta del cercado ajeno. Soy como si dijéramos adúltero a domicilio. Y digo bien, porque no salgo de casa ni recibo a nadie por miedo de que la dispersión de las moléculas me prive, por una atracción inesperada, de esta ventura de que disfruto por partida doble. Luisa soporta resignada la reclusión y hasta voy sospechando que le gusta. ¡Pobrecita! Ignora que, a la par que es el modelo en que se inspira el numen de mi pasión por sus virtudes, me hace veces de maniquí para plegar los paños con que visto mi fantasía.

"Se me olvidaba contarte que hace unos meses pasó por aquí la princesa rusa acompañada de un banquero holandés. ¡Con qué desprecio pasé a su lado y desatendí sus insidiosas maquinaciones para pervertirme, en la seguridad de que aquellos labios, foco en algún tiempo a que convergieran mis eróticas aspiraciones, los poseía yo en mi hogar, incrustados en la estatua de la pureza y animados por el fuego reparador y lento del cariño, que no chisporrotea, pero abriga!

"Esta idea, sin embargo, me sugirió otra de orden inverso, y tomando pie de una jugada dudosa en el Casino, reté al neerlandés (esposo apócrifo de la rusa), a quien propiné en el terreno un balazo sin consecuencias que aceleró su partida. ¿Crees que fueran los celos la causa de mi arrebato? Mucho te equivocas: llevóme al campo mi dignidad de esposo ofendido; porque, invertidas las bocas, la de la princesa resultaba ser la de Luisa, y yo no debía tolerar decentemente que el bátavo besase a mi mujer.

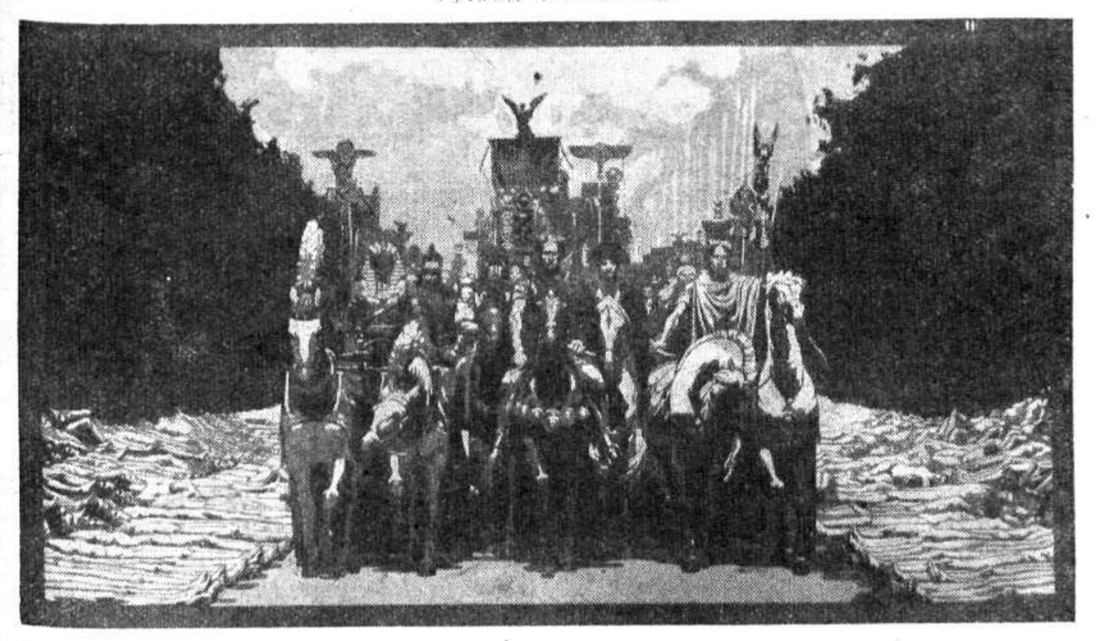
"Sí, ésta es la sombra de mi existencia; los remordimientos del pasado, que se levantan justicieros sobre mi dicha presente. Yo no puedo batirme con todo el mundo, y, por más que trato de olvidar mi desventura, cada vez que me entrego a la infidelidad mental sobre los labios que mi Luisa me ofrece como suyos, una voz misteriosa me grita desde el fondo de mi conciencia: "¿Con quién te estará engañando tu mujer en este momento?"

. . . .

Yo no sé si el caso encierra o no filosofía; lo que me atrevo a asegurar es que la linda habanera había tomado con su marido la más horrorosa, pero la más productiva de las venganzas.

ENRIQUE GASPAR

DIBUJO DE VALDIVIA



LA GUERRA

No he hecho la guerra porque era un niño. Mi padre, que era un soldado, me ha enseñado a amar y defender mi tierra. Estoy pronto.

Eugenio Bernardo Palmieri

A hacerla.

Máximo Bontempelli

A reflexionar.

Héctor Allodoli

Que aquellos mismos hombres que al declararse la guerra a Austria y Alemania invadieron los negocios de pianos Beckstein y los incendiaron, si hubiéramos declarado la guerra a Francia habrían invadido los negocios de pianos marca Pleyel.

Pitigrilli

El amor.

Enrique Rocca

A amar la paz, y hacer lo posible para conservarla.

Arrigo Caiumi

La guerra es el tema de actualidad. He aquí las respuestas que varios de los más destacados escritores italianos dieron al periodista que se atrevió a preguntarles qué enseñanzas habían sacado de la última.

A estar pronto para otra.

Guido Milanesi

Lo que ya sabía. Que los hábitos, las modas y las armas pueden cambiar, pero que el hombre continúa siendo siempre el mismo.

Sabatino López

La vanidad de todas las cosas.

Bino Sanminiatelli

Que los hombres gustan de las cosas que les causan miedo.

G. B. Angioletti

Que diez o doce millones de hombres han muerto creyendo sacrificarse por la última guerra, y que todavía, a veinte años de distancia, aguardan la nueva guerra como si debiera ser la primera . . .

Lucio D'Ambra

Muchas cosas, pero sobre todo la santidad de amarse.

Fernando Palazzi

Nada, como a todos los hombres de todos los tiempos.

Enrique Piceni

Que la paz es tan molesta como necesaria.

Mario María Martini

A convencerme de que la paz es un estado transitorio en la vida de los pueblos.

E. Bravetta

Que el hombre es mejor de cuanto dejan creer los libros que se ocupan de él.

Lorenzo Gigli

El presidente de la Cámara de Fresco, hace interesantes decla

Si triunfa su candidatura para la gobernación de la provincia de Buenos vida política. — Piensa enrolar en las filas de su partido al elemento preocupa también el proletariado intelectual: un gobierno bien orga ▼ ros, abogados, médicos y otros profesionales que al abandonar la

▼ Por LUIS



El doctor Fresco regresando al hotel donde se hospedó en Roma, después de visitar al Papa, acompañado por su familia.



El doctor Manuel A. Fresco, presidente del partido Demócrata Nacional de la provincia de Buenos Aires y presidente de la Cámara de Diputados, acaba de llegar de Europa.

Y ha reasumido sus funciones en la Legislatura.

Verlo en su despacho — sin el propósito de hacerle alguna petición — al simple objeto de reflejar las impresiones que recogió en el Viejo Mundo, y al mismo tiempo para que hable de su candidatura a gobernador del primer estado argentino, constituye todo un problema. El doctor Fresco recibe continuamente delegaciones de toda índole, amigos y políticos que concurren a saludarlo, además de los postulantes que forman legión.

Visión de Europa

Como ha informado la prensa metropolitana, el doctor Fresco ha permanecido alrededor de cuatro meses en el extranjero, tiempo que empleó para recorrer Italia, Suiza, Bélgica, Francia, Inglaterra, etc.

—¿...?

—*No; es mejor que no hablemos en detalle de Europa* — expresa el entrevistado — *puesto que ya he dicho bastante al respecto.*

Diga usted que la situación es grave, y que cada vez se complica más, dada la intransigencia de algunos países en lo que respecta al desarme. Hoy los países del Viejo Mundo han llegado a una disciplina tal — por la amenaza bélica que se cierne continuamente sobre ellos — que viven con una sobriedad admirable. El sentido económico se ha agudizado en los pueblos.

Después de observar la situación de los pueblos de Europa, uno llega a la conclusión de que nuestra situación, comparativamente, es inmejorable.

—¿...?

—*Sí; he comprobado que el desarrollo vial se ha intensificado en todo el viejo continente. Yo recorrí, con mi familia, numerosos países, utilizando el automóvil. El servicio de caminos está tan bien organizado que cruzamos los Alpes de noche, sin dificultades de ninguna especie.*

Las carnes argentinas y la propaganda

¿...?

—*No tocaremos el tema de la situación interna de los países europeos porque, felizmente, aquí, por los amplios servicios telegráficos de los diarios, se está al día de lo que ocurre, pero sí, quiero referirme a un asunto de importancia para nosotros que se relaciona con nuestro comercio exterior: las carnes argentinas*

—¿...?

—*He observado, en Londres, por ejemplo que las carnes argentinas, si bien es cierto que se consumen en los restaurantes, no gozan de la popularidad que merecen. Los dominios británicos — que también proveen de carnes al mercado londinense — se ocupan de intensificar la propaganda: de noche, en Trafalgar Square, grandes letreros luminosos se encargan de recordarnos, de meternos por los ojos, que las carnes de*

Diputados, doctor Manuel A.
raciones sobre su futuro político

Aires, tiene el propósito de incorporar a la mujer de ese estado a la joven que esté en condiciones de aportar energías e iniciativas. — Le nizado puede utilizar los eficientes servicios de los numerosos ingenie- Universidad no tienen una orientación fija para su nueva vida. ▼

POZZO ARDIZZI ▼

Australia, y de otros puntos deben ser adquiridas por el público inglés... En cambio no existe un simple cartel, ni la más remota indicación que recuerde a las carnes argentinas...

Por otra parte es necesario conquistar el mercado de otras grandes ciudades inglesas. Inglaterra no se reduce a Londres, y nuestras carnes, que por la excelencia de la calidad se imponen rápidamente, pueden colocarse ventajosamente en distintos puntos de la Gran Bretaña.

Creo que el gobierno nacional no debería omitir sacrificio alguno para cuidar ese mercado por cuanto es el más firme que tenemos para colocar uno de nuestros productos vitales.

Acercamiento argentino - brasileño

¿...?

—De regreso de Europa me he informado que el desarrollo del Brasil, ese gran país del nuevo continente, en los últimos tiempos es sorprendente.

El pueblo brasileño, a pesar de hallarse tan cerca de nosotros — en razón de distancia y límites — parecería que estuviera a miles de kilómetros de la Argentina. ¿Porqué? Sencillamente porque no cultivamos un verdadero acercamiento entre ambos países. Brasil y la Argentina deben formar un lazo espiritual definitivo en sudamérica, puesto que constituyen las dos grandes potencias del Nuevo Mundo.

Esa corriente de simpatía existe en potencia, sólo falta intensificarla.

La anunciada visita del presidente Getulio Vargas puede traducirse en una serie de tratados de intercambio y al mismo tiempo ha de contribuir al acercamiento espiritual a que hago referencia.

Candidatura a la gobernación de la Provincia

DEJANDO de lado las impresiones de viaje encaminamos la conversación hacia el futuro político.



El presidente de la Cámara de Diputados, en la frontera francesa, de paso para Italia.

—¿...?

—En efecto, el partido, durante mi ausencia, proclamó la candidatura Fresco-Amoedo para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, y tanto yo como mi compañero de fórmula estamos dispuestos a trabajar intensamente para responder a la confianza que se ha depositado en nosotros.

—¿...?

—Los tiempos han cambiado y hay que entablar la lucha política recurriendo a procedimientos modernos.

—¿...?

—El plan a desarrollar no sólo debe ser amplio, sino concreto, a los efectos de que no quede en promesas.

Colaboración de la juventud

¿...?

—Nuestro partido, como todos los partidos que siguen el ritmo de la época en que desarrollan sus actividades, necesita el aporte de la juventud. Hay que enrolar a la gente joven en las filas si se quiere avanzar en firme. De la sangre nueva puede esperarse el empuje y la evolución imprescindible para desarrollar un programa ampliamente democrático, a tono con la época.

—¿...?

—Y si se logran las aspiraciones de mi

partido, el gobierno de la provincia se caracteriza por los nuevos elementos que colaborarán en la obra a desarrollarse.

—¿. . . ?

—*El gobierno escuchará siempre a los hombres jóvenes del partido, solicitará su valiosa colaboración, y pondrá en práctica todas las iniciativas que no tiendan a otro fin que al beneficio directo del pueblo.*

El actual gobierno de la Provincia

El gobierno actual de mi provincia, que preside el doctor Raúl Díaz, cuyo gabinete está integrado por los doctores Vicente Solano Lima, Pedro Groppo y el ingeniero Numa Tapia, constituye la mejor prueba acerca de la sinceridad con que el partido se dispone a llevar a las posiciones públicas a los elementos jóvenes que militan en sus filas. Y abrigo la más absoluta seguridad de que la gestión que ha de realizar esa avanzada de hombres nuevos, refirmará el alto concepto que me merece la juventud partidaria y me ayudará a poner en práctica mis propósitos, en el caso de que el veredicto popular me favorezca.

En mi partido existió siempre el propósito sincero de otorgar a la juventud el rango que merece. Circunstancias de diversa índole, que no es del caso analizar en este momento, han retardado la exteriorización práctica de ese propósito de renovación de valores que ahora se lleva a cabo, sin desmedro de los que han logrado su consagración definitiva al amparo de una larga y prestigiosa actuación.

—*El primer gobierno que puede jactarse con justicia de reflejar la auténtica voluntad partidaria, acaba de demostrar la verdad de lo que afirmo al integrar su gabinete con hombres jóvenes y capaces.*

El proletariado intelectual

¿. . . ?

—*Otro punto capital de mi programa será el de solicitar la colaboración del proletariado intelectual de nuestro país.*

—¿. . . ?

—*Todos los años salen de las universidades verdaderas legiones de hombres jóvenes, llenos de entusiasmo para dedicarse a la profesión cuyo estudio les ha costado verdaderos sacrificios personales. Muchos de ellos debieron trabajar intensamente para costearse los estudios. Otros exigieron sacrificios económicos a sus padres para obtener el ansiado título. ¿Y luego? La abundancia de médicos, ingenieros, abogados, etc., hace que todas las ilusiones desaparezcan hasta de la imaginación. Diariamente comprobamos que profesionales de esa índole, capacitados, tienen que emplearse en el comercio, en la industria, en la banca, a fin de ganar lo necesario para vivir.*

Un gobierno bien organizado puede utilizar todos esos elementos, en sus distintas especialidades, y realizar una labor armónica y consciente.

El proletariado intelectual merece todo nuestro respeto y su aporte para un buen gobierno puede ser valioso si se le encamina hacia un programa donde ellos puedan rendir el máximo sin apartarlos de la orientación propia.

Incorporación de la mujer a la vida política

(Los amigos del doctor Fresco no ignoran que su esposa, doña Raquel de Monasterio, es una eficaz colaboradora en su obra política. Cierto es que se mantiene en un plano alejado de la vida pública del doctor Fresco, pero sin embargo ella sabe estimularlo con su inteligencia clara y su presencia de ánimo en los momentos difíciles del político).

—¿. . . ?

—*Tengo el firme propósito de incorporar a la vida política a la mujer de la provincia de Buenos Aires. Creo sinceramente que la mujer de ese estado argentino, se halla ya en condiciones para ello, por cuanto tiene a su alcance las fuentes de cultura necesarias para realizar obra pública.*

—¿. . . ?

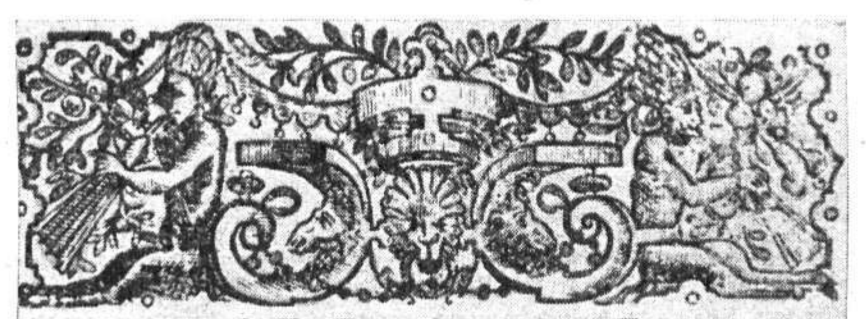
—*¿Hasta cuándo mantendremos a la mujer argentina supeditada a una vida anónima cuando ha dado pruebas, a través de la historia de que cuenta con los elementos más caros para la lucha? Si la mujer norteamericana y hasta la española se han incorporado a la política, con los resultados eficientes que todo el mundo conoce, ¿por qué la nuestra no puede escalar posiciones como aquéllas? Sé perfectamente que este propósito será objeto de grandes censuras, pero, ¿alguna vez se ha impuesto una iniciativa sin el combate de los que se mantienen estacionarios en épocas remotas? La mujer argentina ocupará, si el pueblo nos acompaña, el rango que se merece en el escenario de nuestra política.*

. . . .

Suenan los teléfonos... El secretario, señor Balestra, entra anunciando nuevas delegaciones.

(Es necesario poner punto final a la entrevista. El doctor Fresco desarrolla una actividad pocas veces observada en la Legislatura, sobre todo cuando se llama a sesión...)

Luis Pozzo Ardizzi



PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO
hidalgo don Quixote de
la Mancha.

Capitulo Primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.



N Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrātos los Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añadidura los Domingos: consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de

A lo

La visita del auténtico Don Quijote

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

▼ ▼ ▼



quí está Don Quijote de la Mancha, tal como salió por primera vez al mundo. Con su mismo traje original. Es decir, con las erratas de imprenta, la composición un poco torpe y las letras borrosas con que abandonó el taller del impresor Juan de la Cuesta en el año 1605, dispuesto a combatir contra el más fiero y poderoso de los gigantes: el Público. Y lo venció. Fué la única vez que Don Quijote derrotó a un terrible enemigo, y casualmente con sólo las armas de la fantasía.

¿Cuántos ejemplares quedan en el mundo de aquella primera edición? Para contemplarlos es preciso ir a unas pocas bibliotecas privilegiadas que guardan, naturalmente, sus preciosos volúmenes con una avaricia y reserva bien justificables. Pero hoy no hace falta molestarse. El arte de la reproducción ha logrado tales prodigios, que por una modesta suma de dine-

ro me proporcionan una copia exacta, fidedigna, totalmente auténtica de aquel Don Quijote original. Esto es lo que ha realizado la "Colección Tesoro", que para mayor garantía está al cuidado del director de la Biblioteca Nacional de Madrid, don Miguel Artigas, uno de los hombres más versados en bibliografía española.

"EN Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor"... La última erre se ha volado; se la comió la pobre máquina rudimentaria que el maestro Juan de la Cuesta utilizaba para surtir de novelones a una clientela poco exigente. Es una extraña sensación la que se experimenta al ver la primera página del libro en su forma primitiva, tal como salió de las prensas del editor para exponerse en los escaparates de los vendedores.

Con un poco de reconcentración mental podemos imaginarnos que asistimos al acontecimiento, y que vemos a los transeúntes de capa y espada detenerse a la puerta del mercader, y pedir noticias de las novedades que por acaso existen en cuestión de lecturas amenas, conceptuosas o divertidas. Y contemplamos al mercader que muestra el tomo flamante y lo pondera con todas las expresiones reclamistas de un buen vendedor: "A fe mía, señor hidalgo, que tengo guardada para vuestra merced la novela más entretenida que ha muchos años han dado a la luz las imprentas. Son las hazañas de un caballero nombrado Don Quijote, y los hombres discretos que han leído el libro aseguran que no hay otro igual en cuanto al arte de mezclar las risas y los llantos, las mentiras y las veras, y y todo con un ingenio que al mismo tiempo recrea y alecciona".



EL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.

Año, 1605.

CON PRIVILEGIO, EN MADRID Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor

Entonces nos imaginamos al propio autor, nervioso y alterado en su mezquina casa, paseando de extremo a extremo por la habitación y sin lograr reprimir su impaciencia, porque de la suerte que corra su nuevo libro dependen muchas cosas. Las deudas suben como una marea implacable; la despensa se halla agonizante; las calzas y la capa casi no pueden soportar más zurcidos y remiendos. Si el libro no se vende, el hambre será segura. Tampoco se puede confiar demasiadamente en la protección de los grandes señores, porque éstos se fatigan de tanto dar dinero o cambian de favoritos literarios. Además, el pobre autor se está haciendo viejo y no sirve ya más que para eso, para escribir obras de imaginación. Si esta última le fallase, se vería perdido. Y no pudiendo reprimir su enorme ansiedad, el bueno de don Miguel de Cervantes Saavedra se ciñe la espada, descuelga su capa descolorida y sale por ahí, embozado y sigiloso, a rondar desde lejos las librerías para ver si salen de ellas compradores con su nuevo libro en la mano.

Aquel mismo día se convenció de que sus ilusiones no habían resultado mentirosas. El libro se vendía más que bien; se vendía a montones. Era, pues, el éxito ambicionado; el gran éxito que había estado esperando durante toda su trabajada existencia, y llegaba en plena vejez, como un premio tardío a una vida de valerosos afanes. A los pocos días, en Madrid no se hablaba de otra cosa que de aquella invención grotesca, de aquel original y extravagante caballero arrancado a la vida eterna y universal del fondo imaginario de un cierto lugar de la Mancha, de cuyo nombre, y él sabía por qué, el propio autor no quería acordarse.

Por un momento he vivido aquella época de la aparición de la obra magistral, sugestionado por la tipografía de su primera página. Al deletrearla con amor y lentitud, me he figurado que soy un contemporáneo del propio Cervantes, y que estoy leyendo por primera vez las aventuras del magnífico e infortunado Ingenioso Hidalgo; tal es la virtud que posee la letra auténtica y tal el poder evocativo de los arcaicos signos tipográficos. No es lo mismo leer un libro en una impresión moderna, corregida y perfeccionada, como seguirlo y descifrarlo en su forma primitiva, con todas las incorrecciones, erratas, faltas de ortografía y abreviaturas impuestas por la época. De este modo la obra parece distinta, con un sabor más profundo y un aura de un encanto indecible. Principalmente para las personas de alguna cultura literaria y de una fina sensibilidad.

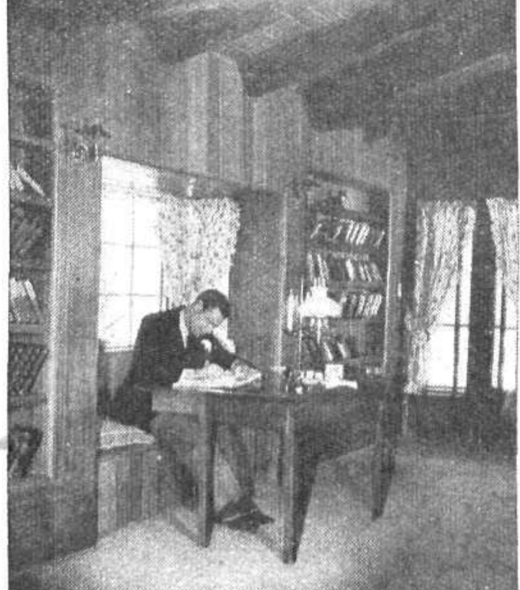
La "Colección Tesoro" se propone publicar una serie completa de las obras clásicas castellanas en la misma forma que aparece el Quijote. Es decir, utilizando el sistema moderno de reproducción fotográfica sobre las ediciones príncipes de los grandes autores: Lope de Vega, Quevedo, Garcilaso, fray Luis de León, Gracián, Ercilla, San Juan de la Cruz, etcétera. La empresa no puede ser más plausible, pues a los particulares y a las bibliotecas universitarias les proporciona la oportunidad de poder poseer sin gran esfuerzo ejemplares originales, en las que el mismo papel se ha procurado que sea lo más semejante posible al de las obras príncipes.

Y ahora, amigo Quijote, voy a depositarte en el mejor estante de mi librería. De vez en cuando te buscaré para que me traigas el recuerdo y las sugestiones de otros tiempos y otras maneras de vida. La de ahora, la vida incorregible e inexorable de hoy, me solicita. Saldré a la calle; tropezaré con el tráfico vertiginoso de tranvías y automóviles; la voz de la radio atronará mis oídos; los diarios me aturdirán con su guirigay de noticias universales... Tendremos que separarnos, viejo amigo Don Quijote. Pero ya volveremos a encontrarnos muchas otras veces.

José Mª Salaverría

Madrid, marzo de 1935.

Por lo menos los astros de hoy leen...



Uno de los veteranos directores de Hollywood, que obtuvo tan destacada actuación en los dias del cine mudo, como la tiene en el presente con el parlante, no ha vacilado en declarar a un cronista que le interrogaba acerca del nivel intelectual y artístico de los actores: "Hasta que apareció el cine parlante, cualquiera era buen actor y, a veces, cuanto más ignorante y falto de iniciativa se mostraba, mayores eran las posibilidades de éxito que tenian los directores. Con el cine mudo, el único que debía tener talento era el director. A los astros no se les pedia más que rostros agraciados. El "talkio" ha venido a transformarlo todo y, comenzando por los astros que desalojó (no tanto por falta de condicines vocales sino por calladas aptitudes artísticas), nos presenta ahora el espectáculo de un selecto grupo de actores que estudian y trabajan, que leen y se informan. Antaño, los actores que pasaban de los cabarets y lugares de diversión a los estudios, se colocaban ante las cámaras, repetían los gestos que les indicaban los directores, y se habían ganado el día... Hoy tienen que estudiar y, sobre todo, leer, compenetrarse de la psicología de los personajes que han de encarnar"...

Y así es, en efecto. No hay una sola de las grandes figuras de la pantalla que no posea su biblioteca y demuestre con ella sus preferencias artísticas y literarias. Hay hasta verdaderos bibliófilos y hombres de amplia erudición. Con frecuencia, deben interrumpir las horas escasas de diversiones para dedicarse al estudio de sus papeles, a la información referente a los personajes y lugares que encarnarán y en que actuarán respectivamente. Hay algunos que más parecen universitarios que actores. Uno de éstos es el ya veterano Richard Arlen. En un rincón de su hogar, una abundante biblioteca revela que no es de los que pierden el tiempo. Es un gran aficionado a los libros de viajes. Edward Robinson figura, también, entre los grandes lectores, siendo su preferencia la de las biografías de personajes célebres. El proyecto de filmar una vida de Napoleón lo debió a su gran pasión por el corso inmortal. Siempre entre los actores, Ben Lyon puede considerarse como uno de los más versados *en materia aeronáutica.*

La novela policial tiene sus adeptos y hay más de un motivo para ello. Es un género que ha dado abundante tema a la pantalla y, además, sus grandes cultores, han estado y residen aún en Hollywood. Así Van Dine, el creador del detective Philo Vance, que repetidas veces encarnó William Powell.



Richard Arlen, en el rincón de su estudio, donde guarda una abundante colección de obras dedicadas a los viajes.

▼

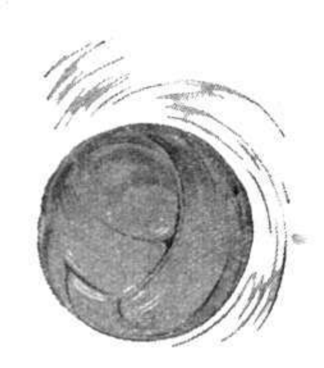
La mentalidad de Stuart Erwin está evidente *en la* abundancia *de vacío* que se observa en la que pudo ser su biblioteca. Es de los que sólo leen una revista... si la encuentran abandonada sobre una mesa



Ben Lyon posee toda una biblioteca destinada a la aviación. Es un erudito en la materia y un apasionado por su práctica. La esposa, Bebe Daniels, teniéndolo en cuenta, le ha acondicionado debidamente este rincón del estudio.

GRAN CONCURSO de "CARAS

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN **CONCURSO DE PRONOSTICOS** RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondiente a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

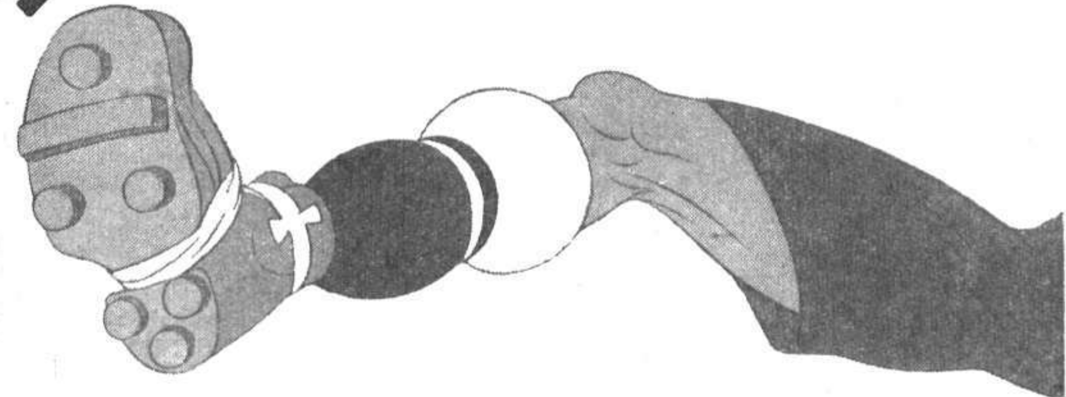
E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de

FUTBOLISTICO y CARETAS"



la segunda rueda inclusive, lo mismo que los pronósticos referentes a los "scorers";

I) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

J) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

K) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

CUPON

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Será "scorer" de la 1ª rueda: ....

Fecha .... *Nombre* ....

Dirección ....

Adolfo Federico Erdmann von Ménzel



Ménzel, invitado por el emperador, entrando en el Palacio de Sansoná.

El 9 de febrero próximo pasado cumplióse el trigésimo aniversario de la muerte del gran pintor alemán Ménzel, que había nacido en Breslau, el 8 de diciembre de 1815. Jamás la pequeñez de un cuerpo contuvo una genialidad tan grande.

Desde niño ayudó a su padre en los trabajos de litografía a que éste se dedicaba. En 1830 trasladóse a Berlín, en donde al poco tiempo intentó perfeccionar sus aptitudes artísticas; pero la enseñanza académica no le sirvió de nada; el dibujo aprendido con modelos de yeso no satisfacía a aquella inteligencia que se ahogaba dentro de los estrechos moldes tradicionales. Esto y la necesidad de proveer al sustento de su familia, que al morir su padre en 1832 se encontró sin más amparo que el suyo, hízole dar de mano a aquellos estudios y lanzarse al ejercicio del arte por su propia cuenta, publicando una colección de litografías que causaron admiración en los círculos artísticos.

El éxito que sus primeros trabajos obtuvieron animóle para mayores empresas, y en 1836 dió al público doce láminas sobre algunos hechos memorables de la historia de Brandeburgo, en las cuales revelábanse ya las excepcionales dotes del que más tarde había de alcanzar fama imperecedera con sus ilustracions de la vida de Federico el Grande.

Quiso entonces pintar al óleo, y sin recibir lecciones de ningún maestro adquirió muy pronto un completo dominio de la paleta, hasta el punto de que apenas transcurrido un año desde sus primeros ensayos terminaba su hermoso cuadro *La consulta en casa del abogado*, que fué unánimemente admirado, no sólo por el vigor de su colorido, sino que también porque con él abríanse nuevos horizontes a la pintura, volviendo por los fueros del arte, que para ser tal necesita ser expresión de lo bello sí, pero también de lo verdadero.

Veinticuatro años tenía Ménzel cuando comenzó la que bien puede calificarse en términos absolutos *su obra*, pues ninguna como ella puede dar idea de su incomparable genio: los 400 grabados con que ilustró la *Historia de Federico el Grande*, de Kugler, son otros tantos títulos que le conquistaron la inmortalidad. Para trazar estos dibujos consultó en libros y láminas, visitó archivos y colecciones, estudió edificios y uniformes, y en suma consagróse a un examen profundo y detenido de cuantos restos existían del reinado de aquel gran soberano, indentificándose con el espíritu de aquella época y reconstruyendo todo lo que pudiera dar cabal idea de aquellos soldados que asombraron al mundo con sus hazañas.

A esta obra, que quedó terminada en 1842, siguieron otras sobre el mismo tema: 200 dibujos para una edición de lujo de *Federico el Grande*, una colección de 450 litografías en colores sobre *El ejército de Federico el Grande*, otra de 32 láminas sobre *Los soldados de Federico el Grande* y aquella serie de cuadros como *La mesa redonda en Sansouci*, *El concierto de flauta*, *Coloquio con el anciano mariscal Fouqué*, *Federico el Grande de viaje*, *Encuentro con José II en Neisse* y cien más que le han acreditado como maestro incomparable en el género histórico.

Pero Adolfo Ménzel no ha sido sólo el pintor de Federico el Grande; lo ha sido también de los tiempos presentes, reproduciendo en maravillosos cuadros lo que a sus ojos ofrecen la naturaleza y la vida contemporánea, de tal suerte que así como ha hecho revivir ante nosotros el pasado, las generaciones futuras aprenderán a conocer en sus obras los rasgos que caracterizan a la sociedad moderna y en especial a la corte y a la capital alemanas de nuestros días. En este género podemos citar: *Un baile*, *Descanso durante el baile*, *Causerie*, recuerdos de otras tantas fiestas dadas en su palacio de Berlín por Guillermo I; *Idilio de verano en Kosen*, *Una misa de misiones en el bosque*, *Una procesión en Gastein*, lienzos inspirados en sus impresiones de viajes; *Un domingo en las Tullerías*, *Un día de trabajo en París*, *Los elefantes del Jardín de Plantas*, reproducción de animadas escenas de la vida parisiense, y sobre todo su *Fundición de hierro*, esa composición magistral en la que vemos representada la dura labor de esos obreros a quienes con razón se ha llamado los modernos cíclopes.



Ménzel y el emperador Guillermo II.

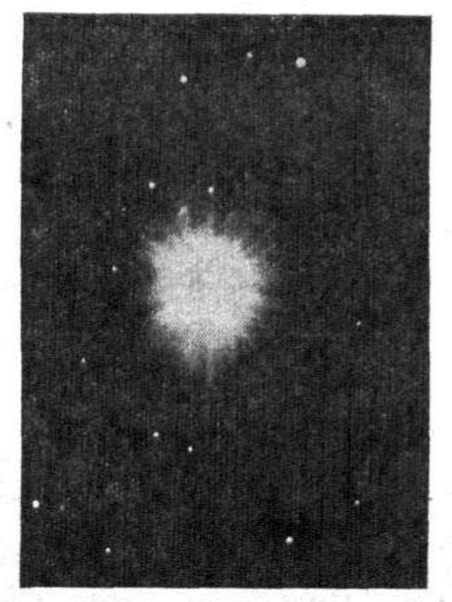
Mapa celeste que permite ver la posición de la Nova Herculi, situada cerca de la estrella Vega y de las constelaciones boreales Hércules, Dragón y Cisne.

La Nova de Hércules

El 13 de diciembre del pasado año, a la mañana, un astrónomo inglés, Mr. Prentice, descubrió una estrella nueva del cielo boreal. *Nova Herculis* ha sido denominada, aunque se encuentra más próxima a la constelación del Dragón que a la de Hércules. El adjunto mapa da la situaión de la *nova*, junto a la vieja y espléndida Vega. Para los hombres australes es invisible.

Acontecimientos de esa especie no son nuevos en la historia; la tradición nos ha conservado relatos acerca de estrellas, aparecidas repentinamente. Sirva de ejemplo la que guió a los Reyes Magos hasta el portal de Belén.

¿De dónde viene la Nova Herculis? ¿Cómo se forman esos cráteres deslumbrantes, que para otros mundos desconocidos representan "el fin del mundo"? ¿Nuestro Sol se halla amenazado de una explosión semejante, que proyectará sus gases incandescentes más allá de la órbita de Neptuno? A tales preguntas la astronomía no responde sino de una manera vaga, incompleta.



Este deslumbrante foco de luz no era más que un punto luminoso el 13 de diciembre, como las estrellas vecinas.

Nuestra galaxia, es decir, el trozo de universo comprendido dentro de la Vía Láctea, viene a ser una especie de galleta elíptica, cuya longitud es de unos 130.000 años-luz y su espesor de 5000 a 10.000. La luz recorre, aproximadamente, 300.000 kilómetros por segundo. El Sol se encuentra colocado a 50.000 años-luz del centro de ese sistema.

La Nova Herculis es, sin duda, el producto de una catástrofe celeste. Varias hipótesis tratan de explicar esos incendios, sin que hasta ahora se sepa la verdad. ¿Una estrella que choca contra otra estrella oscura? Nada se sabe, sino que el cataclismo sucedió hace miles y miles de años-luz.

Para pasear en automóvil por el Japón

En Occidente las leyes y reglamentaciones son tan severas como agresiva y descortés es su redacción. Entre los japoneses, desde luego, la severidad no es una palabra más; pero, en cambio, la cortesía es una de las virtudes nacionales. Una sola muestra será suficiente: el reglamento de tráfico caminero que las autoridades de Yokohama han dictado hace ya algunos años, cuya pintoresca traducción damos aquí:



El templo de Buda en Kamacura.

1.— Al levantar la mano el policía, deteneos.

2.— No paséis sin reparar en él y no le faltéis el respeto.

3.— Cuando un peatón está a la vista, tocad la bocina. Corneteadlo. Melodiosamente al principio, más fuerte después, siempre sin dejar de gritarle: "¡Hi! ¡Hi!"



Rincón del palacio imperial de Tokio.

4.— Poned atención en los caballos errantes para no espantarlos cuando paséis cerca de ellos. No deis escape libre.

5.— Dejad lugar para el perro que juega en el camino.

6.— Pasad dulcemente por los pantanos para beneficiaros con la ausencia de salpicaduras y evitar las patinadas.

7.— No olvidéis el freno de mano en las curvas pronunciadas.

8.— Evitad que los perros no queden entre las ruedas de vuestro coche.

La solicitud para con los animales revelada en estas recomendaciones es característica del Japón.



Los leones prefieren la carne de cebra

HASTA los animales tienen sus preferencias culinarias. Según el explorador Martín Johnson que, en compañía de su esposa acaba de efectuar una gira de sesenta mil kilómetros, en avión, por los cielos africanos, el león prefiere la carne de cebra a cualquier otra.

La esposa del explorador, como recordarán nuestros lectores, le ha acompañado en viajes anteriores. Es una avezada y temeraria cazadora. Su destreza llega a un punto tal que su esposo no vacilaba en aproximarse a las fieras a una distancia peligrosísima, confiado en que, llegado el momento, ella sabía hacer blanco indefectiblemente.

Con respecto a las cebras, lo que dicen los exploradores está basado en la experiencia. Más de una vez, antes que atacar al hombre, el león prefiere dedicarse a saborear a una de éstas puesta a su alcance. Otro de los indicios está en que, indefectiblemente, cuando los cazadores llegan a la región donde moran las cebras, saben que encontrarán también leones.

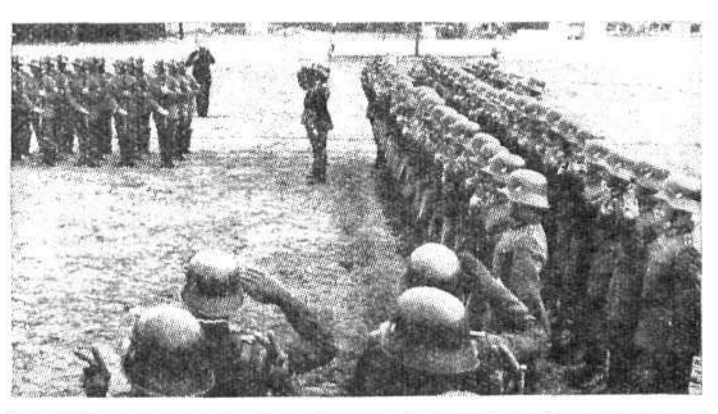
Se calcula que hay unos catorce millones de cebras en el Africa y uno de los lugares donde más abundan es el distrito de Kenia, al sur del continente negro.

Los aviones que los exploradores utilizaron estaban pintados, uno con los colores del leopardo y otro con los de la cebra. En cierta oportunidad, los leones rodearon a este último y llamó la atención que no repararon en la señora de Jonhson, la que, imprudentemente, llegó a abandonar la cabina, saltando a tierra pero sin recibir daño alguno. — *D.*



Osa, la esposa del explorador Johnson, que acaba de efectuar un viaje aéreo por el continente africano.

La nueva Alemania, según Osvaldo Spengler



Osvaldo Spengler, el autor de "La decadencia de occidente", ha publicado no hace mucho un volumen al que tituló "Años decisivos". En esas páginas está trazado todo el drama político e internacional de Alemania. Hay apreciaciones sobre el pasado y vaticinios sobre el porvenir. Un porvenir sobre cuyos peldaños ya pone los pies y que a título meramente informativo ponemos aquí, con este fragmento del prólogo.

... Si han de echarse los cimientos perdurables de un gran futuro, sobre los cuales puedan edificar las generaciones venideras, ello ha de ser posible con la acción continuada de antiguas tradiciones. Unicamente aquello que de nuestros padres llevamos en la sangre, ideas sin palabras, es lo que promete consistencia al futuro. Aquello que años atrás designé con el nombre de "prusianismo" — ahora precisamente contrastado — es lo importante, y no una especie cualquiera de socialismo. Necesitamos una educación enderezada a darnos una actitud "prusiana": la que tuvimos en 1870 y 1914 y duerme como posibilidad permanente en el fondo de nuestras almas. Lo cual sólo con el ejemplo vivo y la autodisciplina moral de una clase dirigente puede alcanzarse, no con muchas palabras o a la fuerza. Para poder servir a una idea es preciso "dominarse a sí mismo", estar pronto a sacrificios interiores "por convicción". El que confunde esto con la presión intelectual no sabe siquiera de lo que se trata... Todos los pueblos han recibido de su pasado un carácter. Nosotros no hemos tenido un pasado educativo, y por ello mismo, antes que nada, hemos de despertar, desarrollar y educar el carácter que en estado de germen hay en nuestra sangre. — *D.*







CABALLEROSIDAD

ACUÉRDATE de las veces que has sido egoísta e injusto... Acuérdate de las veces que tu lengua desbordante injurió... Acuérdate de las veces que has mordido en la reputación ajena; transmitido el chisme y propalado la falta de otro, y quitado al amigo su gloria ganada, para cantarla tuya.

Acuérdate de las tantas veces que faltaste a la verdad, y que en tu beneficio propio te hiciste túnicas de encajes gloriosos.

Acuérdate de las veces que engañaste al amigo..., que abandonaste a quien te amó, por seguir a quien amabas... De las veces que mortificaste sin razón a tu compañera de la vida, a tu adicta.

Acuérdate de las mil ocasiones en que fuiste, en privado deshonesto, realizando hechos que en público te hubieran sonrojado, y sobre los cuales la ley hubiera castigado.

Y así..., y así resultará que es una usurpación y un delito querer merecer que otros te regalen el magnífico, limpio, y grandioso título con que te vistes tantas veces..., y que se llama: caballerosidad.

QUISIERA.....

QUISIERA ser el tronco del árbol..., sí, el tronco del árbol que alimenta las ramas, que cuaja las flores, que bebe de la tierra la savia de la vida... Quisiera ser el sostén de mil ramas diversas.

Quisiera ser el tronco gris, negruzco y rugoso del árbol que no recoge el beneficio directo del sol, o de la lluvia, pero que bebe de la tierra la riqueza que enriquece a los hijos, transmutados en verdes hojas. Quisiera ser el tronco poderoso que desafía las tempestades, templado y fuerte que se afirma al suelo, para defender lo que ama: ¡las ramas en flor!

Ya que no fuí madre, para defender al hijo de mi sangre, a ese pedazo de carne privilegiada y divina que el cielo regala a ciertas mujeres, privilegiadas también...; quisiera ser árbol, tronco, madre en la naturaleza del don divino de alimentar con savia a los hijos que se forman en copa verdosa, lozana y bella; que desafía al cielo, que mira al sol... y se embriaga en nubes.

Mas soy apenas una hoja del árbol... maltrecha e inútil, "juguete del viento"...

IRENE G. L. DE HUERGO

SEM, EL GRAN CARICATURISTA DESAPARECIDO



SEM, el famoso caricaturista, acaba de morir. Estaba un tanto olvidado. Ya no circulaban aquellos cartapacios suyos que, en los días anteriores a la guerra, se disputaban los artistas, los políticos, los diplomáticos y los rastacueros.

No obstante, retrató a toda una época y es posible que, antes que algún retrato famoso, por ejemplo, prevalezcan los trazos con que él fijó para siempre la personalidad de un Clemenceau o de un Robert de Montesquieu.

Caso curioso, pero que no deja de ser frecuente en los grandes artistas, Sem no había aprendido el dibujo. Comenzó solo y solo fué perfeccionando su arte y su estilo absolutamente personal.

Hijo de un modesto almacenero y almacenero él mismo — lo que hasta que se hizo famoso tuvo a mucha honra, — desde pequeño disfrutó de ese don, porque es un don, que permite fijar con dos trazos de lápiz la imagen de una persona.

Llegó a París en 1895 con un álbum y un cartapacio abultado en el que estaban las caricaturas de todos los personajes entonces de actualidad. El éxito fué inmediato y, a los pocos meses, aquel hombre desbordante de ingenio, voluntad y agilidad, se convirtió en una especie de cronista de toda la vida francesa.

Fué él quien creó el llamado "retrato de encargo" en el que la intención caricaturesca está casi esbozada, en que el perfecto parecido se logra con el mínimo grafismo y en que la observación se remonta hasta la psicología.

Dignificó la caricatura; la apartó de lo grotesco. Y tuvo no sólo imitadores sino plagiarios en los cinco continentes. — *D.*



Un croquis de Sem sobre el menú de un restaurante.



Cinco minutos



¿Habrá que hablar de la mano del director? Desde luego, sí. "La mujer extraviada", excelente producción de la First National, es de aquellas que, desde el primer minuto, nos demuestran que cuentan con un director hábil, inteligente, avezado psicólogo y, sobre todo, hombre de cine. Un argumento bien escogido y, lo que es más, una humana interpretación de las pasiones que, al final, caso raro, no malogra ningún convencionalismo. Bárbara Stanwyck, delicada y femenina, encabeza el rol de esta película y tiene a su vera a Frank Morgan. Toda la obra desborda simpatía y en todo momento se comprueba la pericia directiva de Alfred E. Green.

NUESTROS incipientes productores parece que están dispuestos a continuar con los argumentos arrabaleros, como si la vida nacional no ofreciera otro tema que el de los malevos tristes a los que se les escapó la mujer y los compadritos bailarines de tangos. Mientras, argumentos nobles, escenas de la vida en nuestros campos — sin gauchitos cantores y guitarristas de neta procedencia mediterránea, — con los colonos, con la epoyeya de la conquista laboriosa de las pampas, con los "gringos" y "gallegos" y "vascos", que plantaron los primeros establecimientos, están aguardando un director inteligente que les dé forma y los ponga en condiciones de interesar también a los espectadores de España e Italia donde no son pocos los motivos existentes para contemplarlos con simpatía.

* Una comisión de censura cinematográfica desarrolla una estéril labor en nuestra capital donde es notorio que todos los films que se estrenan, en lo que a moralidad respecta, han pasado por las severas justas de sus paises de origen. En cambio, nada llaman la atención de esta comisión las películas, nacionales y extranjeras, en las que no tanto se nos ridiculiza como se acentúan características sociales que no son, por fortuna, exactas.

* Herbert Marshalla, el excelente actor, tendrá por compañera a Karen Morley, en *Diez dólares de aumento,* próximo film en el que lo acompañará el eficaz Horton.

Una escena de "Internado", film nacional, que conoceremos en breve. Según declaran sus productores, constituirá una novedad en lo que a argumento se refiere, ya que de él están excluídas las llamadas notas típicas. Lo ha dirigido Héctor A. Basso y figuran en el reparto conocidas actrices y actores de la escena local.

* Un periodista interrogó no hace mucho a Milton sobre el momento de más peligro que había corrido en su carrera cinematográfica y éste res-

de intervalo

pondió que fué durante la filmación de *Boubloule*. Tenía que luchar con un gigante de nombre Vina, que medía un metro con noventa de estatura. El director habíale recomendado que imprimiera a la pelea toda la realidad posible. Milton obedeció y el resultado fué que el contrincante tomó la cosa a lo serio y lo dejó tan magullado que debió interrumpir por varios días su trabajo ante las cámaras.

* Mauren O'Sullivan es de origen irlandés y llegó a Hollywood contratada directamente por el director Borzage para rodar *Song of my heart*. Estaba poco menos que en la miseria, víctima, como otras tantas, de la quimera de Cinelandia y de la... informalidad de la mayoría de los empresarios, cuando se la contrató para figurar en la primera aventura de Tarzán. Casi no se le concedió importancia, al principio y sólo con su eficiente labor logró imponerse.

* Un excelente film europeo: *Mascarada nocturna*. Es el caso de un pintor sobre el cual la pública maledicencia ha tejido una leyenda y luego de un lance bastante gracioso y que, empero, mucho tiene de parecido a otro que le ocurrió a Van Dongen, se enamora de una mujer llena de fe y comprensión. Escenarios lujosos, una meticulosa y sobria reconstrucción de la vida vienesa en los comienzos del siglo y un cuadro de actores en el que ninguno desentona. Y, sobre todo, la hábil dirección de Willy Forst, que sabe obtener cuanto quiere tanto de Paula Wessely como del bien buscado galán Adolfo Wolbruk.

* En un hotel de Cannes, al llegar Marlene Dietrich, se le presentó el libro de visitantes ilustres. La actriz, escogiendo una página en blanco, en el centro, estampó su firma. Ese mismo día había llegado Mauricio Maeterlink. También le presentaron el álbum. Pero él se limitó a escribir su nombre en un rincón, al pie de la página utilizada por su ilustre compañera de alojamiento.



Un tanto por alto se ha pasado la presencia de la agraciada figura de Ketti Gallian, la heroína de "María Galante". Empero, de cuantas extranjeras han llegado a Hollywood en estos últimos tiempos, es la que mejor ha justificado su fama y la que más promete. Hay en ella vivacidad, inteligencia, buen gusto y hasta una determinada picardía.

"Cleopatra", la más reciente producción de Cecil B. de Mille, con Claudette Colbert, Wilcoxon y otros actores, agrega a lo espectacular el mérito de ser una fiel reconstrucción de aquella época, en la que se ha respetado en forma eficiente la historia, así como el carácter de los personajes que en ella intervinieron. De Mille ha procedido con meticulosidad y no ha sacrificado, como en algunas de sus anteriores producciones, el interés argumental al exclusivo empeño de mover multitudes y hacer evolucionar las cámaras. Es su mejor trabajo y, además, la ilustración que necesitábamos para complementar la lectura de las obras clásicas dedicadas a la enamoradiza y ambiciosa reina.

Problemas ajedrecísticos

▼ 1935 ▼

Tres notables técnicos escatológicos (L. Lindner, Fred. Lazard y V. Barthe) ofrecen a los aficionados del noble juego cuatro problemas de fantasía, que revelan la exquisita ingeniosisidad de los autores.

Los cuatro problemas, como verá el lector, dan la cifra de este año de gracia y desgracias: 1935.

Según costumbre, juegan las blancas y dan mate en una, nueve, tres y cinco jugadas, de acuerdo con la fecha a la que se rinde el simpático homenaje ajedrecístico — ¡ojalá lo merezca!

El primero es de una facilidad admirable. El segundo pondrá a prueba el saber de los analistas. Se trata de nueve movimientos, y eso de calcular tanto, siempre es laborioso.

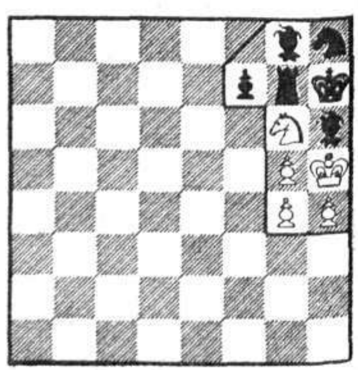
El tercero, con sus tres jugadas, resulta más fácil... para los que sepan desenvolverse.

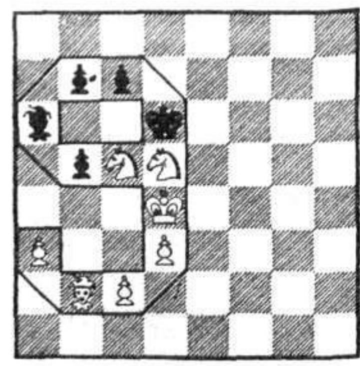
El cuarto, de cinco, no encontrará dificultades en la afición argentina, que se distingue por su pericia.

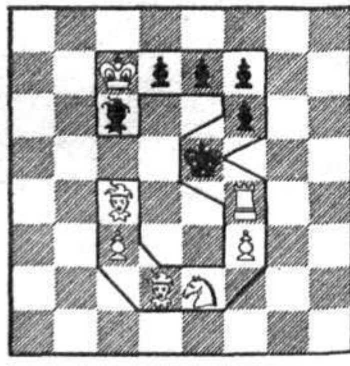
Muchos son los problemas de fantasía que se conocen. Esta serie, inventada, como si se dijera, de pie forzado, tiene gran belleza gráfica.

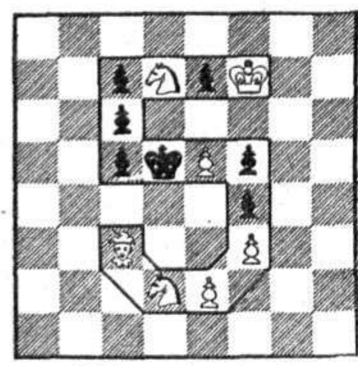
Un problema de ajedrez es cosa de difícil planteo, resultando más hacedero desenvolverse bien como jugador que como especialista en tales juegos de ingenio, donde se necesita contemplar muchas cuestiones. Los que ahora publicamos son verdaderamente notables.

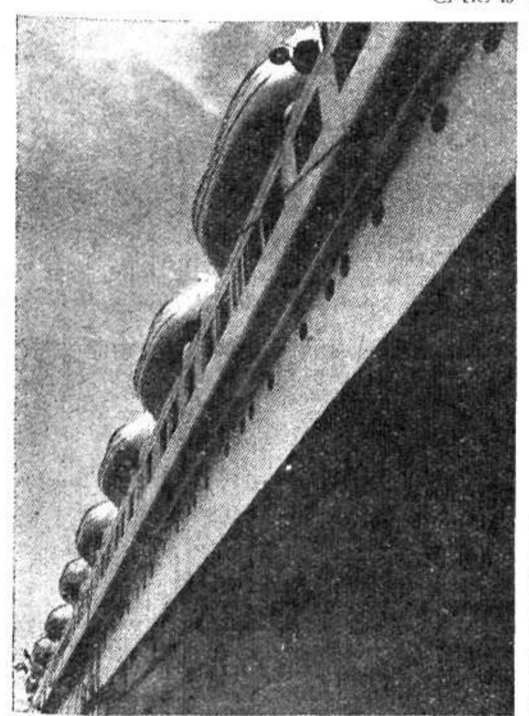
A título de curiosidad lo reproducimos, seguros de que ha de interesar a nuestros lectores.


Mate en una jugada.


Mate en nueve jugadas.


Mate en tres jugadas.


Mate en cinco jugadas.



Retornan a la actividad los astilleros y el motor Diessel derrota al vapor

▽ ▽

El número de navíos comerciales botados últimamente es el más exacto de los índices de la reacción económica que se observa en el mundo. Desde este punto de vista, las estadísticas publicadas por el "Lloyd's Register of Shipping", respecto al año próximo pasado, son del todo alentadoras.

El tonelaje total puesto a flote en el año 1934, exceptuando las embarcaciones menores de cien toneladas, alcanza a un millón de toneladas contra medio millón escaso anotado en 1933. Empero, esta cifra no tiene importancia más que como índice de una reacción favorable, ya que en 1929 y 1930 se habían llegado a los tres millones.

Los astilleros de Gran Bretaña y de Irlanda representan en esta producción mundial, casi la mitad del tonelaje, incluyéndose el nuevo paquete "Queen Mary", de 76.000 toneladas. El "restablecimiento" de la industria naval británica es más que apreciable, pues, en 1932, sólo llegaba a una cuarta parte de la producción mundial. Francia se anotó con 16.000 contra 33.000 toneladas del año anterior.

El tonelaje de las embarcaciones a vapor botadas en 1934 fué de 400.000 contra más de 550.000 toneladas correspondientes a barcos con motores del tipo Diessel. El triunfo del motor sobre el vapor es absoluto. En cuanto a los veleros casi no han sido más que un recuerdo. — *D.*

COMO SE INICIAN LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Las primeras emociones antes de llegar a ser médico. La medicina es una profesión áspera.

Por NECO CHEA LEO DRAB

HAY algo que es indiscutible: la medicina con su progreso incesante ha hecho que la vida del hombre haya sido por todo concepto prolongada y mejorada. Hoy en día, es posible acercarse, en la medida de lo posible, al ideal señalado por Marañón: las razas futuras tienen que ser mejores, en lo físico y en lo espiritual, gracias al esfuerzo intencionado del hombre: más fuertes y mejores y más inteligentes; en cuanto a esos límites medios, la ética y la inteligencia están ligadas al equilibrio físico del organismo.

Para llegar a ser un médico reputado, en el sentido moral de la palabra, es necesario tener presente que ello es el fruto de la paciencia, del estoicismo, de la perseverancia; es la obra de años y años, orientada hacia una santa finalidad; hay que considerar que los verdaderos cimientos de la profesión médica los forma la roca de los conocimientos científicos, aplicados a aquellos que lo necesitan, sin un pensamiento preconcebido de finalidad material, utilitaria de vil negocio.

El estudiante que termina el bachillerato

EL estudiante que termina el bachillerato en el mes de diciembre, no tiene sino un solo anhelo, acortar las vacaciones, que llegue pronto el mes de marzo, para que se inicien las clases en la Facultad de Medicina y tomar contacto con el anfiteatro de la Escuela Práctica. Comenzar a hojear el libro de anatomía, cuatro tomos enormes, tomar los primeros huesos humanos, iniciarse en el estudio de la osteología, eso ya no son las cosas baladíes que se estudian en el Colegio Nacional.

Hay estudiantes que han sido brillantes alumnos en los colegios nacionales y son pésimos estudiantes de medicina y viceversa; y algo que también es curioso: estudiantes de medicina mediocres, o discretos, que llegan a ser eminentes médicos. Son cosas paradojales pero de frecuente observación.

Las primeras clases de medicina

LAS primeras clases, a las que concurren los que se inician en la escuela de medicina, ofrecen sin duda algunas cosas características.

Antes de que se abra el aula, frente a la puerta, apretujados, hay centenares de estudiantes esperando el momento que se abra el local para ir a ocupar los asientos del anfiteatro, unos próximos al lugar en que el profesor dicta su curso. A esta altura de la vida del estudiante, cuando apenas se inicia, es constante en todos los cursos la aparición de lo que se llama en el lenguaje estudiantil "olfa", el estudiante que en la primera fila sigue sincrónicamente los movimientos del profesor. Hay "olfas" a quienes los demás compañeros curan de este mal, en cuanto se presentan los primeros síntomas hay otros que no se curan nunca de esta enfermedad de la debilidad del carácter, siguen con la misma sintomatología aun siendo médicos; debe ser una cuestión de temperamento.

Cuando el estudiante toma entre los pulpejos de sus dedos los huesos para estudiar, los primeros días sufre una emoción extraña; no es la del temor, ni de la repulsión por saber que son huesos humanos; es una sensación especial, semejante a la que siente cuando va a comprar la caja de disección, que contiene los instrumentos que necesita para trabajar, la misma sensación que le brinda, cuando va por primera vez al anfiteatro a hacer trabajos prácticos, cuando se pone el delantal, cuando con las pinzas en la mano izquierda y el bisturí en la derecha, incide sobre la piel de la pieza humana que tiene que disecar, es uno de los grandes jalones de la vida del estudiante; lo mismo cuando da el primer cloroformo, cuando se ayuda a operar por primera vez, o cuando siendo estudiante, se realiza en el vivo, la primera operación quirúrgica.

La impresión del último examen

HAY una emoción estudiantil tan grande, quizás más que las anteriores, la del estudiante que termina sus estudios, que va a prestar el juramento, después de haber dado su último examen y que va a ejercer su profesión médica, cuando lo despide el decano y le estrecha la mano — muchos piensan en el documento hipocrático titulado juramento: — "pondré todas mis facultades y todo mi discernimiento al cuidado de los enfermos, alejaré cuanto pueda contribuir a su pérdida o a su detrimento. Jamás daré un medicamento mortal a nadie, pídaseme como se quiera. Conservaré mi vida y mi profesión puras y santas. En la casa adonde me llamen, entraré con intención de aliviar a los enfermos, conservándome puro de toda inquietud voluntaria y corruptora. Las cosas que vea o que oiga decir en el ejercicio de mi arte, o fuera de mis funciones en el trato con los hombres, y que no deben ser divulgadas, las callaré considerándola secretos inviolables".

Los médicos de verdad

LOS médicos que lo son de verdad, cuando abandonan la Escuela de Medicina, después de haber rendido su último examen, realizan en el hecho lo que señaló en alguna oportunidad el ilustre profesor español doctor Gregorio Marañón. Una vocación desinteresada, generosa, religiosa casi. Un respeto a las leyes eternas de la eterna moral, y una resignación, si no estamos conformes. Y una voluntad heroica para aceptar el dolor colectivo, inevitable, y aún si fuera preciso, para crearlo, porque sólo en este crisol se forjan las más altas cualidades humanas que deben adornar al que se precie de ser un médico de verdad, cuya vida es más áspera, más dura, más difícil de lo que muchos creen. El estudiante que ingrese en la Facultad de Medicina debe estar previamente convencido del espíritu de esta gran verdad.

Neco Chea Leo Drab

Una amiga más de Napoleón



JAMÁS se ha hablado tanto de imperialismo como desde que la mayor parte de los estados son republicanos. ¿Será acaso por eso que actualmente se indaga y escudriña en la vida privada del gran Napoleón?...

Recientemente se ha encontrado y dado a publicidad, las memorias de la condesa Kielmansegge. De esos documentos se desprende que la condesa María de Polonia y la condesa Sofía de Sajonia, estuvieron igualmente enamoradas del emperador.

"Sola y sumisa", fué la divisa de la condesa Kielmansegge, y a ella ajustó su manera de vivir. Fué Napoleón el que le dió títulos nobiliaríos y blasones. Un día que conversaban amigablemente, Napoleón le dijo como en broma:

—A usted le daría como escudo, un león que llevara a un salvaje sobre los lomos.

La condesa aceptó riendo y al poco tiempo hizo grabar esas armas que no eran las de su esposo...

En 1809 llegaba a París, para pedir gracia en favor de su marido comprometido en una conspiración contra el rey Gerónimo. Más tarde se divorciaba.

Hasta la publicación de sus memorias poca cosa se sabía de la vida de esta mujer que frecuentaba y mantenía estrechos vínculos con la familia imperial. Al conocerse estas notas, se aporta nuevos elementos en la historia napoleónica.

En la primera audiencia del emperador a la condesa de Sajonia, se granjeó la simpatía del emperador y pronto fué una de sus íntimas amigas a quien se confiaba importantes secretos de estado. Cuando Napoleón fué llevado a Santa Elena, le fué recomendada la condesa al rey de Wesfalia y ella estuvo efectivamente ligada con toda la familia del rey. Después de haber residido en París, desde 1809 a 1813, volvió a Alemania.

La condesa hubiera deseado acompañar al vencido a Santa Elena, pero no pudiendo hacerlo, volcó toda su dedicación y su simpatía hacia el emperador en las memorias, donde se relata detalladamente, hechos mundanos, políticos y sentimentales.

S.

Un peligro constante: el de los ómnibus que se aproximan a los tranvías y, en una patinada, destrozan al imprudente que va asomado a una ventanilla.



Hay que terminar con

En el año 1934 la policía de la Capital Federal anotó tres mil ciento cincuenta accidentes callejeros en los que las víctimas eran menores de catorce años. Esta cifra, dolorosamente elocuente, incitó a la jefatura a llevar a cabo una campaña de publicidad para llamar la atención de la gente joven, así como la de los padres y maestros que, después de todo, son los directamente culpables de negligencia y falta de atención.

En nuestras ciudades los chiquilines son los dueños de la calle. Quién más, quién menos, por ejemplo, todos hemos experimentado las consecuencias desagradables de esos partidos de fútbol entablados con singular empeño en plena vía pública y hasta en avenidas con tráfico en ambos sentidos. A diario se registran accidentes causados por las bicicletas; y nada hay que decir de las caídas siempre de consecuencias sufridas por los menores que viajan "colados" en tranvías, automóviles, carros y colectivos.

La acción de la policía es eficaz hasta donde lo permiten los recursos que en hombres tiene ésta, cuyas funciones, después de todo, son ya de suyo complicadas y excesivas para que tenga que distraerlas atendiendo el juego de los pequeños.

Cuanto se diga sobre el juego de los niños en la calle, es poco. El ejemplo que a diario presenta la prensa no es de los menos elocuentes;



Cuando no había tráfico este entretenimiento sólo proporcionaba una caída; ahora, atrás del carrito aparecerá el veloz colectivo que atropellará al "colado".

Algunas personas mayores se brindan a pasear a los pequeños sentados sobre los manubrios de la bicicleta. Un descuido y las consecuencias serán gravísimas.

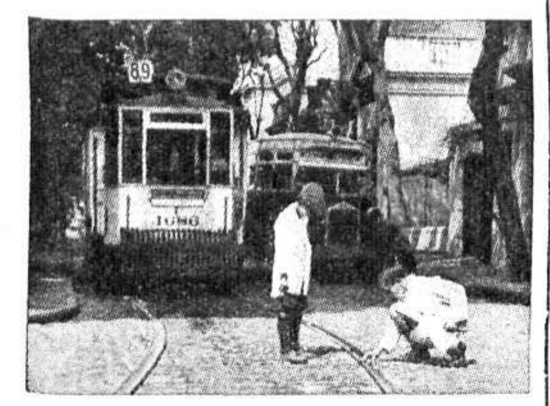


la imprudencia infantil

mas, como lo indicaba no hace mucho el extinto jefe, coronel Luis Jorje García, es a los padres y a los educadores a quienes incumbe la parte más efectiva de la tarea. Con este propósito, la mencionada institución publicó un interesante álbum con consejos ilustrados sobre tráfico. Este volumen, por su redacción y sus ejemplos gráficos debiera convertirse en libro de texto imprescindible en las escuelas comunes de la capital.

Por lo general, en materia de accidentes callejeros el peatón considera que la razón está de su parte y que los culpables son los conductores. Empero, no siempre ocurre así. Verdad es que Buenos Aires puede considerarse como la ciudad más desobediente en cuestiones de tráfico y velocidad de vehículos, pero, es también una de las que tienen una población más despreocupada. Los porteños marchan por la calle y atraviesan las avenidas de intenso tráfico con una despreocupación que asombra y aterra a los extranjeros que nos visitan. Algún día se llegará a la reglamentación de los transeúntes y, por lo pronto, en ciertos puntos, ya hay hasta jurisprudencia sentada. Un reciente fallo de los tribunales competentes ha aceptado la falta de responsabilidad del conductor que, en medio de la cuadra, atropella a un peatón, no mediando intención delictuosa.

Pero... ¿cuántos son los que lo saben y recuerdan?...



Mientras colocan una monedita en las vías del tranvía, por el otro lado avanza un ómnibus: cuando se percaten del peligro y corran ya será tarde.

LAS DESVENTURAS



1





2



3





5



DE MANECO

POR LINAGE













Los amores de Bellini

El 24 de septiembre del año en curso, se recordará solemnemente en todo el mundo el centenario de la muerte de Vicente Bellini, el hombre que con las partituras de "Norma", "I Puritani" y "Sonámbula", elevó el arte lírico de Italia a serenísimas regiones.

Toda la vida de Bellini fué una novela de amor, y como tal su muerte tuvo concordancia con la pasión que le dominara. Pero si la famosa cantante La Malibrán fué llamada por él "la amada", e interpretó sus óperas, y Giuditta Turina Cantú la inspiradora de la "Sonámbula", María Sassolini, fué la pasión avasalladora de su vida, así como



la ingenua muchacha le correspondió en igual forma desde la primera vez que lo vió. Bellini fué su profesor de canto y no sólo la música influyó en este amor, sino el espectáculo de la naturaleza en su salvaje esplendor, pues la villa en la que María vivía estaba rodeada de jardines y panoramas maravillosos.

Pero ese amor que prometía terminar con la boda de la feliz pareja se vió de pronto interrumpido porque el padre adoptivo de la joven pretendió casarla con un príncipe llamado Caramano, poseedor de fabulosas riquezas.

Tuvieron que separarse los jóvenes, pero antes juraron morir que romper su compromiso. Partió Bellini a París con el afán de ganar dinero y volver, para desposarse con María. Al poco tiempo el tutor de la muchacha, mostrábale una carta fraguada por él, en la que se decía que Bellini se había casado en París con una mujer de mucho dinero. Entonces María accedió a casarse también ella, con el príncipe, pero cuando llegó al altar pudo más su amor y dijo al sacerdote que no se casaría.

Después enfermó gravemente y pidió a su camarera fuera a París y se viera con Bellini dándole todos los detalles de su vida y su próxima muerte. Pasado algún tiempo el arte musical perdía a uno de sus más afamados cultores, Bellini moría tuberculoso agravado súbitamente por la tristeza que le ocasionó el conocer el secreto de la muerte de su adorada. *S.*

El templo de la paz, en Jerusalén



La asociación cristiana, obra humanitaria, se dedicó durante los años de guerra a la noble misión de sostener las fuerzas morales de los combatientes y exaltar la vida interior de los enfermos e inválidos.

Cuando la paz llegó, la asociación no creyó terminada allí su misión; por el contrario, su tarea se intensificó pero en pro de la paz y empleó sus esfuerzos y el de los millones de adherentes dispersos por el mundo, para trabajar por la paz universal.

Como testimonio de estas ideas, construyó en Jerusalén un magnífico monumento dedicado a la cooperación y a la unión de los pueblos. La ceremonia de la inauguración fué verdaderamente grandiosa, pues en el acto se vieron reunidos a las más variadas razas y a los personajes de todos los países.

El espectáculo, por cierto, era digno de admirarse, tanto por el atavío pintoresco de los concurrentes como por la fisonomía racial que los distinguía.

El edificio consta, a más de habitaciones confortables, y hotel de primer orden, con grandes piletas de natación, un monumental estadio para olimpíadas gimnasios al aire libre y otros cerrados, múltiples terrenos para juegos infantiles, piscinas admirablemente instaladas, algunas con agua caliente, y velódromos hechos con todos los adelantos modernos.

Pero allí no sólo se han preocupado por la fortaleza física de sus asociados, sino también por la cultura del espíritu, de manera que el edificio tiene escuelas de arte pictórico, una biblioteca que guarda 50.000 volúmenes, escuela comercial, salones de conferencias, teatro y sala de conciertos en la que los músicos más celebrados se dan cita.

El conjunto del edificio es majestuoso y su estilo netamente oriental. La torre que lo corona está terminada con un minarete en el que se ha instalado un carillón de treinta y cinco campanas.

En esa asociación son admitidos hombres y mujeres de todas clases sociales y también de diversas religiones y creencias, allí todo el mundo se respeta y cada cual puede seguir sus tendencias religiosas, pues también hay sacerdotes que siguen los ritos y prácticas.

Este monumento erigido en bien de la humanidad tiende a fortalecer la unión de los hombres haciéndolos hermanos en la paz y al mismo tiempo les inculca ideas nobles de engrandecimiento. — *S.*



El baile es para ellos uno de sus más seguros medios de expresión y encanto.

GITANAS GRANADINAS

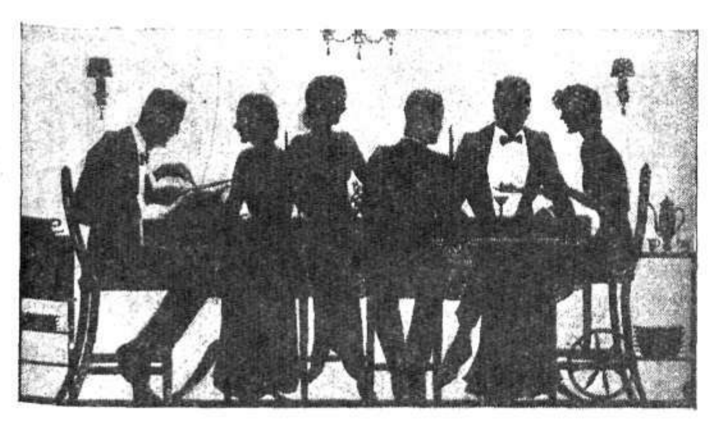
En el pintoresco barrio del Albaicín, en las cuevas del Sacro Monte y en otros lugares de la encantadora ciudad de la Alhambra, habitan los gitanos. Pertenecen a una raza artista, alegre y triste al mismo tiempo, graciosa y jaranera. Las "cañís" tienen un encanto especial, que atrae las miradas de los forasteros y de los compatriotas no gitanos. He aquí algunas gitanas y gitanillas en plena demostración de sus habilidades coreográficas.



La gracia es el secreto de su seducción.



¿A qué extraño ensueño se abandona la linda "chiquiya"?



Un cálculo como para aterrar a una dueña de casa

CUÁNTAS maneras hay de disponer doce invitados alrededor de una mesa? Si la dueña de casa, dejándose llevar por la fantasía, ruega a sus invitados hacer un ensayo de manera que cada uno de ellos, en cada movimiento, no invierta *más de un segundo de tiempo*, ¿cuánto tiempo demandaría esta evolución?

Un matemático ha sacado este cálculo y, francamente, los resultados son como para incitar al ama de casa a dejar a sus convidados tal cual están, sin ponerlos en movimiento.

Y es que el número de disposiciones llega a la casi inconcebible suma de 479.001.600.

Evoluciones que demandarían nada menos que quince años, sesenta y cinco días y seis horas.

¿La comprobación? Como siempre, tratándose de un entretenimiento propio de personas tan serias como son los matemáticos, está a la vista.

Recordemos que si dos personas vacilan entre ocupar dos lugares *distintos, ellas no tienen más que* dos probabilidades: una a la derecha y otra a la izquierda. Si agregamos el cubierto de una tercera, cada vez que ella ocupe uno de los tres lugares las otras dos tendrán que escoger entre dos lugares: el número de las evoluciones será entonces de 3x2.

Pero, llega la cuarta persona y se le prepara el correspondiente cubierto, de manera que cada uno de los cuatro lugares, tomados sucesivamente por el nuevo invitado, dejará a los otros tres operar, 3x2 veces, lo que viene a dar un total de movimientos igual al resultado de 4x3x2 = 24 disposiciones *todas diferentes*.

Continuando el razonamiento, de invitado en invitado, hallaremos que el número buscado en el enunciado se obtendrá con la siguiente operación: 12x11x10x9x8x7x6x5x4x3x2...

No hay más que ensayarlo. D.

PERDIO EL TERROR A LA OBESIDAD

—

Rebajó 3 kilos en 6 semanas.

—

Y todavía come sus platos favoritos.

—

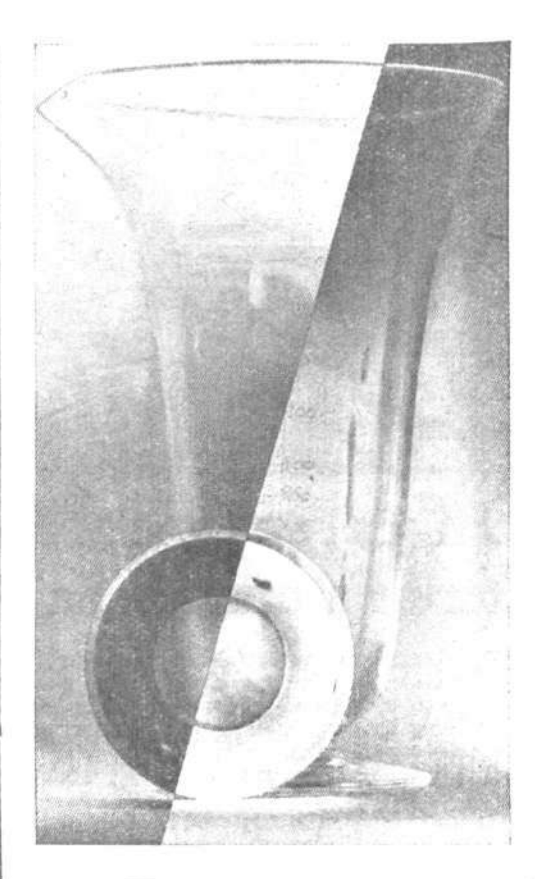
Ella no se atrevía a comer la comida que le gustaba; y tenía miedo de satisfacer completamente su apetito. ¡Tenía un terror constante hacia la obesidad! Todo esto ha cambiado ahora. En esta carta nos dice cómo lo hizo:

"He estado tomando Sales Kruschen durante las últimas seis semanas para reducir de peso, y estoy completamente satisfecha del resultado. He rebabajo tres kilos. No he reducido mi dieta tampoco, excepto que como pan negro en lugar de blanco. Me siento muy feliz al pensar que puedo saborear todos mis platos favoritos — gracias a Kruschen — sin el temor de engordar que tenía antes". — Sra. C. D.

Algunas personas son gordas por naturaleza, pero hay muchas otras que deben cargar con mucha grasa inútil porque no tienen bastantes energías para moverse y en esa forma alejarla.

La "pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen mantiene a los órganos funcionando debidamente todos los días, y llena a usted de tal sensación de radiante vitalidad y vigor, que antes de darse cuenta de ello, usted rebosa energías por todos los poros en lugar de encontrarse abatido — y el adelgazamiento viene naturalmente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



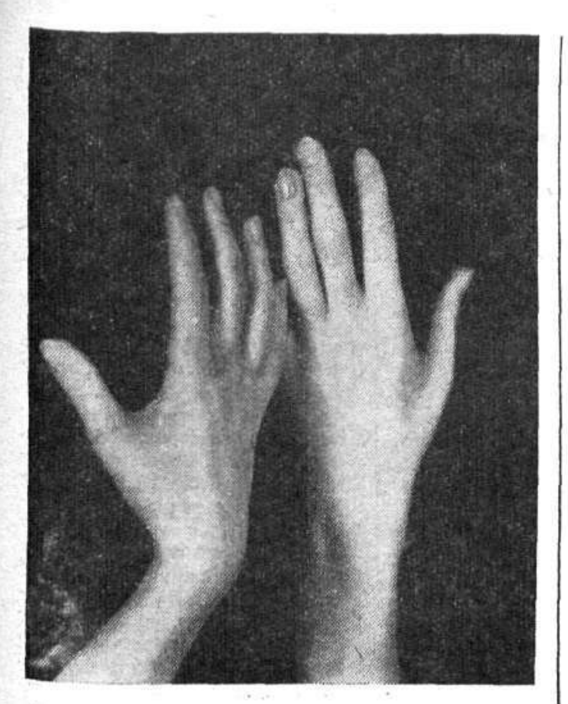
★ Parece que no conviene beber agua

Todo el mundo sabe que el saturnismo es una enfermedad crónica producida por la intoxicación que ocasionan las sales de plomo, estando hasta ahora sus víctimas entre los tipógrafos y pintores. Y decimos hasta ahora a pesar de que, desde hace muchos años, hay muchos millones que lo han sido sin que de ello se percataran los médicos e higienistas.

En los comienzos de este año fué presentada una comunicación a la Academia de Medicina de París que no dejará de sobresaltar a cuantos viven en ciudades dotadas de servicio de aguas corrientes, y de este meticuloso estudio se desprende la pregunta: ¿Las aguas de las ciudades pueden provocar la intoxicación por medio del plomo?

Parece que son muchas las posibilidades. Las aguas puras, débilmente mineralizadas, serían capaces de atacar y disolver el plomo de las cañerías. Se han analizado tales aguas, mineralizadas poco ácidas y particularmente pobres en cal: en todas se ha encontrado una cantidad netamente determinable de plomo, algunas veces tres, cuatro y aún nueve miligramos por litro. Aquí estaría la explicación de tantas enfermedades de origen misterioso: sindromas gastro-intestinales varios, trastornos hepato-intestinales, etc.

La comprobación es alarmante y, sin profundizar en los procedimientos que en previsión de estos males se sigan en las grandes ciudades, bien está el manifestar que siempre será conveniente proceder a una calcarificación de las aguas corrientes agregándoles cierta proporción de cal antes de distribuirlas. — *D.*



También se ha llegado a medir el crecimiento de las uñas

Las uñas humanas, en el adulto, ponen de tres a cuatro meses en renovarse enteramente. Las diferencias que se comprueban en este plazo pueden provenir de la edad, de la constitución, del temperamento, del estado de salud o de enfermedad y hasta del corte más o menos frecuente que en ellas se haga.

Un sabio suizo, Mauricio Dufaux, ha realizado importantes estudios sobre el particular. Ha comprobado que las uñas de los niños crecen con mayor rapidez que las de los adultos. Es al llegar a la treintena que disminuye el crecimiento de esta pequeña córnea. La uña del dedo meñique crece más lentamente que la de los otros, y, en cambio, corresponde a la del pulgar el récord de crecimiento, si así podemos llamar al aumento de un milímetro cada diez días y esto siempre que se la corte a su debido tiempo. Porque no es posible creer que un hombre de cincuenta años, que jamás hubiera usado las tijeras para recortar sus uñas, llegara a tener una de dos metros y dieciséis centímetros de longitud. Esto, que resultaría imposible, se agregaría al fenómeno ya anotado de que cuanto menos las recortamos, más lentamente crecen las uñas.

Algunas mujeres del Extremo Oriente se dejan crecer las uñas y lucen con coquetería algunos ejemplares que llegan a un decímetro. Los faquires también las dejan crecer y hasta se las incrustan en las palmas de las manos. Y, últimamente, entre algunas elegantes de Hollywood también se anotó este afán de presentar las uñas excesivamente largas y afiladas. — *D.*

Charlas

Por AGUSTIN

MIRA — he dicho a Lerchundi apenas ha entrado en el café. — Si hemos de ocuparnos de todos los estrenos habidos durante la semana, será necesario que empecemos a hacerlo sin la menor dilación. Ocho son los teatros que iniciaron sus temporadas...

—¿Y por cuál comenzamos?

—Creo que, por antigüedad, la primicia corresponde a "Romeo y Julieta", de Shakespeare. Sin que ello quiera decir que no se hayan estrenado otras obras mucho más viejas, por apolilladas...

COMO EL REY MIDAS...

NO he podido ir por el Odeón todavía — me confiesa mi amigo. — ¿Qué tal ha resultado el espectáculo?

— Voy a empezar hablándote de sus virtudes — le respondo.

—¿Las tiene?

—¡Y grandes! Como las poseen todos los espectáculos montados por Enrique Susini. La mano de este notable "meteur en scene" asegura a las obras por él dirigidas un sello de exquisita prestancia escénica. Además, esta versión de "Romeo y Julieta" se debe a un verdadero poeta: Pedro Miguel Obligado. De modo que el marco y el lenguaje del admirable drama shakesperiano, han tenido toda la categoría a que en estas latitudes artísticas podía aspirarse...

— Bueno — me interrumpe Lerchundi. — Pero se trata de una producción dramática, y aun no me has hablado de lo que yo conceptúo lo esencial: los intérpretes.

—¡Ah, si el señor Susini pensara como tú! ¡Entonces, el teatro en la Argentina podría considerarlo como su más ilustre benefactor! Pero, siguiendo la



huella de los grandes directores alemanes y rusos — aunque con resultados harto diferentes — el animador del Odeón considera al actor como materia desdeñable. Y matiz de tan descabellada suposición, es su prurito de creerse una especie de rey Midas. Este convertía en oro todo lo que tocaba; el señor Susini supone transformar en artistas cuanta persona él dirige.

—¿Y no sucede así en "Romeo y Julieta"?

—¡Cómo podría suceder! El de Julieta es el rol que, en los países sajones, representa la piedra de toque, la prueba de fuego de todas las actrices. Hasta que no triunfa en la encarnación del maravilloso personaje, una comedianta no alcanza verdadero rango en el teatro de habla inglesa. ¡Imagínate la expresión, la musicalidad, la plástica que debe acompañar a cada frase y cada gesto de la enamorada doncella!





— Pero algún intérprete habrá estado bien...

— Sí — le respondo. — Dió sentido y emoción a sus palabras el actor Donadío, en el papel de fray Lorenzo, y se comportaron discretamente la nodriza y el conde Capuleto, interpretados por Dora Martínez y Langlemey. ¡Pero, los demás!... Amanda Varela, no obstante su entusiasmo y su agraciada figura, estuvo a una distancia astronómica de Julieta. El Romeo de Faust Rocha resultó un personaje congelado y distraído, y no el amador a quien devora una *pasión purísima y llameante.* Y en cuanto al resto de los intérpretes, formado en su mayor parte de aficionados — que lo seguirán siendo, casi todos, *durante el resto de su vida* — actuaron en una forma elemental, con dicción y maneras flagrantemente infantiles.

UN AMOR QUE TERMINA MAL

ME imagino — me dice mi éuscaro camarada — que tendrás mejor impresión del espectáculo del Cómico. A mí, para decirlo en castizo, me plugo grandemente.

— "Amor", del brasileño Odubaldo Vianna, en la buena versión de Bolla, es, sin disputa, una pieza agradable. Los dos primeros actos son graciosos, y, por momentos, espirituales, de un ingenio de cierta calidad, muy a lo Julio Dantas. Además, rebosan oficio de comediógrafo, el que no aparece durante el acto final, barato y plomizo.

— Tienes razón. También a mí me pareció que aquellas escenas del cementerio, entre los muertos, no eran nada del otro mundo...

Sonrió ante el insospechado "esprit" de Lerchundi, y le replico:

— Como que los muertos, cuando no se les hace decir "vi-



Teatrales

REMON

▼

vezas", resultan intolerables. ¿Y para qué abandonan la huesa los difuntos del señor Vianna? Para despacharse con una retahila de vulgaridades efectistas, hasta chocantes en climas civilizados. En lo que se le hace decir nada menos que a Pedro el Apóstol, se adivinan los 40 grados a la sombra...

—De los intérpretes me imagino que no tendrás queja, mayormente.

—Mayormente, no. Paulina Singerman, comprensiva y vivaz, actuó con ajustada desenvoltura. Su trabajo, de veras talentoso, y el excelente de Arturo Navarro, fueron los mejores de "Amor". Bouhier, medido. Pero...

—Pero, ¿qué? — me espeta Lerchundi, casi airado.

—Que cuando escucha hablar sin ortografía, mi oído se exaspera.

—Ya sé. Te refieres a que un actor dijo "desmorronarse"...

—¡No, hombre! Eso es una simple equivocación, y no un lamentable contagio de los barbarismos al uso. Yo aludía a cierto "cónyugue" y varios "cotes" (por cócteles) que nos obsequió la señora Tapia, muy mona *y bien vestida por cierto, y* a una "sedución" con que nos sobrecogió la señorita Singerman.

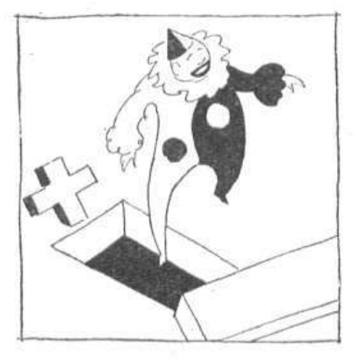
—Es raro. Ella tan inteligente...

—Y culta. Es mujer de abundantes y selectas lecturas. ¡Con qué *ternura ha solido hablar de* Dostoievsky! En fin, ya pasó.

—¿Dostoievsky?

—No. El furcio. Recordémoslo como un gracioso lunar en un cutis terso...





NO HAY RIMA PERFECTA

Y qué me cuentas del teatro Moderno? — me interroga mi amigo.

—Que la sala es preciosa — le respondo. — Así debieron ser, de tan lujosa elegancia, los teatros del zar de Rusia y el emperador de Alemania.

—¿Y tú crees que la obra de la inauguración rima con la recogida magnificencia del local?

—No, no rima, porque el teatro resulta algo exquisito y acabado, y "Lily, carne y sueños", de León Mirlas, es una pieza de intención interesante, pero que trasunta la mano inexperta que la ha trazado.

—El autor es joven y descubre agudas aptitudes. De seguro



ha de dar a la escena producciones de enjundia.

—Esperémoslo. Por el momento se enmaraña en su propia dialéctica, y abandona en tal autorrecreo a sus personajes. La protagonista de "Lily, carne y sueños", por ejemplo, asiste, impávida, a muchas escenas, sin tomar parte en su desarrollo...

—La escenografía de Ortolani y Sabaté me pareció primorosa.

—Y excelente también la labor del director Octavio Palazzolo. Se advertía su diestra intervención en el trabajo de los intérpretes, entre los que se destacaron Guillermo Battaglia, Lucila Wells, de figura atrayente y en franco progreso verbal, y los señores Bellucci y Fiaschi.

SENCILLEZ, "MA NON TROPPO".

SE nos ha hecho tarde — me advierte Lerchundi — y todavía no hemos hablado de varios estrenos, entre ellos el de Benavente.

—Y no podemos menos que referirnos a "Ni al amor ni al mar". Con la obra del maestro se inauguró la temporada de Camila Quiroga en el San Martín. No te vi por allí...

—Fuí a la noche siguiente. El sábado estuve en el "catchs as catch can". Perdona...

—Claro, lo de don Jacinto te parecería menos violento.

—Pero me interesó mucho, no creas. Y el cuarto acto hasta me levantó en vilo. Ahora, que los anteriores me parecieron descarnados en exceso.

—¡Si supieras qué formidable arte de dramaturgo supone el escribir con tal simplicidad!

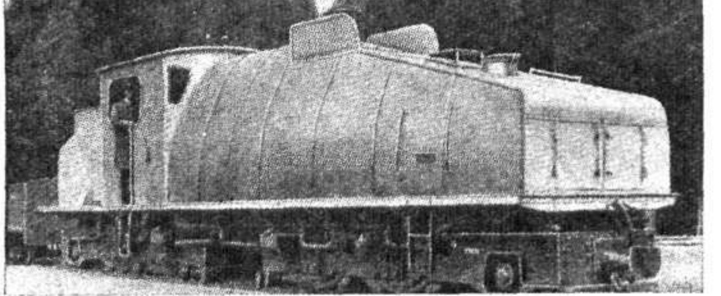
—No lo dudo. Pero yo voy al teatro a reír o a emocionarme, y no a captar depuradas sutilezas de expresión o procedimiento. Pero, te repito que me gustó, sin reservas. Y aplaudí a Camila Quiroga, que tuvo una de sus grandes noches, y a Nélida Quiroga, Gerardo Blanco y Fregues, todos muy entonados. ¿Te sonríes?

—De satisfacción — le contesto. — ¡Hijo mío, cada vez te pareces más a mí!





Grandes profundidades en busca de petróleo y... agua de mar en su lugar



También las locomotoras pierden sus clásicas líneas. Lo podemos comprobar frente a ésta que circula en Colombia.

▼ ▼

AGUA DE MAR EN LUGAR DE PETROLEO

Un ingeniero alemán establecido desde hace años en Inglaterra, ha inventado un ingenioso procedimiento que permite accionar los motores a explosión utilizando... agua de mar. El principio consiste en dividir el agua en hidrógeno y oxígeno, sometiéndola a la acción de una corriente eléctrica, introduciendo luego el gas en el motor donde se transforma en vapor mediante la chispa de una bujía.

Este vapor a alta temperatura acciona los pistones. Ejecutado su trabajo, el vapor se condensa, lo que permite recuperar en estado destilado a un 60 % del agua primitivamente utilizada.

¿Hay que insistir en las ventajas económicas que significará este procedimiento en sus innumerables aplicaciones marítimas y terrestres?

La aplicación más importante se llevará a cabo en los submarinos cuyo radio de acción siempre está limitado por la cantidad de carburante que requieren sus motores Diessel. En ellos, el motor de agua de mar constituirá una solución ideal, con el agregado de que, como el procedimiento genera oxígeno en cantidad, se tendrá buena provisión para los casos de accidente.

UNA PERFORACION DE 3.353 METROS

Este récord en la perforación de pozos petroleros acaba de obtenerlo el yacimiento de Ketteman-Hills, en California, donde se ha llegado a los 3.353 metros de profundidad. La primera perforación efectuada hace setenta y cinco años por el coronel Drake, no llegó más que a la veintena de metros. — *D.*

Suiza no tiene himno y Rusia recibe a los embajadores con "Carmen"



De todos los países europeos y, posiblemente, también de todos cuantos en el mundo disfrutan de libertad más o menos efectiva, Suiza es el único que no posee un himno nacional.

Esto ha sido notado y censurado muchísimas veces por los periódicos locales, mas como, con muy ajustada razón, las autoridades helvéticas no quieren pronunciarse sin un cuidadoso estudio sobre el particular, es el caso que las músicas militares y civiles, cada vez que se trata de alguna conmemoración o deben ejecutar en algún acto oficial, optan por el "Himno de la patria", de Otto Barbeau, o bien por la "Canción suiza", que hace años compuso Zwissig. Las dos canciones disfrutan de gran difusión, y es posible que esto mismo tenga algo que ver en la falta de decisión de las autoridades.

En cambio, todo el mundo sabe que la República de los Soviets tiene un himno oficial, que es la "Internacional". Su música es familiar en todos los rincones de Rusia, y en las ceremonias oficiales se repite su ejecución constantemente. Sin embargo, hace algunas semanas, al hacerse cargo de su puesto en Moscú el embajador de Francia ante los Soviets, monsieur Jean Herbette, no dejó de maravillarse al escuchar en lugar de la canción revolucionaria los aires un tanto toreros de "Carmen". — D.



UNA PEQUEÑA DIFERENCIA

Blanco y Lapena, autores de teatro españoles, hablaron con Manolo Vico para que fuera a hacerles un papel en su revista "Los inseparables", estrenada recientemente, con gran éxito, en el Maravillas, de Madrid.

—Por mí no hay inconveniente en hacer el papel — les contestó Manolo; — pero tenemos que hablar del sueldo y condiciones.

—Bueno, pues vaya usted esta noche y hable con la empresa — dijeron los autores, — y mañana nos dice usted si se ha arreglado.

Al día siguiente, Blanco fué a ver a Vico al Café de Castilla.

—¿Qué me dice usted, Manolo; se arregló en Maravillas?

—Había una diferencia de cuatro duros en el sueldo — le dijo Vico; — pero ya se ha arreglado.

—¿Cómo? ¿Una diferencia de cuatro duros?

—Sí — contestó el actor. — Que ellos no querían darme nada, y yo quería veinte pesetas.

¡A T I Z A!

Un conocido político malagueño fué hace unos días a dar el pésame a una señora que enviudó. El hombre es sumamente corto de vista. La viuda estaba en una habitación de la casa con sus amigos que habían venido a consolarla. Las maderas del balcón estaban entornadas, y la habitación estaba casi a oscuras. El político entró en la habitación, y dirigiéndose a la primera señora que alcanzó con su escasísima vista, le dijo, alargándole la mano:

—Señora, siento con toda mi alma...

—¡No! — le dijo la señora. — Yo no soy la viuda; la viuda es aquélla.

Y señaló con el dedo a otra dama.

El hombre fué buscando con gran interés a la viuda, y creyó reconocer en una de ellas a una antigua amiga, a la que se apresuró a saludar.

—Qué tal, señora, ¿y su esposo?

Como era la viuda, rompió a llorar y dijo:

—¡En el cementerio!

Y nuestro hombre, azoradísimo y sin saber qué decir, contestó:

—¡Con la tarde que hace!...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

¡A T E N T I!

Ojo, empresarios! Lo de poner en los carteles, debajo de los títulos de las comedias, renglones llamativos, puede entrañar peligros...

Dígalo ese compañero de ustedes que en cierto pueblecito de Castilla, "de cuyo nombre no queremos acordarnos", mandó imprimir estos renglones:

"La popular zarzuela titulada..." (el título de la zarzuela). Y debajo, con letras grandes y entre admiraciones: "¡Lo más gracioso que usted ha visto!"

Terminada la obra, el público permaneció en la sala, sin desalojarla, hasta que un actor salió a decirles que la cosa se había terminado.

Y se alzó un clamor imponente:

—¡Ladrones! ¡Ladrones!... ¡Qué echen la otra zarzuela que nos falta! ¡Qué pongan "Lo más gracioso que usted ha visto"...

DIAGNOSTICO

Salen dos ilustres doctores madrileños de celebrar consulta acerca de un paciente — no menos ilustres que aquéllos, pero en otro campo, en el de las letras — afecto de un ataque reumático.

—¡Qué abandono, qué desorden en toda la casa! Parece mentira que pueda vivir en esas condiciones un hombre tan fino espiritualmente — exclama, ya en la calle, uno de los galenos.

—Verdaderamente, es cosa que sorprende. Todo tan sucio... hasta la lengua, ¿se ha fijado usted?

APLACA NERVIOS

Pompeyo Gener pidió, en un restaurante de que era parroquiano asiduo, un bife con papas. El mozo, como de costumbre, se lo sirvió acompañado del tarro de mostaza. Observó el bife "Peyus" detenidamente, y profirió:

—En vez de mostaza, debías haberme traído bromuro.

—¿Por qué, señor?

—Porque esta carne es toda nervios.

OJO CLINICO

Cuando el doctor Ramón y Cajal había ya alcanzado la justa fama que le consagró como el primer histólogo del mundo — siendo todavía un hombre joven — se vió obligado, por una enfermedad, a suspender sus investigaciones.

Al reanudarlas, sus amigos y sus discípulos le expresaron el sentimiento que les causaba la dolencia que aquejaba al maestro. Pero hubo uno, el discípulo preferido, que le dijo:

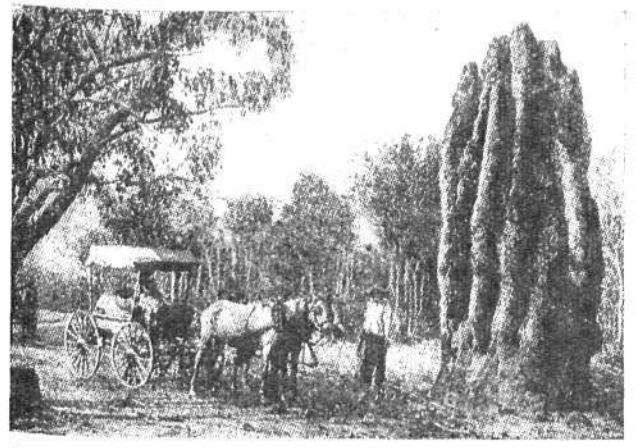
—¡Enhorabuena, don Santiago!

—¿Cómo que enhorabuena?

—Sí. Ya sabe usted, mi querido maestro, que la mejor cosa para llegar a viejo es padecer una enfermedad leve como la que le tiene a usted preocupado.

Cuando refería esto el sabio español, muchos años después, acostumbraba añadir:

—¡Buen ojo pronóstico el de aquel muchacho!



Los termitas, las minúsculas hormigas blancas, que todo lo atacan y destruyen, levantan sus hormigueros en el suelo tropical en forma que desafía la acometida de los hombres y del tiempo. Muchos de estos hormigueros, resistentes como si fueran de cemento armado, miden 18 y 20 pies.

Los termitas no respetan ni los cables eléctricos

Los termitas, esos insectos casi microscópicos de una potencia destructiva increíble, constituyen uno de de los flagelos contra los cuales el hombre se siente casi impotente. Maeterlink los ha estudiado y Wells en una de sus novelas fantásticas llega a predecir el final de la humanidad asolada por una invasión de termitas.

No sólo atacan la madera y el plomo, sino que, como se acaba de comprobar, destruyen hasta los cables de alta tensión colocados bajo tierra. En las islas de Sonda se ha comprobado que las envolturas alquitranadas que envuelven los cables así como los agregados de plomo que llevan los mismos pueden preservar contra cualquier elemento natural menos contra la acometividad de esas hormigas. En las instalaciones eléctricas de una mina de Borneo, se comprobó que los termitas habían destruído un cable de seis mil voltios. La obra destructtiva no duró más de cuarenta días. Cuando los cables son atacados en esta forma, al penetrar el agua y la humedad, se producen cortos circuitos de los que, naturalmente, las hormigas blancas son las primeras víctimas. — *D.*



Un viaducto que resultará una excelente inversión de capitales



Acaba de ser abierto a la circulación el viaducto de Jersey - City a Newark, cerca de Nueva York. Esta obra enorme tiene cerca de cinco kilómetros de longitud. Es uno de los más grandes, sino el mayor de los viaductos del mundo. Consta de dos tramos principales, que son dos obras maestras en materia de puentes, bajo los cuales pasan los dos brazos del Hudson. El resto del viaducto está constituído por arcadas de hierro de menor importancia. Los dos puentes tienen una elevación de quince metros sobre el máximo nivel de las aguas.

Esta flamante obra está destinada a reducir en forma apreciable el trayecto entre Jersey - City y Newark y sus ventajas han sido inmediatamente apreciadas por los automovilistas. En la construcción fué invertida la suma de veintiún millones de dólares.

Siguiendo una costumbre arraigada en los Estados Unidos, el pasaje no será gratuito. Estará sometido a un modesto peaje. Y como los promotores de la obra estiman que por el puente habrá un tráfico anual de veinte millones de vehículos, muy pronto estará cubierto el costo de la obra y será posible atender desahogadamente a su mantenimiento. Aun en el caso de que la crisis redujera apreciablemente el tráfico de rodados, las ganancias serán importantes.

Buen ejemplo, después de todo. Donde los recursos del gobierno no llegan por una u otra razón, puede estar la iniciativa privada y hasta realizar una excelente inversión de capitales. — *D.*



La decoración de la mesa

El saber arreglar la mesa es un arte que ha llegado en nuestros días a un alto grado de refinamiento y buen gusto.

Como el estilo de nuestros muebles, como el adorno de nuestras "toilettes", ella también se afina y simplifica. Antiguamente el mantel de sedoso hilo blanco desaparecía bajo las compoteras cargadas de frutas, de los cristales tallados, de los candelabros, de los floreros, etcétera.

Hoy se busca el conjunto por medio de armoniosas líneas.

La vajilla de fina porcelana de un fondo blanco transparente lleva en la orilla una banda de un tono color azul Sevre rojo oro fuerte, verde jade, etcétera, o bien, unos "filets" más o menos anchos en tonos plateados, acerados o dorados. El acerado armoniza mejor con los cubiertos.

También un servicio en porcelana de Limoges en gris pálido y coral, otro salpicado en negro y rosa sobre fondo blanco, son de efecto precioso.

La loza es en general del mismo tono suave delicado, marfil o gris, limón, azul pálido o rosa, algunas veces marrón o negro, sobre todo para los servicios de postre, té, café, teniendo a la orilla del plato una serie de rayas de varios tonos.

El cristal tallado o grabado volvió por sus fueros y lo mismo que antaño ocupa un lugar principal sobre las elegantes mesas de hoy.

La hechura del pie alto y fino se usa, pero los de última moda son algo bajos y macizos. Se busca el efecto de pesadez tan sólo en la apariencia, pero no en la materia. Se prefiere el cristal ligeramente coloreado en suaves tonos o en azul obscuro o bruno que permita la transparencia. A veces el pie es de un color diferente de la copa.

Los cubiertos son de línea simplificada. Las curvas se evitan tanto como se puede y el arqueado también. El cuchillo es grande, de una pieza, siempre en acero, lo que asegura su inalterabilidad. Casi nada de cabos de madera, pero sí en metal, marfil o cualquier composición en color.

El posa-cubierto es en "blok", alargado, de cristal blanco, de forma cúbica o triangular. También se usa en metal cromado.

La decoración floral será hecha en un centro bajo de cristal tallado con bellas flores de un solo tono y de suave aroma o, mejor, sin perfume.

M.

Bajo el

Por Ernesto Laúr



Carlos Gardel en "Cuesta abajo".

LECTOR amigo: Haz de asomarte ahora al rincón en que fórjase el cantar del pueblo. Es un ángulo amable del mundo maravilloso de la emoción y la farándula. Fisonomías, individualidades, obras, episodios, gestos, todo ello verás iluminarse continuadamente para ti, bajo el haz de luz.

El cantar del pueblo

Tangos. Machichas. Rumbas. Fox-trots. El alma se electriza bajo un revolotear de abejas de oro.

Tangos, machichas, fox-trots, rumbas y también valses, rancheras, polcas y zambas. Melodias a la vez tristes y alegres — no se sabe qué más — venidas a todos los lugares y de cualquier lugar.

Cantar del pueblo: ecos plasmados en emoción y ensueño, que corren y recorren ámbitos, rebotando indefinidamente en el alma adolorida de las gentes. Música honda y cadenciosa, sincopada o lánguida, que sigue a todos lados, como un buen lebrel, el salto rápido o el aquietado ritmo de nuestro corazón.

◆ ◆

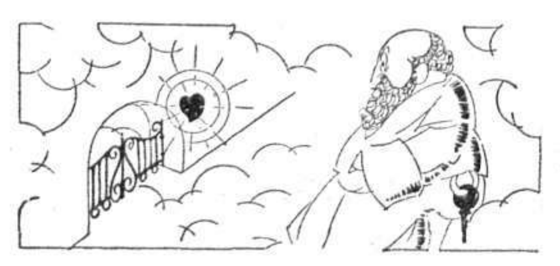
Aquel muchacho apasionado y triste, salmodia insistentemente un viejo tango, y, no se sabe por qué, advertimos un mundo entre las cuatro paredes de su cuarto de estudiante. Oigamos. Es "Caminito" lo que canta:

Desde que se fué...
....
triste vivo yo..."

Y en la melancolía de las notas amigas, parece ya menos amargo el grito de su desilusión.

Aquella grácil cabecita rubia ajusta al compás rítmico de un fox-trot que no puede olvidar, el carroussel quimérico de sus dorados sueños de quince años.

In some secluded rendezvous
That overlooks the avenue,
With someone sharing a delightful chat
Of this and that — and cocktails for two.



Haz de Luz

Ese estadista consagrado, o tal prestigioso hombre de banca, reviven un instante, como al influjo de una fantasmagoría, horas y años tan lejanos ya, pero irremediablemente unidos a cierta dulce melodía de Lehar.



Y aquel obrero en cuyo cuerpo márcase ya el tatuaje indeleble de la miseria y el dolor, piensa acaso en los planos reverdeantes de la tierra prometida e imposible, mientras, vencido el torso frente al yunque, entona el miserere de su desesperanza, como un coro al *ronco rugir interminable* de los émbolos de acero.

O esta madre nimbada de ternura ante la cuna pequeña, se extasía frente al triunfo de la vida que nace y envuelve en el encanto de su canto de amor los instantes más puros que supo crear Dios.

◆ ◆

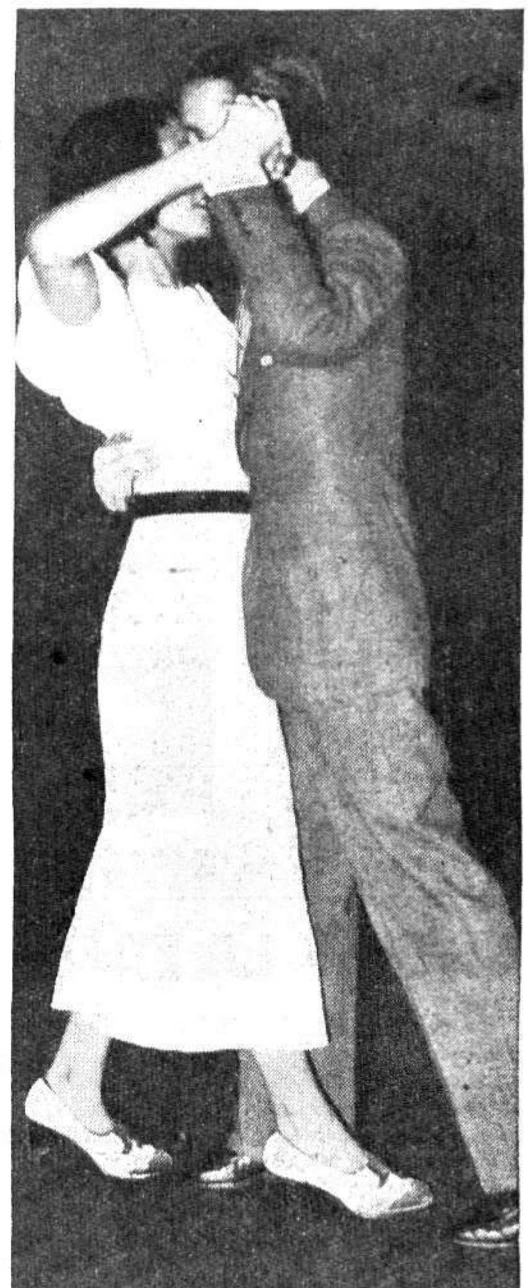
Llanto de las guitarras, risas de los bronces, sueños de los violines, de las balalaicas y los bandoneones.

Notas, notas, notas.

Abejas de oro de la emoción anónima lanzadas a volar. Y cada alma una flor.

◆ ◆

Música romancera, inextinguible y simple. Tu alegría o lamento llenan cada hueco emocional, ya triunfes en la luminosidad elegante de los "dancings", rezongues en la pesadumbre de los cafetines de suburbio, o te diluyas como suave aroma en los atardeceres o en las noches de la pampa soledosa y huraña. Cantar del pueblo. Ritmo profundo y cadencioso, sincopado o lánguido, venido a todas partes y de cualquier parte, que rebota indefinidamente en el alma de las gentes, y se adhiere a todo lo que sentimos o lloramos y a todo lo que esperamos o perdimos: yo digo que también tus alas frágiles realizan el milagro de elevarnos al cielo el corazón.



El tango cadencioso y dormilón...



Ernesto Zavé [firma]

Dibujos de Caballé.

El fabuloso precio de los violines de Stradivarius

Informaciones llegadas de Londres hacen saber que el célebre violinista Yehudi Menuhim ha adquirido un violín Stradivarius legítimo por la suma de treinta mil pesos, aproximadamente.

Si es verdad, como lo afirman los creyentes en el espiritismo, que los muertos, desde el más allá, continúan enterándose hasta de las insignificancias de nuestra existencia terrenal, sería interesante que alguno evocara al espíritu del laudista de Cremona para interrogarle sobre lo que opina del alza formidable que, al cabo de los siglos, han experimentado los instrumentos por él construídos.

Stradivarius jamás vendió sus violines por más de cuatro escudos de oro (aproximadamente unos veinticinco pesos nuestros). Sus instrumentos no empezaron a cotizarse sino en los comienzos del pasado siglo. A fines del XVIII sólo se pagaba por los buenos ejemplares unos tres o cuatrocientos francos. En 1824 los entendidos se maravillaron porque el violinista Habeneck pagó por un ejemplar unos mil pesos de nuestra moneda actual.

Los violines Stradivarius de Ysaë, de Sarasate, de Pablo Viardot alcanzaron precios entre veinticinco mil francos. En 1922, el que había pertenecido a Lamoreux, fué vendido en ochenta y ocho mil... Hoy valdría un millón. Es decir, los vale para su feliz poseedor. — D.



Cada uno se baña donde puede

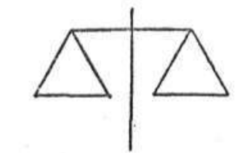
pero eso sí, me puedo bañar con Jabón Le Sancy porque mi mamita sabe comprar y me compra lo mejor a precio conveniente.

Tal parece decir este nene, que luce por toda fortuna su inocencia y su salud.

El Jabón Le Sancy es hoy tan barato como un jabón común, pues, aunque la pastilla se vende a 0.35, la Tableta Le Sancy formada por 4 de esos jabones, sólo cuesta un peso.

EQUILIBRADO

Las finas materias del jabón Le Sancy se equilibran perfectamente, por eso es benéfico para el cutis.

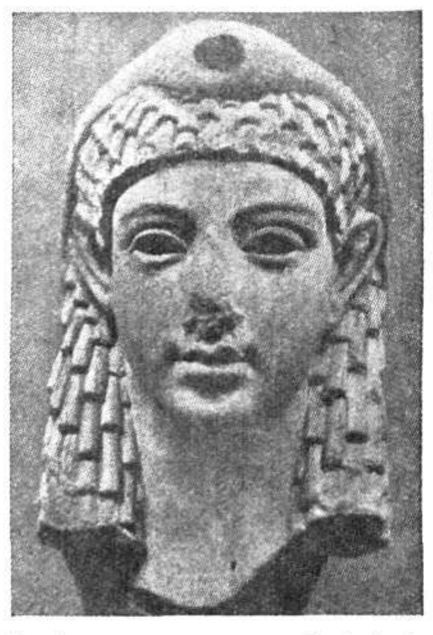




Al final de cuentas no sabemos cómo murió CLEOPATRA

CLEOPATRA murió envenenada, pero ni sus contemporáneos pudieron precisar por qué procedimiento halló la muerte. Desde los primeros momentos ésta fué un enigma y así continúa hasta el presente.

Los escritores de la época, con rara unanimidad de pareceres — dice Wertheimer en su biografía, — declaran francamente que no saben cómo murió, y de ahí parten las más diversas suposiciones. Unos opinan que llevaba el veneno en una horquilla de oro, hueca, de las que entonces servían para recoger el pelo, con la que se pinchó primero, vertiendo después el veneno en la herida. Según Galeno, debió morderse ella misma, envenenando luego la herida con la ponzoña de una víbora. Este era el procedimiento que se empleaba entonces para "matar dulcemente". Otra versión dice que la reina y dos de sus esclavas se hicieron morder por una víbora, cuyo veneno les causó la muerte. Mas, también aquí discrepan los informes, y mientras unos dicen que la víbora estaba oculta en un cestillo de higos, otros aseguran que Cleopatra la tenía oculta en un jarrón griego. Tampoco hay uniformidad de pareceres respecto al sitio en que mordió el menudo reptil. Tan pronto dicen que la mordedura fué en el brazo, justamente en el izquierdo, como opinan que ella estaba en el pecho. La versión de la mordedura en el brazo fué la que oficialmente se creyó en Roma. — *D.*



Escultura que se presume es el retrato de la reina amada por Julio César y Marco Antonio. La nariz, la legendaria nariz, no ha sido respetada por el tiempo...

▼ ▼ ▼



La "piadosa" caricatura que el dibujante Gill publicó para comentar la muerte de Lucas.

El domador Lucas

LA mayor parte de los domadores que caen muertos o heridos por sus fieras, sufren esos terribles accidentes lejos de la vista del público, al amaestrar leones, tigres u otros feroces discípulos.

El célebre domador Lucas fué despedazado por sus cuatro leones en presencia de diez mil espectadores, en el Hipódromo de la Puerta Dauphin, de París, el 18 de agosto de 1869. Fué una visión horrible.

Cuéntase que un inglés excéntrico seguía a un domador a todas las ciudades donde aquél trabajaba, para ver cómo los leones se iban a comer al bravo circense. Y el inglés se salió con su gusto macabro.



El célebre domador de leones Lucas.

Pero puede considerársele como chiquilín caprichoso si se le compara con el caricaturista Gill, que en un periódico satírico parisiense publicó el dibujo adjunto.


CINZANO
Vermouth
El preferido por todo buen conocedor desde 1816

BUENOS AIRES, 20 DE ABRIL DE 1935
AÑO XXXVIII
CARAS Y CARETAS
NUM. 1907



¿Conoce usted Buenos Aires?

Soberbio rascacielos recientemente construído frente al Parque Retiro. Consta de treinta y dos pisos y es el más alto de la Capital.

Foto de Baldisserotto


ESTRELLAS
DEL
CINE
ASTRID
ALLWYN

CARAS Y CARETAS

SEMANA SANTA

EL SÍMBOLO DE LA REDENCIÓN

Cuando la Cruz abre sus brazos redentores, los cruza la barbarie. Desde aquella tarde ensangrentada y tormentosa del mes de Nissam, en que los judíos de la vieja sinagoga alzaron la cruz sobre el Calvario como el símbolo de la humillación y del fracaso, por un contraste sin igual en la historia, por una paradoja inconcebible, la Cruz vino a ser el símbolo de la Redención. Cristo, con los brazos atados al leño seco, rompió las cadenas a los esclavos. Coronado de espinas, coronó de rosas a la mujer haciéndola compañera del hombre. Con el corazón traspasado con una lanza, dejó abierto un camino para que los hombres llegaran a El. Con la cabeza inclinada sobre la herida de su costado, hizo un último y supremo llamado a la humanidad. Y todavía hoy, después de veinte siglos, gotea su sangre roja sobre las piedras de los calvarios humanos. Es que Cristo muerto en la Cruz es un poema inmortal: el enorme poema de un dolor divino y de un divino amor. Amor y dolor, que son la base, la médula y la esencia de la vida civilizada.

CARLOS CUCCHETTI
Pbro.

Oradores sagrados


Monseñor Miguel de Andrea.


Monseñor Daniel Figueroa.


R. P. Ernesto Vallazza.


Monseñor Andrés Calcagno.


Monseñor Dionisio R. Napal.


Fray Raimundo Gabelich.


Fray Gabriel E. Cuello.


Mons. Gustavo J. Franceschi.


R. P. Antonio C. Iribarne.


R. P. Leonardo S. Artese.


R. P. Manuel J. Samperio.


R. P. Roberto A. Wilkinson.

COMO SE INICIAN LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Por NECO CHEA LEO DRAB

El texto, en las primeras páginas



Contemplando los libros que hay que comprar, en las vidrieras de una librería.

▼

En la escalinata de la puerta de la Facultad.

Consultando los precios de los libros.

La sala de lectura de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.

En un corredor de la Escuela de Medicina.

Frente a la secretaría.

Revisando los horarios.

▼

En la puerta de la Facultad de Medicina comentando la iniciación de los cursos.



Josefina Baker

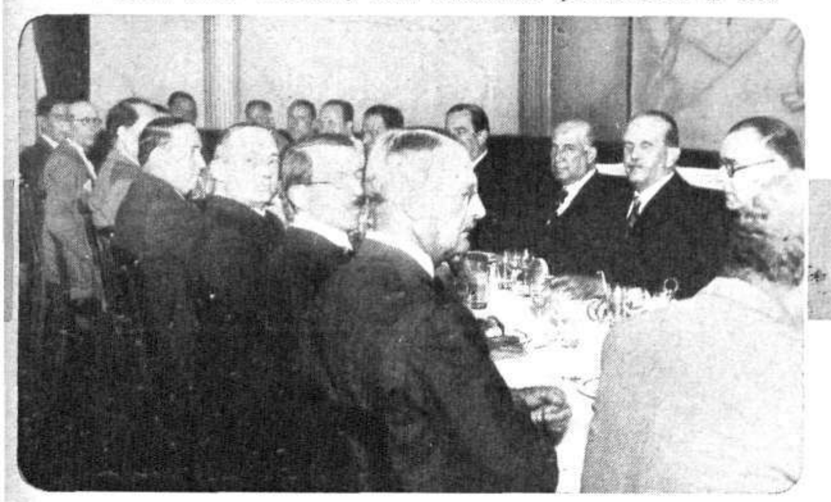
La graciosa mulata, que recuerda siempre con cariño a Buenos Aires, se renueva continuamente. Aquí la vemos en una de sus últimas creaciones: "La criolla".

LA PLATA

▼

Apertura de clases

El vicegobernador en ejercicio, doctor Díaz; el ministro de Intrucción Pública, doctor Yriondo, y altos funcionarios que asistieron al acto.





El presidente de la Universidad, doctor R. Levene, pronunciando su discurso en el acto realizado en el Colegio Nacional.

◆

Durante la comida ofrecida a los rectores de Córdoba y del Litoral, en el Jockey Club, por el doctor Levene.

El juicio político al Gobernador de Buenos Aires



◆



El presidente de la Suprema Corte, doctor Manuel Argañaraz, presidiendo el juicio político al doctor Federico L. Martínez de Hos, efectuado en la Cámara de Senadores.

▼

Los miembros de la defensa: doctores Raimundo R. Meabe, Jorge E. Coll, Enrique Torino y Alfredo Fuster.

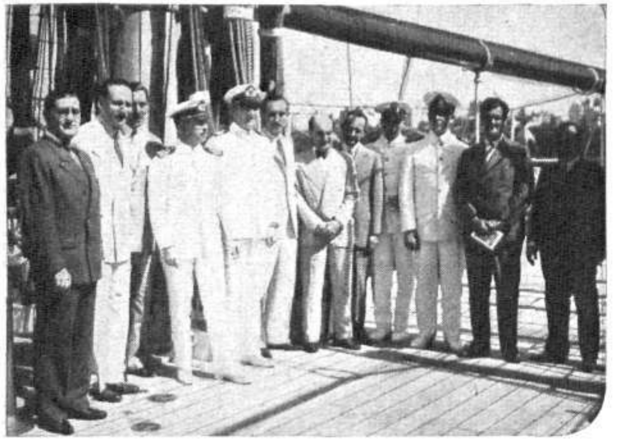
Los diputados de la acusación: doctores C. Sánchez Viamonte y José A. Verzura y señores Manuel Huisi, Roberto Uzal y Juan G. Káiser.

▼



Díaz.—¡Tanto que ambicionaba este sillón, y ahora resulta que no me puedo sentar!

CARICATURA DE VALDIVIA

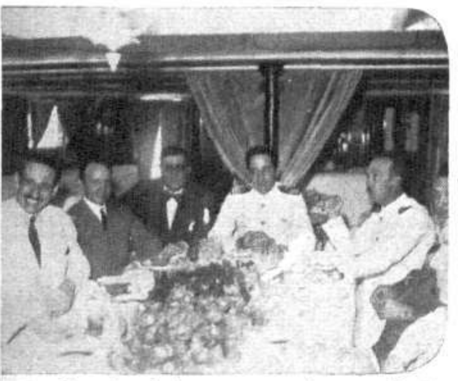


A invitación del comandante de la "Sarmiento", capitán de fragata Alberto Teisaire, se congregaron sus compañeros de promoción del año 1911.



En la camareta de guardias marinas de la fragata donde realizaron, hace veinticinco años, el 11º viaje de instrucción de la "Sarmiento".

Los que fueron guardias marinas en 1911 se reunieron en un banquete



Durante el almuerzo, que transcurrió en un ambiente de franca camaradería.



El ingeniero David Quayat y el doctor Juan F. Lamarque.



Los capitanes de fragata Adolfo Parker, Carlos M. Sciarano y Salvador Zuloaga.

En honor de jefes y oficiales de la aviación naval



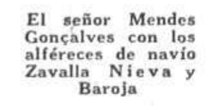
Don Francisco Mendes Gonçalves, director de Aeronáutica Civil, ofreció un almuerzo al capitán de navío Zar, al teniente de navío Bonnet y a varios oficiales.

Sres. M. P. del Sar, J. Luro y el teniente de navío Puente, durante la reunión celebrada en el Jockey Club.





El ingeniero A. R. Macías y el teniente de navío Edgardo J. Bonnet.



El señor Mendes Gonçalves con los alféreces de navío Zavalla Nieva y Baroja

ITALIA

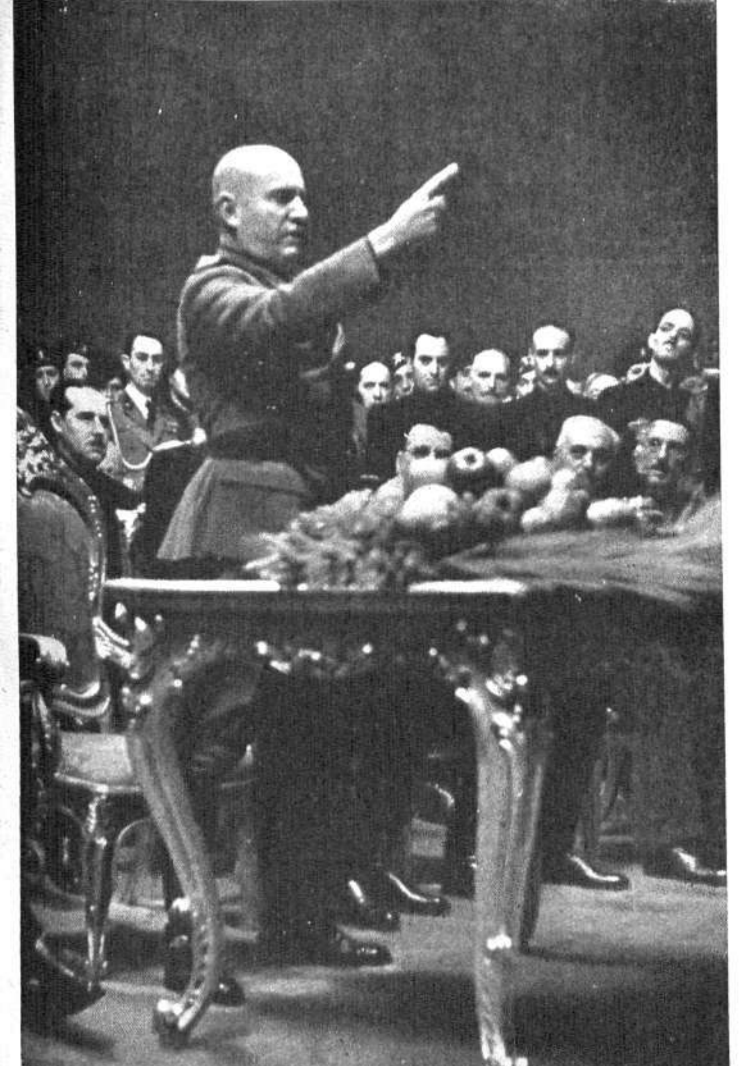
▼

El Duce y la batalla del trigo

◆

Bruno Mussolini organiza un torneo atlético

IDEADO y organizado por Bruno Mussolini, hijo del jefe del gobierno italiano, se realizó en el estadio Roma un importante torneo atlético en el que intervino casi toda la juventud estudiosa de la Ciudad Eterna. La gallardía y la destreza de los jóvenes atletas fueron aplaudidas largamente por una multitud presa de enorme entusiasmo.



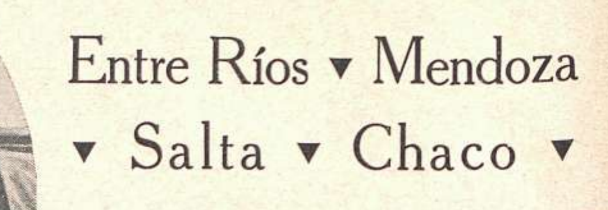
La cámara fotográfica ha sorprendido al señor Mussolini en uno de sus frecuentes gestos enérgicos durante su discurso en el teatro Argentina el día en que se premió a los vencedores de la batalla del trigo.



Alumnos del Liceo Tasso, entre los cuales se halla Bruno Mussolini, que compitieron en un torneo deportivo en el estadio Roma.

◆

El jefe del gobierno italiano, rodeado por su estado mayor, sigue con visible interés las alternativas de la lucha atlética.



Entre Ríos ▾ Mendoza ▾ Salta ▾ Chaco ▾

Durante la recepción ofrecida por el Gobernador de Entre Ríos en honor del nuevo arzobispo monseñor Guilland y del mandatario de Santa Fe, doctor Molinas, en Paraná.



Grupo de distinguidas damas en la referida recepción, ofrecida por el gobernador, doctor Luis Etchevehere, en el palacio gubernativo.

La niña Beatriz Estrada acompañada de sus amiguitas y amiguitos en el día de su cumpleaños, en Paraná.

Familias de Riva y Rodríguez Echaudía durante la cena de beneficencia pro Cruz Roja Argentina, celebrada en Mendoza.

Participantes en el almuerzo servido en obsequio del arzobispo monseñor Tavella en el convento de los Padres Redentoristas de Salta

Concurrentes al baile dado por el gobernador del Chaco, doctor Castells, en Resistecia.



LA MUJER EN LOS DEPORTES
HERMINIA RUSS
DEL CIRCOLO ITALIANO



Cuadros célebres

Piedad

Antonio van Dyck

Museo Real. Amberes

MODAS

Creaciones de Friedlander y Zaduk; Block y Simón, y Mondial, de Berlín.



Blusa novedosa de crep satén azul oscuro.

Traje muy distinguido de "cotele" rosa con cinturón de cuero marrón y botones del mismo color.

Elegantísimo traje de seda rayada de color blanco y negro.



Mientras se necesitan braceros en el interior, estos hombres trabajan de desocupados

Descansando de no hacer absolutamente nada en la pintoresca aldea de Puerto Nuevo.

Las últimas casas de la vergonzosa barriada de Villa Desocupación.

◆

El doctor Salvador Oría, presidente de la Junta contra la desocupación.

¿Los desocupados no

Lea en las últimas páginas el texto de esta

Algunos desocupados se ganan la comida diaria terraplenando los terrenos del puerto.



¿quieren trabajar?

interesante nota que firma Emilio Dudeló.

¿Para qué ir al Chaco... si aquí, con la ración diaria de la Junta y los pechazos al transeúnte, se vive mejor?

Cada pizarrón de éstos parece un grito de angustia de la tierra solicitando braceros...

Maestros normales enseñan a leer a los "verdaderos desocupados".

Un cultivo, y algodón cosechado en Colonia Presidente Roque Sáenz Peña.

Doctor Mario Molina Pico, secretario de la Junta.

CARAS Y
CARETAS

♥
♥

Amanda **Varela**, en "Romeo y Julieta". Teatro Odeón.

Miguel Faust Rocha, en "Romeo y Julieta". Teatro Odeón.

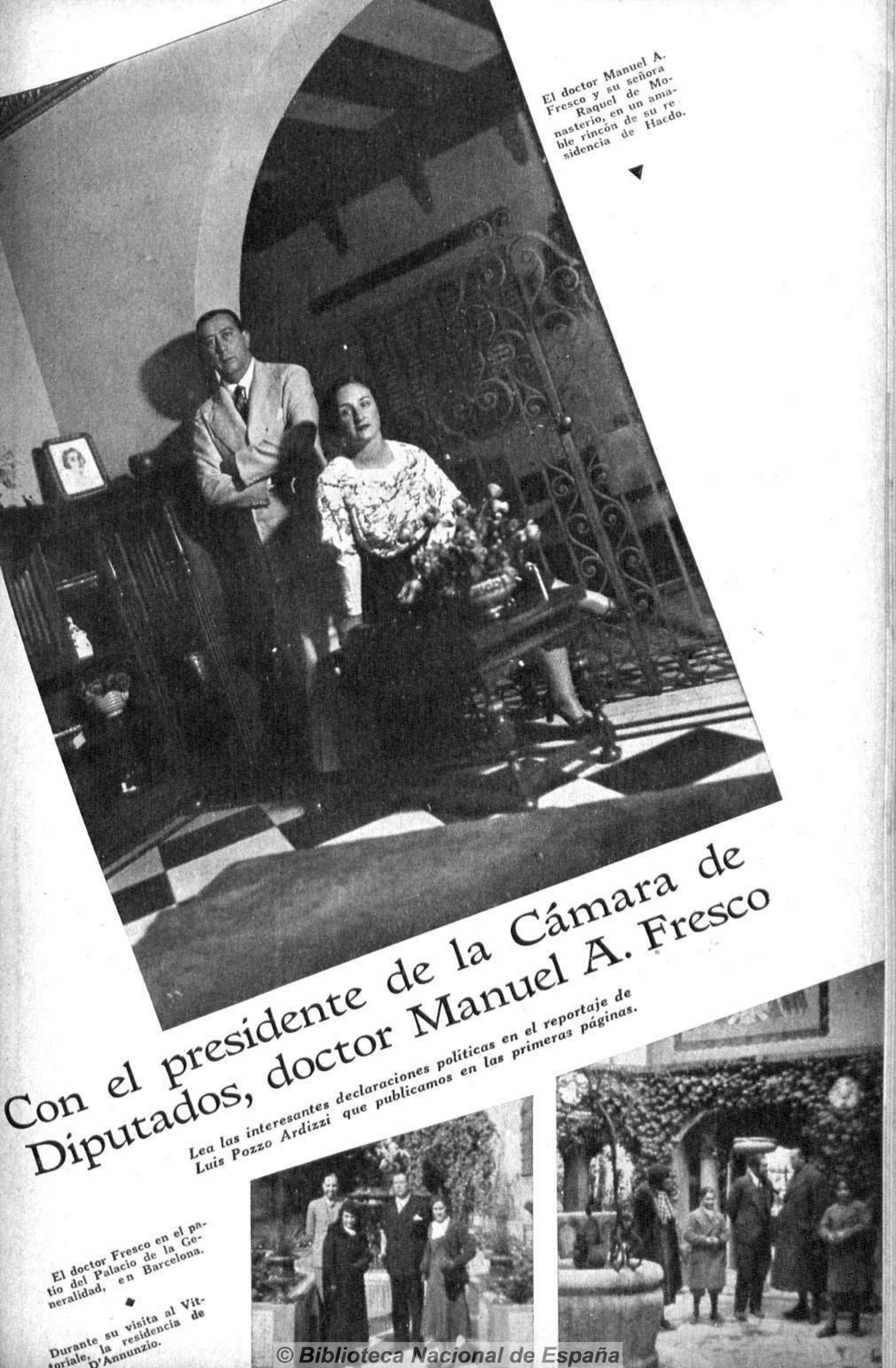
Los protagonistas de las obras de éxito

Gloria Guzmán, en "¡Qué fenómeno el turismo!". Teatro Maipo.

♥

La actriz Paulina Síngerman, en "Amor". Teatro Cómico.

♥



El doctor Manuel A. Fresco y su señora Raquel de Monasterio, en un amable rincón de su residencia de Hacdo.

Con el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel A. Fresco

Lea las interesantes declaraciones políticas en el reportaje de Luis Pozzo Ardizzi que publicamos en las primeras páginas.

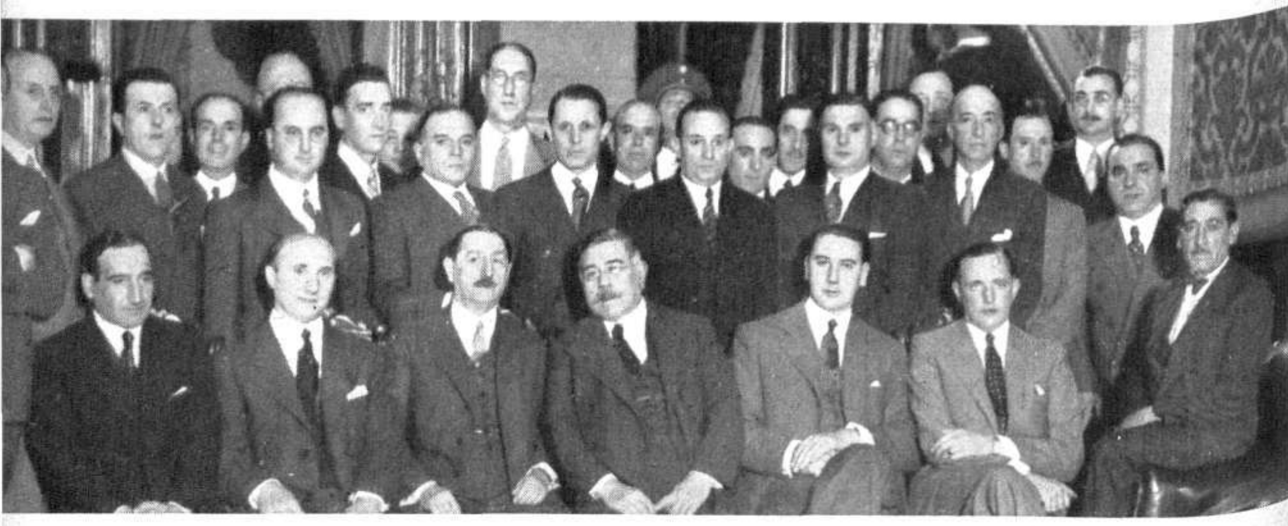
El doctor Fresco en el patio del Palacio de la Generalidad, en Barcelona.

Durante su visita al Vittoriale, la residencia de D'Annunzio.



El colegio electoral reeligió a Palacios

El doctor Alfredo L. Palacios con los electores socialistas que lo consagraron nuevamente senador por la Capital Federal.



XX aniversario de la Caja Nacional de Ahorro Postal

Autoridades y alto personal de la citada entidad reunidos para festejar el XX aniversario de su fundación, que coincidió con los primeros cien millones de pesos depositados en la misma.

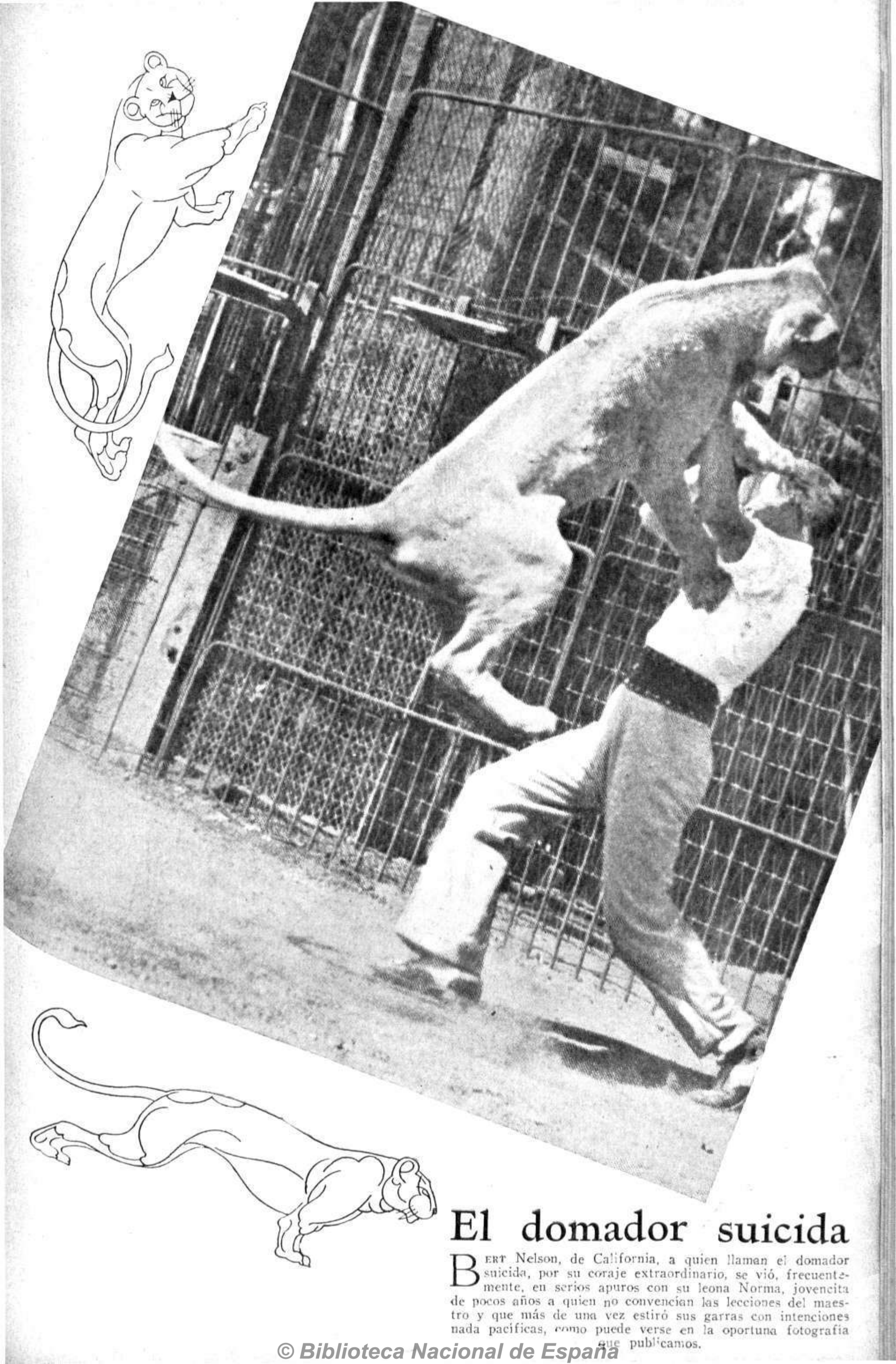
Club de "bridge"

Reunión celebrada en el León Casabal Bridge Club con motivo de su inauguración.

En memoria del rey Alejandro

Con una misa la colectividad yugoeslava recordó los seis meses de la muerte del rey Alejandro.





El domador suicida

BERT Nelson, de California, a quien llaman el domador suicida, por su coraje extraordinario, se vió, frecuentemente, en serios apuros con su leona Norma, jovencita de pocos años a quien no convencían las lecciones del maestro y que más de una vez estiró sus garras con intenciones nada pacíficas, como puede verse en la oportuna fotografía que publicamos.

El dramático incidente que conmovió



"Caras y Caretas", a través de las versiones oficiales, reconstruye el instante en que, en la sala de ministros de la Legislatura, el doctor Ghigliani, ante el doctor Puyol, hiere de cuatro balazos a su colega el senador Demichelli, que se vuelve hacia su heridor.

a la opinión pública del Uruguay



El senador doctor Alberto Demichelli, víctima del sangriento suceso.



El senador doctor Francisco Ghigliani, heridor de su colega Demichelli.





El doctor Luis Alberto de Herrera, que alentó al doctor Demichelli en el doloroso instante.

HONDOS resentimientos dieron origen al acto delictivo que, contra el senador Demichelli, realizó el senador Ghigliani. Los protagonistas son, como el lector sabe, personalidades de singular relieve en la política del pueblo hermano. De ahí que el hecho haya tenido tan intensa resonancia, y de ahí que las opiniones más encontradas caldeen el ambiente popular, donde se aguarda la palabra de las autoridades judiciales, a las cuales se ha sometido el caso.

El senador doctor Andrés D. Puyol, testigo presencial del *hecho*.



Ghigliani en compañía del secretario de la Jefatura de Po*licía*.

Comunión de 500 conscriptos de la Armada



▼

Monseñor De Andrea, obispo de Temnos, orando durante la misa.

◆

Monseñor Napal, vicario general de la Armada, al pronunciar su sermón.



El capellán naval doctor Luis Bertoni Flores oficia la misa de campaña, previa a la comunión, en la Escuela de Mecánica de la Armada.

▼ Celebración del Domingo de Ramos ▼



Una pequeña católica, con el ramo simbólico del primer culto de Semana Santa.



En el atrio del templo, después del acto consagrado a la tradicional fecha.



Portador de las ramas de olivo, el niño creyente se retira de la iglesia.

▼

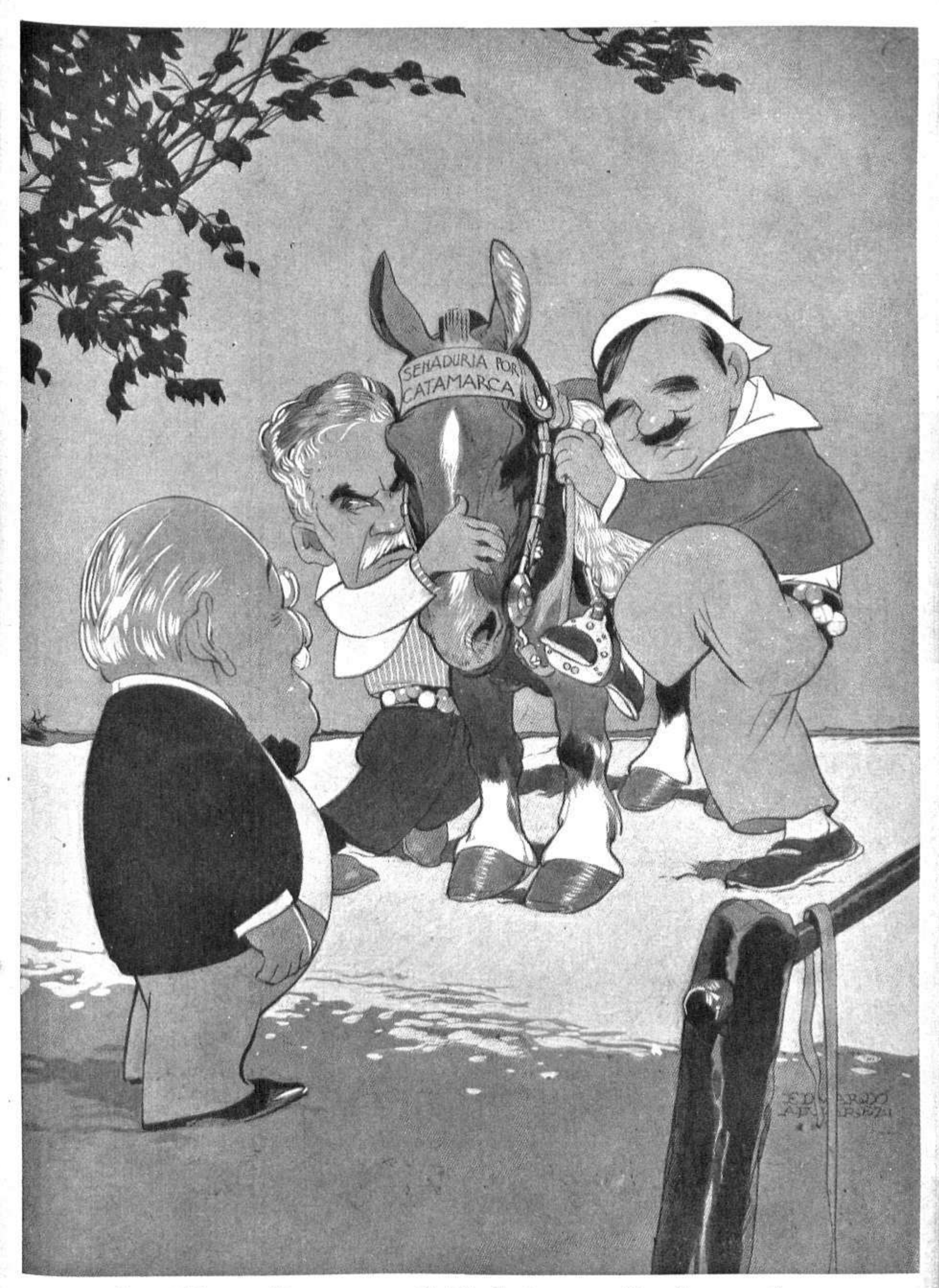
Los fieles siguen el desarrollo de la función religiosa que conmemora la entrada de Jesús en Jerusalén.



▼

Religiosos franciscanos, en la basílica de la orden, durante la celebración de la solemne misa recordatoria.





Castillo, a Ruzo. — ¡Cuidado!, que "suele quedarse a pie el gaucho más alvertido".

Justo. — No se aflija, que para el que quede a pie le tengo un reservado...

Caricatura de Alvarez



Varallo y Montañés se disputan la pelota, en una incidencia que puso en peligro la valla de Gimnasia y Esgrima de La Plata, que batió a Boca Juniors por 1 a 0.



Herrera, arquero de Gimnasia y Esgrima de La Plata, apremiado por Benítez Cáceres, salta y detiene un centro de Zatelli. A la expectativa, Montañés.

Los grandes partidos de fútbol del domingo

Perseguidos por Iribarren, Lago y Bernabé avanzan hacia la valla de Chacarita Juniors, durante el match en que se impuso River Plate por 4 a 2.



Novara, el arquero de Vélez Sársfield, detiene un tiro de un delantero de San Lorenzo de Almagro, en el segundo tiempo del match en que el último perdió por 3 a 2.





POR EL BIEN AJENO

(HISTORIA VULGAR)

Por Federico Gauffin

Aunque los dos traían distinta procedencia, el mismo tren los hizo llegar al campamento. Se conocieron en el coche de segunda, donde eran los únicos blancos entre una caterva de indios borrachos y groseros. Veinte centavos de naranjas que se repartieran amigablemente, habían bastado para establecer entre ellos la corriente de simpatía que más adelante transformóse en entrañable afecto. Durante aquel viaje, para endulzar penas o distraerse del aburrimiento, los muchachos se confesaron mutuamente, refiriéndose la historia de sus vidas y las causas que los obligaron a alejarse de sus hogares. La pobreza los llevaba a tierra desconocida.

Uno de ellos se llamaba Walter Gutman, alemancito criado en el país, pretencioso y muy pagado de su origen europeo, que, según él, lo colocaba por encima de los americanos del sud, es-

pecialmente de los del norte de la Argentina, cuya sencillez de costumbres se le antojaba propia de un pueblo bárbaro y degenerado. El otro, Sebastián Chanampa, en su tipo y modales mostraba ser producto de lejana mezcla de sangre aborigen y europea. Ingenuo y manso en apariencia, en realidad Sebastián no pecaba de lerdo y sabía aprovecharse del falso concepto que su simulada candidez sugería, para llegar taimadamente al logro de sus fines.

Quiso el destino que no bien arribaran al campamento, Sebastián y Walter consiguiesen empleo en la misma oficina y que les diesen un cuarto para vivienda de los dos. Acordaron pagar a medias todos los utensilios que comprasen para el uso en común; y a poco de estar juntos, cualquiera de ellos hubiese considerado felonía comer un caramelo sin compartirlo con el amigo. Cierto que al principio los habían distanciado ciertas discusiones sostenidas entre ellos a raíz de la propensión del alemancito a ridiculizar lo criollo y también por la cautela y pachorra que el provinciano ponía en todos sus actos, como en las palabras socarronas con que replicaba a las críticas de Walter. Sin embargo, pronto cesaron esas pequeñas rencillas, ambos cedieron terreno, y de los dos caracteres antagónicos surgió el más perfecto acuerdo, hasta el punto de que cada uno aceptase como infalibles las opiniones del otro, aunque fuesen opuestas a sus propios sentimientos o ideas. Walter aprendió a tomar el antihigiénico mate y Sebastián se avino a la música de Wágner, que no entendía y le destrozaba los oídos. Eso sí, fuera de la recíproca condescendencia entre ellos, no transigían con otros, de pareceres distintos a los suyos.

La vida en el campamento no podía ser más monótona y triste. El fútbol o el bar, única diversión con que contaban los obreros, no eran suficientes para la gente moza, que necesita de otras expansiones, de acuerdo a su edad y naturales impulsos. Las contadas mujeres de la población ya tenían dueño. Hasta el campamento, cercado por lomas boscosas que le cerraban el horizonte, parecía ahogarse, hundido en mitad de la selva que los aislaba y oprimía. La soledad, lejos de unir a los obreros, hízolos huraños y desconfiados, y apenas el freno de la disciplina lograba disimular la hostilidad latente. Llegados de todos los rumbos, separados por la diversidad de sus costumbres y hasta de raza, no contaban con el afecto que despierta el mutuo recuerdo y conocimiento de las cosas amadas que dejaran lejos. La amistad de Sebastián y Walter constituía excepción y se la comentaba con envidia y malignidad.

Así transcurrieron varios meses, hasta que un buen día algo como descarga eléctrica sacudió a los huraños habitantes del campamento. Fué a la puesta del sol, a la salida del trabajo, mientras desfilaban taciturnos por el callejón que los conducía a sus moradas: En la hasta entonces abandonada cancha de tenis, junto al camino que seguían, vieron a dos forasteras entregadas al elegante juego. Se detuvieron alelados.

Posiblemente el aislamiento en que vivían, privados de todo placer, exacerbados sus instintos por forzada sujeción, y también, claro está, la belleza incomparable de la forastera, fué lo que produjo un extraordinario efecto.

Sólo una de las forasteras había sido la causante de tamaña conmoción. Se llamaba Nidia. Nadie se fijó en la otra, cuyos encantos se diluían al resplandor que irradiaba su compañera.

Las sombras, como si brotasen de las quebradas, fueron extendiéndose sobre el campo y al condensarse tragaron otras sombras que se deslizaban por el callejón: Eran los obreros a quienes la noche volvía a la realidad y reanudaban la marcha, más taciturnos que antes, odiándose más que nunca.

Horas más tarde, Sebastián y Walter, que no conciliaban el sueño, mirábanse disimuladamente, como tratando de sorprender los pensamientos que desvelaban al compañero. Esa noche era la primera que se habían acostado sin tomar los mates de costumbre y sin oír el disco rayado que pretendía imitar un trozo de música wagneriana.

—Es inútil, no consigo dormir — lamentóse el alemancito. — Y como el provinciano permaneciera callado, agregó en voz más alta: — Por lo visto, no sólo yo padezco de insomnio.

No obtuvo respuesta. Se bajó de la cama, encendió el calentador y cuando estuvo caliente el agua de la pava, preparó el mate, alcanzándoselo a Sebastián. Este, sin decir palabra, sorbió la bebida. Walter parecía nervioso. Se quejó:

—Siempre serás lo mismo: una ostra — y como el otro se tapase la cabeza con las colchas, lo increpó, colérico: — ¡Es tiempo perdido pretender civilizarte! Tu sangre india te vuelve reacio a todo lo que signifique cultura. Nada aprendiste de mí en los largos meses que estamos juntos. En Europa sería el hazmerreír de la gente.

Sebastián asomó las narices por entre las colchas y le replicó calmosamente:

—Nada me falta en mi tierra, de modo que no iré a buscar el puchero en la tuya. Pero si el destino me obligase a contrariar mis deseos, te aseguro que respetaría al país que me diese hospitalidad. Además, estoy seguro de que la mayoría de tus compatriotas no comparten tus ideas. Usarán menos gomina que tú, pero te ganan en nobleza.

—Allá no te admitirían, por borrego — afirmó el alemancito.

—Aquí es diferente, no te rechazaron — adujo el provinciano.

En tono agrio y despreciativo, Walter le espetó:

—Recién ahora acabo de convencerme de que nunca podré acostumbrarme a tus modales y de que no eres digno de la amistad de un hombre bien nacido, como yo.

—Hice igual descubrimiento en lo referente a ti — confesó el criollo.

A la mañana siguiente aparentaron no recordar lo ocurrido y durante varios días no hubo cambio en sus costumbres de camaradas; pero eran visibles los esfuerzos que hacían para mostrarse la misma cordialidad de antes. En una ocasión Walter aludió a la jugadora de tenis.

—Es enloquecedora — dijo.

—Así es, por eso le temo — contestó el provinciano.

—Quien perdiese el amigo por culpa de polleras, merecería la horca.

—¡Ya lo creo!

Rieron. Pero al mirarse, los ojos destilaban desconfianza.

Por las tardes, al salir del trabajo, vestíanse apresuradamente y se iban a la cancha de tenis; y allí, afirmados en los postes, dejábanse estar, absortos en la contemplación de la linda jugadora, la que aparentaba no advertir el éxtasis de los muchachos.

Cierto día el correo trajo una encomienda para el alemancito y esa tarde éste dejó estupefacto a su compañero al aparecércele vestido de blanco y acicalado en forma desusada. Walter miró de arriba abajo al provinciano y contoneándose, satisfecho se encaminó a la cancha de tenis.

Esta vez Sebastián no hizo el plantón de costumbre. Encerróse en su cuarto, preparó el mate, pero la yerba le pareció desabrida y apenas probó uno. A pesar de sus heroicos esfuerzos, no pudo resistir la tentación y asomóse a la puerta. Divisó a su compañero, muy cerca de Nidia, afirmados los dos en la red divisoria de la cancha. Se acostó sin cenar.

A la hora de dormir, llegó Walter tarareando una canción de su tierra. A gritos anunció a su amigo que Nidia, la maravillosa Nidia, habíale prometido enseñarle a jugar al tenis. Durante largo rato, entusiasmándose a medida que hablaba, mortificó al otro refiriéndole los detalles de su primera entrevista con la beldad. Estaba seguro de haberla impresionado favorablemente, por lo que consideraba fácil su conquista. Además, ¿quién, sino él, podía interesar a una mujer culta?

Cuando Walter dió fin a su discurso, Sebastián permaneció callado, indiferente, aparentando no haberlo oído, y cómo aquél le reprochase su mutismo, contentóse con decirle:

—Me hiciste dar sueño; déjame en paz. — Y simuló dormir.

El provinciano no dió muestra de sentirse afectado por el presunto éxito sentimental de su camarada; y cuando él también consiguió que lo presentasen a Nidia, no hizo ninguna demostración que pudiese enfadar al otro. Sin embargo, como a poco de conocerlo, la forastera le manifestase alguna preferencia, el alemancito se consideró desplazado, no tardando en producirse el rompimiento entre los dos compañeros, que esta vez llevaba trazas de ser definitivo, pues ya no se cuidaron de ocultarse el odio que los iba envenenando, hasta convertirlos en adversarios implacables. El hecho de ocupar los dos la misma habitación hacía más peligrosa la rivalidad de los muchachos y no se precisaba ser adivino para predecir lo que ocurriría. Y no tardó en producirse el acontecimiento que debía apresurar el desenlace.

Casualmente, y por distinto conducto, ambos recibieron la misma noticia: un grupo de obreros, que fuera despedidos del establecimiento, planeaba el secuestro de Nidia y su compañera. Las llevarían con ellos. El desierto, el Chaco, o sea la impunidad, estaban ahí, a un paso. Por lo pronto, se contentarían con las mujeres; después volverían a visitar la caja fuerte de la administración. Esto se sabía por uno de los complotados, a quien el alcohol había desatado la lengua.

Pocos se enteraron de las manifestaciones del borracho y Sebastián y Walter fueron los únicos que las tomaron en serio. Como era de suponer, los muchachos se guardaron el secreto, decididos a jugarse el pellejo, a fin de salvar a Nidia, seguros de que su heroísmo vencería a la esquiva beldad.

La noche en que, según las noticias, debía efectuarse el asalto, los muchachos sacaron sus revólveres de bajo las almohadas, los limpiaron cuidadosamente, y después de comprobar su buen funcionamiento y cargarlos, se los metieron al bolsillo. Mientras hacían estos preparativos, los rivales cruzaban miradas recelosas y duras. Luego se fueron a rondar la casa de la amada.

Desgraciadamente ambos carecían de experiencia y serenidad y les faltaba astucia. Además, obraban separadamente y cada uno trataba de ser el primero en enfrentar a los malandrines.

Casi a un tiempo, Walter y Sebastián sintieron en sus gargantas la presión de manos rudas y vigorosas; simultáneamente, también, los dos rodaron por el suelo y tras de recibir sendos puñetazos, imaginaron caer a un pozo sin fondo, cuyas sombras fueron nublándoles las ideas hasta que éstas desaparicieron en las tinieblas de la inconsciencia.

Por fortuna, no resultó del todo inútil la paliza que recibieron. La agresión de los obreros, aunque rápida y violenta, no logró impedir que los atacados profiriesen algunos gritos en demanda de socorro. Alborotóse el campamento, oyéndose alaridos de mujeres e imprecaciones de hombres que corrían por el callejón, enfurecidos como avispas. Ante la inminencia del peligro, los asaltantes viéronse obligados a confiar su salvación a la ligereza de las bailadoras.

Al recuperar los sentidos, Sebastián y Walter se encontraron en sus camas y no obstante el embrollo de sus pensamientos, no tardaron en recordar lo sucedido. Por un vecino compasivo, que acudió a curarlos, se enteraron del fracaso y fuga de los malechores. Ambos se atribuyeron a sí mismos el desenlace feliz que para la forastera tuvo la aventura, y como cada cual no sentía más que los dolores de su propio cuerpo, ninguno imaginaba que el otro pudiera corresponderle ni una mínima parte del premio que merecía la hazaña; y por largo rato se deleitaron pensando en los sufrimientos que esperaban al rival, cuando, de un instante a otro, apareciese Nidia y se acercase al héroe para manifestarle su gratitud en frases que traslucían el amor que la embargaba... Pero las horas al pasar, fueron llevándose las ilusiones de los muchachos.

El día los sorprendió despiertos. Tenían los ojos hinchados a causa del insomnio y de los golpes. Se miraban de soslayo, rencorosamente. Quisieron encender el calentador y como Sebastián lo agarrase primero, Walter protestó:

—El calentador es mío.

—Los dos lo pagamos — replicó el otro.

Así empezó la discusión. Las réplicas breves y mordaces del provinciano enfurecieron al alemancito, que no mezquinó insultos a su enemigo, a la familia de éste y a los indios argentinos en general. El mate, ya cebado, fué el primer proyectil que se aplastó en la cabeza de uno de ellos. Luego volaron vasos, botellas y todos los objetos capaces de producir siquiera un chichón. Corrió sangre; y en verdad, era roja.

El calentador y la pava con agua caliente fueron eficazmente usados, acrecentándose la furia de los adversarios al sentir en la piel la quemazón producida por el contenido de aquellos recipientes. Recordaron que les quedaba un recurso más práctico para rematar la pelea y Sebastián y Walter echaron mano al bolsillo en procura de su revólveres; pero no los tenían; sin duda los malhechores, no conformes con apalearlos, les habían llevado las armas. Este contratiempo no desanimó a los muchachos, cada vez más empeñados en matarse, por lo que, no pudiéndolo hacer a tiros, trataron de conseguirlo a fuerza de porrazos. Siguieron combatiendo mientras les quedó un resto de conocimiento.

En el hospital supieron que Nidia había partido en compañía de su novio, un gallardo mozo que viniera a buscarla. Sin embargo, el desengaño no logró contrarrestar los efectos del veneno que un amor imposible infiltrara en sus almas. Sebastián y Walter continuarán odiándose mientras alienten.



DIBUJO DE CABALLÉ

LA MALA VIDA LITERARIA

UN FALSIFICADOR DE CONTRIBUYO A HACER DARIA LA EXISTEN MARIA AN

Por ARIS



María Antonieta, en traje de caza y cuando aun no había cumplido los veinte años. Todas sus incidencias las ha puesto de manifiesto la copiosa correspondencia que, haciendo una excepción en su modo de ser y de vivir, sostuvo con su madre la emperatriz María Teresa de Austria.

El dramático final que tuvo la frívola comedia de la vida de María Antonieta de Francia, poco después de caído Napoleón, dió pábulo a la fantasía de cronistas, memorialistas y testigos "oculares". Francia, en la época de la restauración borbónica, vió florecer toda una literatura dedicada única y exclusivamente a enaltecer, magnificar y hasta si se quiere santificar a la reina que, pocas décadas atrás había perdido la cabeza bajo el tajo de la guillotina. Y, caso no curioso sino que demuestra lo tornadizo y acomodable que suele ser el espíritu humano, muchos de los que aprobaron y hasta votaron la muerte de la esposa de Luis XVI, entre ellos el cínico Fouché, ocuparon puestos importantes bajo el nuevo régimen monárquico y escribieron sus correspondientes libros de memorias.

La falsedad, el acordar trascendencia a las insignificancias y el magnificar las banalidades estuvieron en boga. Lógicamente, en esta avalancha de literatura seudo histórica y memorias apócrifas, se asignó el lugar capital a la reina. Todos, es decir, todos aquellos que se habían salvado de la avalancha sangrienta de la Revolución y las mortandades heroicas del Imperio, escribieron sobre el martirio, las intimidades, los amores y las equívocas cuando no picarescas aventuras de la hija de la emperatriz María Teresa.

Y, en este aluvión, lo apócrifo no fué lo menos.

Stefan Zweig, en su reciente biografía de María Antonieta, en una nota final donde precisa la documentación que utilizó para narrar esta vida involuntariamente heroica, nos recuerda el caso del más pintoresco y hábil de los falsificadores de estos documentos de la época de Luis XVI

Dice el historiador que hacia 1840 y 1860, en casi todas las ventas de autógrafos efectuadas en París comenzaron a aparecer cartas al pie de las cuales aparecía siempre la firma de María Antonieta, hecho insólito ya que la reina muy raramente, según la tradición, solía hacerlo. Al poco tiempo aparecieron algunas ediciones de estas cartas, en particular una compilación preparada por el barón de Feuillet de Conches. Originóse una larga polémica, y muy presto, entre los eruditos, se hizo firme la convicción de que algún hábil falsificador había mezclado lo verdadero con lo falso.

No se citó entonces el nombre del casi genial imitador. Se tuvo cierto reparo en hacerlo dada su posición social y hasta su prestigio intelectual. Hoy se conoce su nombre. Fué el propio barón de Feuillet de Conches.

Este apasionado coleccionista de documentos antiguos, alto diplomático, hombre de cultura extraordinaria, autor de importantes trabajos eruditos, y entre ellos, de una *Causeries d'un curieux*, que constituyen un precioso tratado del perfecto coleccionista, este experimentado conocedor de la historia francesa fué el falsificador.

Poseía una de las más completas colecciones de documentos antiguos. Era envidiado por los museos y archivos públicos; pero, quería algo más. Anhelaba poseer lo imposible. Y, lo imposible, precisamente, era una colección de cartas escritas por la reina guillotinada. Porque María Antonieta, con excepción de la correspondencia que sostuvo con su madre, la cambiada con su enamorado Fersen y una que otra carta más a sus amigas más íntimas, no escribió mucho, ya

CARTAS MAS LEGENCIA DE TONIETA

TIPPUS

que fué notorio su despego por todo cuanto implicara una preocupación no ya intelectual sino simplemente mental. María Antonieta era mujer de no haber terminado la lectura de un solo libro en toda su vida y si algo escribió y firmó con peligrosa abundancia no fueron esquelas familiares ni billetes amorosos sino facturas de los proveedores reales a cuyo pie sí que estampaba con su letra de escolar desaplicada: *Payez, Marie Antoinette.*

La falsificación del barón de Feuillet continúa siendo magistral. "En este punto — dice el autor de *María Antonieta,* — conocía él, como ningún otro viviente, la materia, la letra y las circunstancias accesorias. Así, no fué para él demasiado difícil, sobre la base de siete cartas verdaderamente auténticas a la condesa de Polignac, cuyos originales había reconocido antes que nadie, inventar tantas cartas falsificadas o esquelas de la reina como se le antojó, dirigidas a aquellos de sus parientes de los cuales sabía que habían estado con ella en la más íntima relación. Poseyendo un especial conocimiento tanto de la caligrafía como de las formas estilísticas de la reina, singularmente dotado para este extraño negocio como ningún otro, estaba también, por desgracia, decidido a ejecutar todas estas falsificaciones, cuya maestría es en realidad desconcertante, ya que con tanta precisión está imitado el carácter de la letra, con tal sentimiento el estilo, con tales conocimientos históricos imaginada cada una de sus particularidades, que, de este modo, con la mejor voluntad — confesémoslo honradamente, — es hoy ya imposible, en el caso de algunas cartas, distinguir si son auténticas o falsas, si han sido pensadas y escritas por la reina María Antonieta o imaginadas y falsificadas por el barón de Feuillet de Conches."



María Antonieta llegó a hacerse casi una santa. La pintura, lógicamente, sufrió esta influencia y en patéticas escenas, como la que nos muestra el pincel de François Flameng, recordó los capítulos más conmovedores del drama que terminó en la guillotina.

Este excesivo amor a los documentos que demostró el fantástico barón ha sido motivo más que suficiente para que de la reina los historiadores poco escrupulosos nos presentaran una imagen artificial y falsa. Con esto se le atribuyeron amores que jamás llegó a imaginar; se le complicó en maniobras políticas con las que nada tuvo que ver; se le transformó en una especie de heroína de la resignación cuando estuvo en la prisión del Temple; en una palabra, de María Antonieta, esquiva y despreocupada por todo cuanto significara una molestia, por todo aquello que, como ella misma decía, "la obligara a pensar", de esta mujer frívola hasta el extremo de desdeñar la preocupación inherente a un amor apasionado, se ha hecho o intentado hacer una mujer de intensa vida espiritual.

La obra del barón de Feuillet ha sido nefasta para la memoria de la reina y es por eso que Stefan Zweig, con atinado propósito, al escribir su biografía, desdeñó sistemáticamente todas las piezas que tuvieran aquel origen. Para su magnífica reconstrucción ha preferido utilizar la correspondencia cambiada entre María Antonieta y su madre la emperatriz de Austria, que recién se pone al alcance de los estudiosos luego de permanecer celosamente guardada en los archivos de Viena, y, en la que hay pormenores desconcertantes sobre su intimidad con Luis XVI.

Sólo así, con piezas auténticas, se ha logrado destruir la leyenda de la reina mártir para presentarnos una mujer vulgar en la que todo era banalidad y frivolidad y que, sin proponérselo ella misma, por obra de su drama conyugal, a la postre se convirtió en trágica e inmortal heroína.

PRIMER DESCUBRIMIENTO SUS HABITANTES

Por Gyorgy Halasz

LOS HABITANTES

Los hollywoodenses son tipos de espléndida belleza. Aunque de distintas ascendencias ancestrales, poseen facciones homogéneas como si entre ellos existiera un parentesco que data de muchos siglos. Los hombres obedecen al nombre de actores o "astros" y son altos, bien parecidos, con dentaduras fuertes y deslumbrantes; las mujeres, conocidas generalmente bajo el nombre de actrices o "estrellas", son de belleza exquisita, delicadas, frágiles o con manos hermosas aunque pies un poco grandes. La mayoría de los hombres hollywoodenses son más altos y de mayor peso que los hombres de otras partes del mundo. Las mujeres son más pequeñas y delgadas. (Estos datos están basados en los estudios del doctor E. A. Hooten, profesor de Antropología del Colegio de Harvau).

Los pobladores de Hollywood son muy aseados y se preocupan mucho de su aspecto físico. Como a la mayoría de los melanesianos, les agradan los adornos. Ambos sexos emplean buena parte del día en embellecerse. Las mujeres acuden a todo cuanto puede brindarles la naturaleza. Toman leche de coco o de cabra; se untan el rostro con clara de huevos de pájaros; se frotan la piel con sal y miel destilada; se friccionan con aceite de oliva o vinagre y, para el lavado del cabello, sólo utilizan agua llovida. En Hollywood preocupa mucho el cultivo capilar; muchos de los hombres se lo hacen ondular diariamente. Las mujeres como los indígenas de las islas Yiyí, se lo decoloran hasta alcanzar el color de la lana del sabueso amarillo o la paja. En general, como todos los salvajes de sangre papú, son rudos, alegres y bulliciosos, aunque a su debida hora saben disciplinarse y trabajar. Su principal característica psíquica: temperamento mercurial, errático y algo inestable. Esto último se puede atribuir a los cataclismos climatológicos y sísmicos de la región. El promedio de edad en los individuos de sexo masculino es de 37,2 y en las mujeres, de 28,5. Con pequeñas excepciones, los naturales no son aborígenes. Han llegado de los cuatro puntos del globo y, también, del continente norteamericano. Quedan algunos naturales que son mirados y considerados cual verdaderas curiosidades étnicas.





LA EDUCACION

Presenta en Hollywood todos los elementos básicos de la educación en las sociedades primitivas. A los jóvenes se les inculca el respeto de la tradición de la tribu, sometimiento a los mayores, admiración de las grandezas, seguridad plena en la superioridad de la raza. Como caso curioso diremos que la mayoría de las mujeres del país ha recibido aducación conventual. Más de la cuarta parte de las "estrellas" (27 o|o), asegura haberse educado en conventos. Este promedio es muy superior al revelado por las estadísticas de Nueva York y Roma.

LOS POBLADORES CAMBIAN SUS NOMBRES

Mas de la mitad de las "estrellas" y las tres cuartas partes de los "astros" llevan nombres que han sido cambiados. Como los nativos de las Nuevas Hébridas, los de Hollywood cambian sus nombres al enriquecerse. Hasta cierto punto es una manera de demostrar el cambio de situación. Otros se lo cambian cuando creen que está "enguiñado". Desaparece el nombre de pila y lo substituyen por un apodo o "nichie" (palabra del dialecto ohama que utilizamos por carecer de equivalente en nuestro idioma). El "nichie" puede ser completamente nuevo o tener algo del nombre original. Así, vemos que Augusta Appel se ha convertido en Li-



DE HOLLYWOOD Y DE

NOTA DEL AUTOR. — Desde su descubrimiento en la segunda década del siglo actual, una singular civilización ha comenzado a florecer en las tierras de Hollywood. Y, malgrado acusar en el presente sobre el resto del mundo una pronunciada influencia psicológica, nadie ha intentado hacer un estudio de sus pobladores y su cultura. Todos los viajeros y exploradores han llegado allá, se han extasiado y, al regresar, no han sabido qué decir. Estas modestas notas son los primeros pasos que damos hacia la realización de una tarea antropológica y de la mayor trascendencia.

la Lee, Violet Krauth en Marion Marsh, Marie Osterman en Raquel Torres, Ann La Hiff en Nancy Carroll, Jacob Krang en Ricardo Cortez, Lewis D. Ofielce en Jack Oakie, Mac Intyre-Bickel en Fredric March, etc.

EL TRABAJO

Como acontece en Micronesia, Nueva Zelandia y algunas tribus africanas, el incentivo no es únicamente utilitario. Los productos de la





industria aborigen, lejos de representar una realización económica y razonable, muchas veces representan un derroche de detalles inutiles en decoración, y son de un acabado que raya en la pedantería y el mal gusto.

Todos los pobladores de Hollywood se dedican al único trabajo del lugar, a la manufactura de películas. Por tener el mismo trabajo, las conversaciones, los chismes, los pleitos y las calumnias giran sobre el mismo tema. Esto produce cierto ambiente de comunidad. Y, en general, a los contados seres que no intervienen en esas tareas, se les considera como parásitos.

VIDA SOCIAL

Es bastante bulliciosa, pero a todas luces artificial. Algunos de los pobladores principales, suelen dar festivales en sus residencias, otros se limitan simplemente a alquilar algunos salones o unas mesas en cualquier hotel o "cabaret". Los resultados suelen ser siempre los mismos... Los novios utilizan los automóviles, indistintamente, ya sean los de ellas como los de ellos. Otros aprovechan la coincidencia de poseer una lancha, un yate, y se dedican a pasear por el mar y a la luz de la luna que, dicho sea de paso, es la inspiradora de casi todas las canciones y la música local. Canción en la cual no aparezca "the Moon" casi podemos asegurar no procede de Hollywood.

El matrimonio es una cosa temporaria y está supeditada a los contratos de cada cual. El anhelo supremo de las jovencitas estriba en casarse con un director - adjunto o con un accionista de las empresas filmadoras. Hubo un tiempo en que estuvieron de moda los príncipes y nobles de raza extranjera; mas, en el presente, son desdeñados quizá por aquello de que las "estrellas" convertidas en princesas no sólo tenían que dedicarse a obtener contratos para ellas sino



que debían pensar en sus cónyuges o a su vez, obtenerles algún trabajito liviano y adecuado.

SUELDOS Y COSTO DE LA VIDA

Los sueldos, en dólares americanos, son muy elevados. El mínimo, para aquellos trabajos en que no hay que pronunciar ni una palabra, es de 5 pesos diarios (bien que son muchos millares de desdichados que, día a día, en las oficinas de los estudios aguardan la dicha de estar sin hablar una sola vez en quince días...) Si tienen que decir dos o tres palabras, entonces ganan 15. De 20.000 trabajadores clasificados sólo unos 1.600 ganan de 300 a 500 dólares semanales; 1.400 oscilan entre esta cantidad y 750; poco más de 1.000 ganan de 1.000 a 1.500; y, sólo unos 600 figuran con sueldos semanales de 3.000 a 10.000 dólares. Naturalmente, esto no acontece todas las semanas del año y, para muchos, hay años con una sola semana... El resto de la población vive a la expectativa.

Hay padres de familia que en Hollywood no trabajan, pero que, en cambio, disfrutan de las buenas rentas que les produce el trabajo de sus hijos. Hollywood es el lugar de la tierra donde aparecen más niños prodigios. Se cotizan bien y los hay que perciben un sueldo desde el instante de lanzar el primer vagido.

Trajes prácticos y detalles elegantes

Distinción en el



1 En lana angora está realizado este traje, adornado con gruesos pespuntes; lo acompañan los detalles número 4, compuestos de cinturón con monograma de metal; guantes y zapatos de gamuza en tono distinto.

2 Un trajecito muy sobrio de línea, en lana Rodier, con tablas encontradas a los costados, cuello y puños de seda gruesa opaca y combinado con los detalles número 5, compuesto de cinturón, guantes y zapatos.

3 Elegante modelo hecho en lana "boucle", con moderna capa anudada con echarpe de la misma tela y traje de forma sencilla, el que se puede llevar sin la capa adornándolo con un cuello y puños de piqué.

Arte · de · vestir.

Lo que una dama elegante no olvida



1 Sombrero de fieltro estilo chambergo, con corte superpuesto en la copa y cuello de seda color claro sobre fondo obscuro.

2 Muy de moda estará el encaje en adornos como el cuello que hemos creado para nuestras lectoras. Obsérvese la gracia del peinado.

3 Hermosa capita realizada en "taffetas" plisado con cinta de raso, para acompañar modelos de fiesta.

4 Sombrero estilo tirolés fantasía, con adornos de flores. En el cuello corbata de encaje saliendo de una capa con cuello levantado.

5 En un saquito o tapado de "loutre", una pequeña echarpe de "faya" pespunteada, con los extremos redondos y anudada sobre el cuello de piel, es de un efecto muy chic.

LINEA SENCILLA EN LOS MODELOS INVERNALES



A la izquierda, un grueso tapado estilo inglés en lana escocesa doble faz, lo que queda muy interesante adornando el cuello, bolsillos y cinturón, botones y hebilla, de galalit; guantes y boina de gamuza.

EL traje de la derecha está confeccionado en lana "bouché", compuesto de saquito, falda y blusa de seda, con cuellito plisado alto; adornado con pespuntes, la principal elegancia de este traje la constituye una capita cortada al bies que cae sobre hombros y espalda.

ROPITA TEJIDA PARA LOS BEBES



1 Modelo estilo mameluco, muy práctico, en tejido de lana gruesa, pudiéndose acompañar con gorrito; guantes y echarpe del mismo tejido, tal como se ilustra al costado.

2 Otro trajecito de una sola pieza, pero con distinto cuello y abertura, lleva botoncitos y hebilla haciendo juego con la capita; guantes y gorrito del mismo material.

3 Esta "robe" de lana gruesa, con mangas estilo raglán, amplio cuello blanco de tela y botoncitos haciendo juego, quedará también muy graciosa en el bebé, acompañada para el paseo con la gorrita, echarpe y guantes que presentamos al costado.

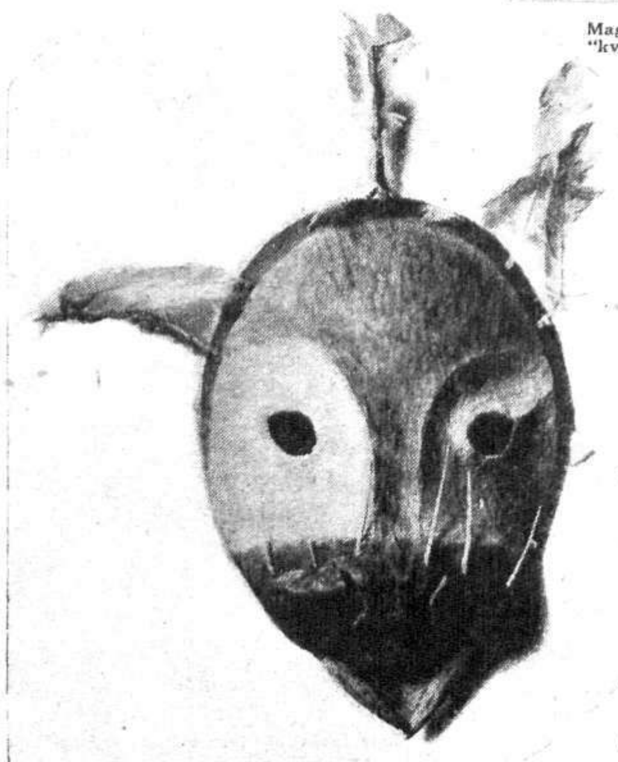
• La careta entre los

El señor J. E. de Muñagorri, uno de los hombres de ciencia españoles más aficionados a los viajes etnográficos, hace los siguientes comentarios acerca de las nuevas caretas, coleccionadas en su reciente expedición :

"—La máscara y la careta — dice a una intelocutora — son tan antiguas como el hombre, y le acompañan por todo el mundo. En los pueblos más apartados de todos los continentes podrá usted encontrarlas. Y si se remonta usted en el tiempo las hallará igualmente como algo inseparable de la humanidad. Claro está que lo que varía profundamente es su significado. Primitivamente la máscara debió constituir un objeto, un modo de protección del individuo que se disfrazaba con ella, o de la tribu a que perteneciera el hechicero que se la colocaba. Porque parece indudable que en épocas remotas la significación exclusiva de la máscara debió ser de orden mágico. Hoy día, en efecto, conserva este mismo carácter entre los pueblos alejados de nuestra cultura y nuestra civilización. Lo emplean en todas aquellas ceremonias verificadas para atraerse la protección de las potencias sobrenaturales, de las fuerzas y de los poderes ocultos. Su mismo nombre indica eso: la palabra máscara deriva de la voz del latín bajo "mascha", que quiere decir hechicera.



Magnífica máscara de espectáculo de los indios "kvakiutl", que nada tiene que envidiar a las célebres máscaras del teatro griego.



Máscara representando una foca, utilizada por algunas tribus de Alaska para sus cacerías.

"—Y yo que pensaba que la gente sólo se disfrazaba para divertirse o para tomar el pelo a los amigos...

"—Pues ya ve usted que no me falta razón cuando le decía hace un momento que no era cosa de broma, sino algo perfectamente serio. Fíjese usted, por ejemplo, en esta máscara tallada en madera, como la mayoría de ellas, que tiene implantadas unas cuantas plumas en la frente.

"—¿A cuál se refiere usted? ¿A ésta que tiene como dos colmillos debajo de la barbilla?

"—Exactamente. Pues bien. Se trata de una máscara que utilizan muchas tribus esquimales en una ceremonia que precede a las partidas de caza. Esa careta, que representa la cabeza de una foca, sirve, según ellos, para atraer un gran número de ejemplares del animal a quien quiere imitar. Si presenciara usted una de estas ceremonias, que-

pueblos primitivos • CARAS Y CARETAS





Esta máscara, empleada por algunas tribus indias de América del Sur, proceden del centro de Europa.

otra, de aspecto horrible, que se está comiendo una rana? Esto, aunque lo parezca a primera vista, no es una careta. Es una especie de carraca, que imita con alguna semejanza el croar de la rana. Lo emplean algunas tribus indias del noroeste de América, y también con un propósito parecido al de los esquimales: para conseguir que cese la sequía y comience la lluvia benéfica a caer sobre los campos. Todas éstas pertenecen al grupo de las llamadas máscaras "rituales". Del mismo forman parte las "máscaras de culto", empleadas por los hechiceros de ciertas tribus salvajes. E igualmente hay que situar entre ellas las "máscaras de los muertos".

"—Y esas últimas, ¿en qué consisten?

"—Son, simplemente, una careta que adaptan sobre el rostro de los difuntos ciertas tribus del interior del Africa, porque, según sus creencias, de esta manera no interrumpirán la comunicación con los parientes y amigos. Otro gran grupo lo forman las llamadas "máscaras de guerra", cuyo objeto es el de llevar el espanto al ánimo de los enemigos durante el combate.

"—Entonces, ¿el carnaval?...

"—Las que se ven durante las fiestas de carnaval son una variedad del grupo de las llamadas "máscaras de espectáculo", cuyo nombre indica claramente cuál es su empleo".

Notable máscara de espectáculo, procedente de las regiones del Onondaga.



Otra máscara de origen europeo, encontrada entre indios americanos.

daría, seguramente, impresionada de su espectáculo. Todos los indígenas se sientan formando corro, encienden en el centro una hoguera, y los oficiantes de este rito de caza se cubren el cuerpo con pieles de foca, y la cara, con una careta semejante a ésta. Durante horas y horas saltan sobre el fuego hasta que quedan rendidos, y son substituídos por otros que repite la danza. ¿Y esta

HUMORISMO



TEMPESTAD EN EL MAR

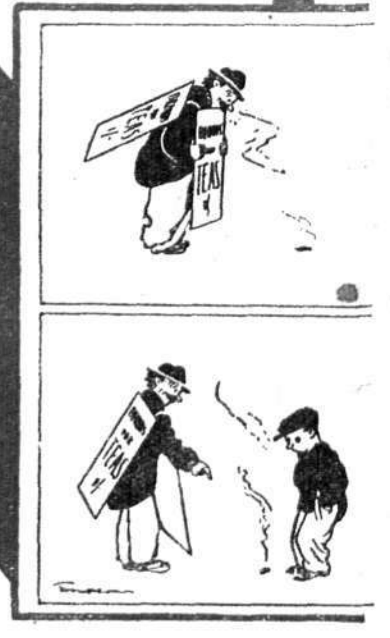
El marinero. — Ese hombre que va tan derecho debe de estar completamente embriagado.



— Señora, su pequeño me ha tirado una bola de nieve.
— ¿Y le ha tocado a usted?
— ¡No!
— Entonces no ha sido mi pequeño... ¡A él nunca le fallan ciertos golpes!



No hay quien salve obstáculos como el deportista peatón.



NO PIDAS AUXILIO

(De *Passing*

EXTRANJERO



La esposa. — Oye, Anastasio, recuerda que ahora no estás manejando el camión...

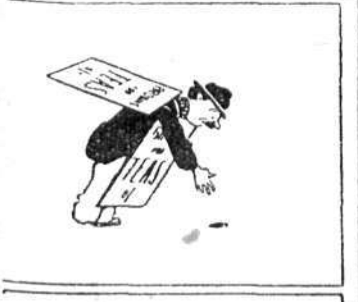
(De *Punch*, Londres)



IR POR LANA...

El dueño de la casa. — Perdonen, señores, ¿no podrían prestarme cinco pesos?

(De *Ric et Rac*, París)





A TU ENEMIGO

Show, Londres)

▼



INJUSTICIA Y COMPENSACION

¡QUE GENTE!

Por LEONARDO BAZZANO



Me agradaría ser hombre de recursos pecuniarios para poder adquirir un automóvil. Y no se vaya a creer que para darme pisto, sino para evitar el acercamiento de esa gente que molesta sin percatarse de ello, o que creen, al hacerlo, estar en su perfecto derecho.

¡Poseer un automóvil! Poder viajar en la ciudad con toda independencia, con toda libertad... hasta donde lo toleran las ordenanzas que rigen el tráfico.

Detesto los medios de vialidad democráticos. Me irrita el tranvía, el colectivo y el ómnibus. Con todo, suelo viajar en tranvía, y hay veces en que paso las de Caín. Subo a un coche del Anglo. Tomo asiento y me entrego a mis meditaciones, que giran alrededor de la política casera. Justo, Alvear, Sánchez Sorondo, Melo, Fresco... y me quedo tan ídem desenvolviendo la maraña del momento actual. Pero, ¡ay de mí!, a mis espaldas se sienta un señor muy gordo que da en toser y en soplarme detrás de la oreja derecha. ¡Y qué buenos pulmones tiene! Desdobla un diario y me rasca los pelitos del cogote. De un brinco me paso a otro banco. ¡Ah!, respiro. ¡Ahora sí estoy cómodo! Vuelvo, con voluptuosidad, a mis meditaciones.

Una señora gruesa se sienta a mi lado. ¡Cuántos gordos y gordas hay en Buenos Aires, a pesar de la crisis! A la señora acompaña un niñito de tres años de edad, poco más o menos. El niño es travieso, inquieto. Balancea las piernitas y con la punta de los zapatos blancos, escrupulosamente entizados, dibuja extraños arabescos en mi pantalón negro. ¡Caramba! Eso es demasiado. Bien es verdad que yo soy un admirador de todos los artistas, aun de aquellos que hacen arte con los pies; pero mi pantalón acaba de salir de una de esas casas que limpian trajes a precios módicos y que cobran al contado, sin descuento.

—Señora... Este niñito...

—¡Qué ricura! ¿Verdad? Es el hijito de una amiga mía, y me quiere más que a su

mamá. Lo llevo a casa. ¡Es un encanto!

—Y... y... una pregunta indiscreta, señora. ¿Vive lejos usted?

La señora, muy amable, me informa. ¡Dios! Seguirá hasta la calle Arenales, por Callao, y nos hallamos en la de Entre Ríos y Méjico... La criatura ya no dibuja con los zapatos. Ha dado en comer caramelos y en limpiarse las manos en las solapas de mi saco. Siento una acosadora, una obsesionante tentación de tomar al niño por el cuello y hacer "goal" en la ventanilla del lado opuesto, que está ampliamente abierta. Pero... razones de orden público y trágicas visiones de rejas carcelarias, me contienen.

¡Lo que tiene que soportar, en esta capital federal, un ciudadano que carece de automóvil! ¿Se dan ustedes cuenta cabal? ¿Aprecian la desdicha en toda su magnitud?

Pensaba con amargura por qué no habría quedado en el sitio que primero ocupara. Y me asaltó un pensamiento filosófico. ¡Así todo en la vida! Dejamos un empleo para tomar otro, creyendo mejorar y empeoramos. Luego nos repetimos: ¿Por qué no nos hemos quedado donde antes estábamos?

▼

Hay mucha gente que molesta en esta bendita ciudad de Buenos Aires. Desciendo del tranvía y al doblar una esquina tropiezo con un autor de sainetes. No es extraño. ¡Hay tantos!

No me saluda. Me toma de los brazos, me aprieta con garra de boxeador de peso máximo y me dice, a gritos, llamando la atención de la gente que pasa:

—¿Se enteró usted de mi obra? ¡Habría sido un éxito! ¡Un éxito colosal!

Los transeúntes detienen el paso un instante y nos observan sonrientes. Sudo tinta.

—¡Ah! — continúa. — ¡Pero la envidia!... La característica de la compañía, que yo creía una buena amiga, me traicionó.

—Sí. Siempre hay traidores en las obras teatrales.

¡Diablos! ¿Cómo me libraré yo de este sujeto? ¡Ni un agente de policía en las proximidades!

Tomó aliento. Bosquejó un gesto de traidor de melodrama, que no le salió mal, y continuó:

—Me hizo fracasar con toda mala intención. Deslució toda la parte dramática. Debía decir: "¡No lo matés! ¡No lo matés!" Y dijo, tranquilamente: "No lo matés, che". El público se rió y empezó la "cachada".

—La culpa la tiene usted, amigo mío. En el teatro es preciso hacer a un lado a la característica y dedicarse a la dama joven. En su defecto, a la primera actriz. ¡Hombre!... precisamente... me ha hecho recordar que tengo una cita con una chica de teatro. ¡Adiós!

Y, sin darle tiempo a que me retenga con alguna frase, echo a andar con toda prisa. ¡Al fin!, exclamo alborozado.

¡Ah, dicha efímera! No recorro la cuadra sin dar con otro victimario, que al verme exclama:

—¡Hombre! ¡Qué casualidad!... Lo andaba buscando con todo empeño. El Inglés...

—¡Cómo! ¿Es usted de Investigaciones, ahora? Créame que yo nada tengo que ver con la cartera que se le perdió al inglés.

—¡Déjese de chistes!

Sacó de su bolsillo un ejemplar de un diario de la tarde y continuó:

—"El Inglés" tuvo unos apruntes bárbaros. Vea, vea y palpite. Amigo, yo lo veo en el marcador. Número puesto. Así como suena.

—¡Con tal que no suene como Maneco!

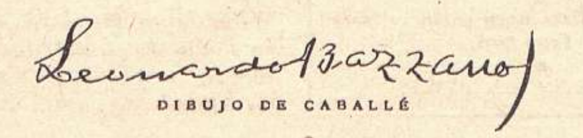
—¡No hay cuidado! La sangre de Tiny se está imponiendo. Mire las últimas performances.

Saca de su bolsillo una tarjeta cubierta de números, que son fechas y tiempos en que corrió el caballo.

¡Cómo no se le ocurrió al gobierno gravar con un impuesto a esos ciudadanos despreocupados que se imaginan que Dios hizo el mundo para su holganza! Más aún, para su exclusiva comodidad. Las demás personas no cuentan para ellos. ¿Que hay un señor, de pie, en el pasillo de un tranvía? ¿Para qué darle aviso de que desean pasar? Lo más cómodo es asestarles un empujón, sacarles de en medio y seguir andando. ¿Que frente a la ventanilla de la boletería de un teatro hay mucha gente? ¿Para qué esperar? Lo más práctico es abrirse cancha a codazos y quitar el turno a los que llegaron primero. ¿Ajá? Ya están sentaditos en su butaca y los otros, los que llegaron antes que ellos, esperando aún, pacientemente, frente a la cara azorada del boletero.

¡Qué gente, por Dios!

¡Qué gente!



DIBUJO DE CABALLÉ

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que no pueden pasar desapercibidos al público radioescucha los esfuerzos que lleva realizados la dirección de Radio Callao para colocar a dicha radiodifusora a la altura de las mejores del momento.

—Que dichos esfuerzos, de legítimo cuño, se han visto malogrado recientemente con la contratación de un conjunto humorístico (sic) de pésimo gusto.

—Que esperamos que la dirección de Radio Callao sepa reconocer que este tropiezo es fácil de subsanar y que su micrófono vale mucho más y merece números de calidad.

—Que, por el contrario, debemos aplaudir sin reservas la actuación en la misma broadcasting del cantor "El Mirlo".

—Que en Radio Spléndid ha debutado con excelente éxito el director de orquesta Dajos Bela al frente de un disciplinado conjunto.

—Que Ada Falcón por fin se salió con una vieja aspiración suya: actuar en Radio Spléndid, aspiración que el año pasado le costó un serio disgusto al propietario de otra broadcasting.

—Que se escucha con mucho agrado por Radio Spléndid la transmisión de la novela episódica de Venancio Montiel "Muchachita del campo".

—Que en Radio Spléndid insisten con las "Serenatas" y que... ¡bueno, bueno, bueno!

—Que Radio Belgrano ha hecho un excelente negocio al contratar al conjunto napolitano Cáttedra, el mejor, sin duda, del momento y donde cada uno es un músico de verdad y no aprendiz, simplemente, como en casi todos los conjuntos.

—Que "La Voix de France", de la Broadcasting Municipal, es una audición constantemente renovada y frecuentada por prestigiosas figuras del teatro y de la radio.

—Que Sabina Olmos, que reparte sus amores (artísticos, naturalmente) entre Sténtor y Spléndid, ha debutado en ésta última estación acompañada por un conjunto nativo, compuesto de acordeón, dos flautas, caja y tres guitarras.



LAS PROTESTAS

Buenos Aires, marzo de 1935.
Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".
De mi consideración:

La música de jazz ha sido atacada como "ruidosa", a lo cual quiero contestar.

¿No son por ventura ruidosos todos los compositores sinfónicos, desde Beethoven con sus interminables finales a toda orquesta y sus temibles trémolos de timbales, hasta Strawinsky y Mossolow con sus diabólicas orquestas de percusión? ¿No es ruidoso Wágner en sus óperas y List en sus "Preludios"? ¿No es ruidoso Honegger en su poema sinfónico "La tempestad"?

¿Por qué, pues, culpar al jazz de ruidoso? ¿O es que sus enemigos llaman ruido a las disonancias?

Mucho han cambiado los tiempos, estimables enemigos del jazz; hoy el concepto de la consonancia clásica ha desaparecido, y es otro el criterio para armonizar e instrumentar. Hoy es corriente elogiar una orquesta oriental compuesta sólo por diferentes tipos de tambor, y parece natural hablar con admiración de música china y japonesa, cuyo principal mérito es la combinación de los timbres.

Ya ven que no es fácil, en nombre de antiguos cánones, atacar nuevas inspiraciones.

EL TIO TOM



Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".
Estimado señor:

Permítame que enganche mi débil "cuarta" para ayudar a los señores radioescuchas que, con todo derecho, reclaman el reinado de la música nacional.

He leído en cartas publicadas en esa sección que la música de jazz es jovial, alegre y variada; pero todos estos méritos los tendrá en su lugar de origen, donde expresa los sentimientos de sus habitantes; pero aquí hace el mismo efecto que el sentir aullar un perro. Hay un dicho que dice: "El perro aúlla porque no sabe hablar", y entonces, ¿quién interpreta su aullido sino otro perro?



CUATRO
(four bean-shaped drawings)

para
LA JAZZ SANTA PAULA SERENADERS
en
"Quisiera ser mellizo para amarte dos veces", fox-trot,
en
RADIO EXCELSIOR

AUDICIONES RECOMENDABLES

Orquesta internacional, dirigida por Dajos Bela, **en** ***Radio Spléndid;*** **martes, a las** ***21;*** **miércoles, a las** ***21.30,*** **y jueves, a las** ***21.30.***

Rodríguez Mendoza, **concertista de piano, en** ***Radio Municipal;*** **los martes, a las** ***20.30;*** **jueves, a las** ***22*** **y** ***22.30,*** **y sábados, a las** ***21.15.***

DEL PUBLICO

Depurar el tango, sí. Suprimirlo para dar lugar a otra música que por su abundancia tiene caracteres de invasión, nunca. Los que se sientan molestos en nuestro ambiente, entre cosas tan nuestras como la música, que busquen aires más sanos...

El tango, lo mismo dice de la ingenuidad criolla en el amor, con la sencillez de "Churrasca", que el dolor de una novia como habla "Noviecita", y podría seguir citando muchas piezas musicales que como "Churrasca" y "Noviecita" hablan de los sentimientos de nuestros barrios o nuestro pueblo, sin ofender a la moral sana de sus oyentes.

Admito que en un país de aprovechada hospitalidad como es el nuestro, haya un poco de todo en los programas radiotelefónicos, sin permitir, por ello, que personas amantes de la originalidad llamativa degeneren nuestra música como lo habrían hecho con nuestros nombres. Amparar, depurar y fomentar el tango es conservar nuestro idioma y nuestra nacionalidad.

Mientras saludo al señor Jefe con mi mayor atención, le ruego anote otros cuatro porotos para el autor del tango "Churrasca".

Ayacucho, marzo de 1935.

MANO A MANO



Buenos Aires, marzo de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

De mi mayor respeto:

Quiera usted publicar mi modesta opinión sobre jazz.

Siempre han legislado en materia de arte las minorías selectas; en consecuencia el jazz negro no se dirige a las multitudes, sino a los pocos que pueden gustarlo.

El jazz es atacado por la inmensa mayoría de los incultos musicales, y éste es su mayor elogio.

El jazz negro es el mensaje que nuestra época trae para los jóvenes de fino instinto musical; es el fermento nuevo que la música del futuro utilizará en sus infinitas posibilidades artísticas.

ORFEO

COSAS IMPORTANTES DE LA RADIO

Ada Falcón camina todos los días veinte cuadras hacia el sur y veinte cuadras hacia el norte.

Don Dean fué operado, a los quince años de ambos oídos.

Enrique P. Maroni almuerza y cena tallarines verdes todos los días, menos los sábados.

Hugo Gutiérrez no usa cuellos de celuloide.

Pablo O. Valle prefiere el agua con azúcar a la gaseosa de bolita.

Adolfo R. Avilés concurre al cine solamente a las matinés infantiles de los domingos.

Francisco Lomuto no pisa nunca las rayas de las baldosas de la vereda.

INAUGURACION DEL NUEVO EQUIPO DE RADIO BELGRANO



Con un programa monstruo festejó esta popular emisora la inauguración de su nuevo equipo transmisor, con lo que ha aumentado la potencia y la riqueza de tono de sus transmisiones. Entre los números del mencionado programa monstruo cabe destacar una transmisión directa desde España y desde Estados Unidos, además del desfile de todos los artistas de la broadcasting, los que sólo interpretaron un número, que era un estreno, con lo cual el acto tuvo verdadera amenidad e interés. Por la noche se sirvió en los salones de la casa una copa de champaña a los concurrentes y se brindó, como es natural, por la prosperidad de todos y... por la próxima inauguración de otro equipo más poderoso aún.

SALPICON DEPORTIVO
por ROQUE SILLITTI

Los clubs satisfacen a sus simpatizantes cuando su efectividad se traduce en goles. Pero es una lástima que las goleadas se produzcan frente a los "chicos". ¿Por qué, para compensar esa "debilidad", no demuestran su poderío repitiendo esas mismas performances ante los "grandes"?...

* * *

MOYANO, el mejor delantero que contaba ATLANTA ha pasado a revistar en el elenco de River Plate. Los dirigentes riverplatenses revelan con esta adquisición que su preocupación por la eficiencia del primer "eleven" es grandísima y solamente una mala suerte es la que no quiere brindarle las satisfacciones a que tienen derecho.

* * *

ATLANTA, aun cuando pierde a uno de sus mejores "players" se ve, sin embargo, bien reforzado, pues BASILICO, RUSCITTI, DENDY y TELLO son elementos que estarán a tono con la envergadura del "team".

* * *

Los eternos rivales de barriada BOCA JUNIORS y RIVER PLATE, RACING e INDEPENDIENTE serán los rivales del próximo domingo. Como siempre se evidenciará que no hay "stadium" para contener a la enorme multitud que querrá presenciar esos encuentros. ¿Cuándo será el día en que las autoridades nacionales o municipales nos darán el gustazo de contar con uno que haga honor a la importancia alcanzada por el deporte en nuestro país?...

* * *

La marca de los clubs la forman los asociados. Están de acuerdo con las comisiones únicamente cuando sus equipos producen triunfos, pero no reconocen el sacrificio de los dirigentes si por desgracia sus cuadros no rinden la eficiencia necesaria.

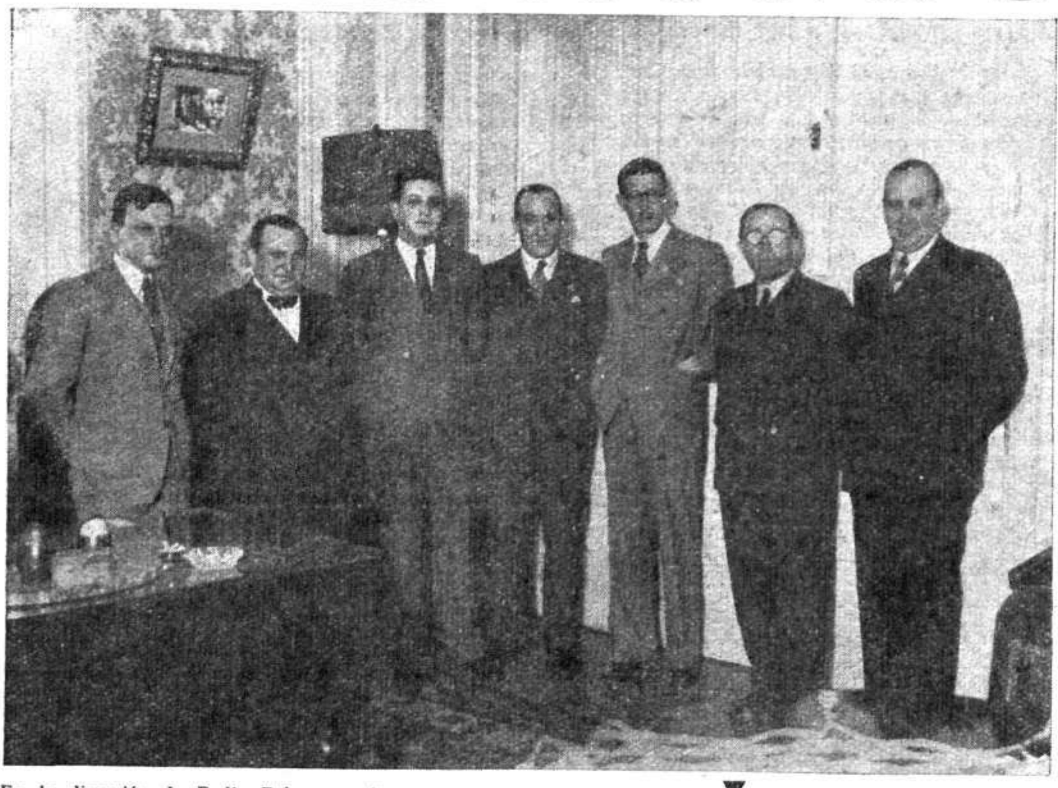
* * *

CAPUANO, uno de los grandes arqueros profesionales, seguirá defendiendo la valla del elegante once de Estudiantes de La Plata, pues ha renovado en tal sentido contrato con los dirigentes de esa entidad.

* * *

De los cuadros que han vuelto a la antigua categoría solamente Talleres y Argentino Juniors están respondiendo lucidamente, mientras que hasta ahora han defeccionado de modo lamentable Atlanta, Tigre, Quilmes y Lanús.

EN EL MUNDO



En la dirección de Radio Belgrano, el propietario de la misma, señor Jaime Yankelevich, rodeado por amigos el día que inauguró el nuevo transmisor.



Grupo de personas que asistieron a la primera transmisión de la audición titulada "El marqués de Pinillos" efectuada en la Broadcasting Municipal.



Margarita Pleticha, brillante concertista de violín, que se hace aplaudir en sus audiciones propaladas por Radio Callao.



Jenny de Ford Richard, la conocida comentarista de temas femeninos que actúa ahora en Radio París.



Blackie, la joven y popular intérprete del jazz negro, que sigue triunfando por la Broadcasting Municipal.

DE LA RADIO



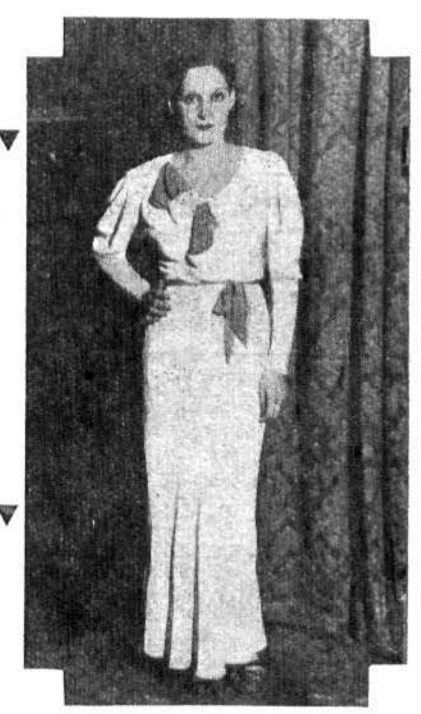
María del Pilar, cantante internacional, cuyas audiciones en L V 7, Radio Tucumán, son muy sintonizadas.



Connie Morgan, cultora del folklore sajón, que tiene muchos admiradores en Radio Spléndid.



Olga Vignoli, la popular "vedette" porteña, don Felipe Logióvine, de Radio Sténtor, y el cantor Antonio Molina, en su visita a "Caras y Caretas".





Lely Morel, a quien llaman "la voz cálida", prosigue exitosamente su actuación en Radio La Nación.



Tanagra, cancionista que actuaba en la radio del interior y que ahora triunfa en Radio París.

Mecha Llambí, la conocida cancionista y actriz nacional, que actúa con éxito en la popular broadcasting L V 7, Radio Tucumán.

El Archivo de Indias

OTRA institución estadounidense está haciendo uso del Archivo de Indias. Es la Universidad de Chicago, representada allí por el señor Reginald S. Castleman, becado de ella, quien acopia datos para una tesis sobre la "Emigración de España a las Indias durante el siglo XVI".

Entre los trabajos que actualmente realizan los sudamericanos en Sevilla es digno de mención el que lleva a cabo el señor don Jacinto Jijón y Caamaño, de Quito, por intermedio del señor don Francisco Navas, y que consiste en sacar fotocopias de todos los documentos referentes a la sublevación de Tupac Amaru y de muchos otros relativos a la Independencia del Ecuador. El señor Navas también tiene encargo de sacar fotocopias de los mapas de Puerto Rico para el señor don José de Diego, natural de esa isla. También es digna de mención la meritoria labor que continúa realizando en el Archivo de Indias el argentino don Gaspar García Viñas, por encargo de nuestra Biblioteca Nacional, relativas al virreinato del Río de la Plata.

Como era de esperarse, las órdenes monásticas están siempre bien representadas entre los investigadores y activos escudriñadores de los archivos. Por otra parte, el jefe del archivo, don Pedro Torres Lanzas, fuera del trabajo directivo que tiene a su cargo, se ocupa en preparar nuevas ediciones de índices y otros trabajos de importancia. Por lo expuesto, queda demostrado que la Casa Lonja es un lugar de mucha ocupación, y que España les mantiene abiertas de par en par sus puertas a los investigadores de la historia hispanoamericana, siendo la única queja que sobre éstos pueda formularse, la de que no sean bastante numerosos.





ESTANTERIAS DE LA CASA LONJA DE SEVILLA
Organizados en expedientes bien arreglados, provistos de índices y forrados en resistente papel azul, existen en los estantes del archivo más de 2.200.000 documentos. Los expedientes contienen despachos originales de los virreyes y capitanes generales; papeles emanados de los consejos, cédulas y decretos reales, despachos de empleados subalternos del orden civil, militar y eclesiástico; documentos judiciales, peticiones, memoriales y, en una palabra, toda clase de documentos relativos a la administración del mundo occidental desde la época del descubrimiento hasta aquella en que las antiguas colonias se declararon independientes.

Reunión de peces fluviales y candidatos, en el atardecer del Martes Santo

Por FELIX LIMA

Escenario: sobre el veril del canal que pasa a tiro de histórica carronada de la mentadísima Punta Chica, y no lejos de uno de esos tantos bancos sin descuentos ni cuentas corrientes. Semana Santa de 1935.

Dorado. — Mañana, a primera hora, me aprieto el gorro, quiero decir, las agallas.

Sábalo. — ¡No puedo más! Estoy más pipón que... que barriga de ahogado. ¡También!...

Chafalote. — ¿Qué estibó en el buche, para estar tan hinchado?

Sábalo. — Por las dudas de que me vayan a asar para el Jueves Santo, envuelto en plebeyo papel de estraza, de paso por un embarcadero de cereales sobre el caudaloso Paraná, peguéme una panzada de trigo. Hice mi gusto en vida.

Patí (acariciándose su abundantísimo tegobi con la cola). — ¿Y para dónde se las tira, el guapo entre los guapos?

Dorado. — Aguas arriba, no paro hasta la altura del cerro Lambaré, en pleno río Paraguay.

Boga. — A Segurola no lo llevan preso, o mejor dicho, no lo convierten en milanesas para Viernes Santo. ¿No es cierto, socio?...

Dorado (da un salto en el agua achocolatada del estuario). — Si me largo al país de los bravos, yo, que no soy maula de nacimiento, lo hago para alejarme de los primeros fríos, buscando el calorcito guaraní. Eso es todo.

Mojarra. — ¡Dios mío, qué horror! Si tuviera radio, daría el S O S

Armado (de paciencia ante un cacho de salchicha de Viena casi petrificada). — ¿De qué se abatata, socia?

Mojarra. — Acaba de avisarme un desgraciadito bagre-sapo, que del puerto de Olivos salieron dos docenas de xeneixes de los fondines de la cortada de Carabelas, dispuestos a hacer una arreada de nosotras para mayor realce de las fritangas de los días santos.

Patí (colocándose la bigotera). — ¡Bah!... Hay que resignarse, tomar las cosas con filosofía, decir como los devotos de San Huberto, cuando salen de perdigonadas: "Salga pato o gallareta".

Bagre amarillo. — Me siento candidato.

Patí (se atusa los mostacholes). — Yo soy candidato vitalicio al escabeche. ¡Oh, la política de bajo fondo, o de fondo barroso!... ¿Y a qué se siente usted candidato?

Bagre amarillo. — A chupino, plato de creyentes pobres, ¡yo, señores, que soy el gaucho rantifuso de los ríos! ¿Se va, taita?

Dorado. — Está refrescando y no tengo bufanda ni "pull-over". Además, se acerca en chinchorro un inglés que ya en Martín García, a mediados del mes anterior, me tuvo apurado. Bueno. ¡Chao, muchachos!, y hasta bien entrada la primavera, salvo que antes me cocinen al pasar por Rosario de Santa Fe.

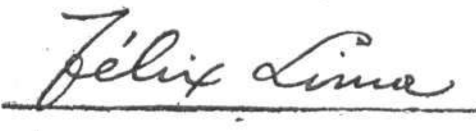
Surubí. — Tengo un presentimiento...

Boga. — ¿A la manteca negra, como la raya marítima?

Surubí. — No, en democrático aceite de maní cordobés.

Mojarra (luego de suspirar hondo). — ¡Cómo me agradaría que me sepultasen en envase con aceite de oliva!...

Armado. — Yo tal vez sea el único tipo, ¡el único, señores!, que descansaré sobre lecho de "olio d'oliva" purísimo, cuando a mi lomo le den carta de ciudadanía de atún español o italiano. ¡Oh, muleros!...





Patí (de nuevo echa mano a la bigotera). — ¡Qué pretencioso!... ¡Ja, ja, ja!

Armado (discretamente cabritilla). — Si usted quiere conservar sus mostacholes al pesto, le suplico que no se meta conmigo, pues, de lo contrario, se los afeito a la minuta.

Boga. — "Orden y progreso", aquí y en aguas de Mato Grosso.

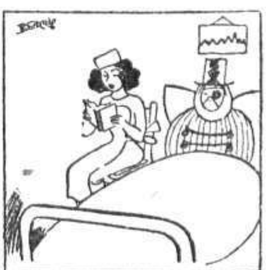
Bagre amarillo. — Nuestra vida está emparentada con una escopeta de dos caños: de éstos, uno nos apunta cuando pibes para que sirvamos de carnada al temido y temible dorado; el otro, ya grandecitos, nos amenaza con integrar la lingada de mis parientes colaterales que caen en una cacerola de chupino.

Mojarra. — Dadme una gota, nada más que una gota de aceite de oliva, y moriré encantada.

Bagre blanco. — ¡Ingenua! Te darán aceite de girasol, gusto judío, y gracias.

CHISTES ILUSTRADOS



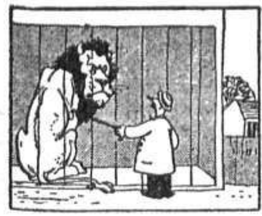
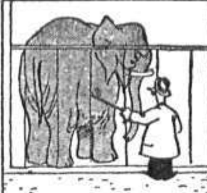



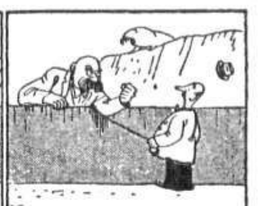
HISTORIETA MUDA

(De *Razzle*, Londres)



—Mi querido amigo: en mi casa soy el amo.
—Yo también: mi mujer ha salido.
(De *Lectures pour Tous*, París)

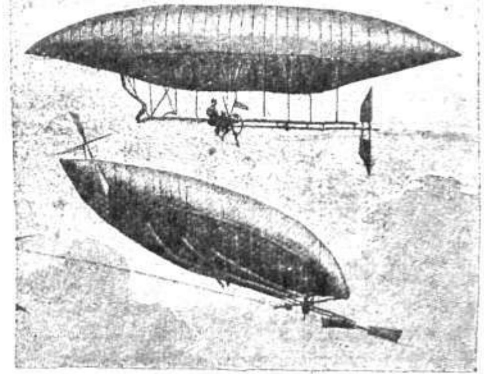
EL HOMBRE CURIOSO EN EL ZOO

(De *Ric et Rac*, París)

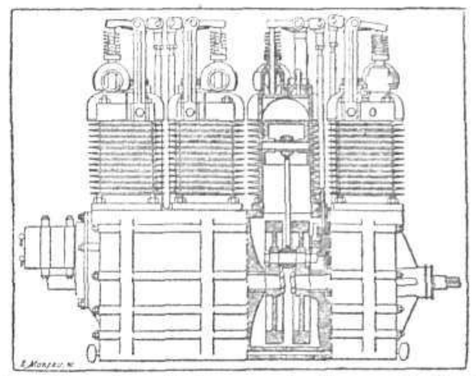
La aeronáutica a principios de siglo

Es conveniente de vez en cuando volver la vista atrás, si se desea darse cuenta del camino recorrido. En 1901 publicaba una revista, entre otras, la descripción del dirigible de Santos Dumont, que por aquel entonces rivalizaba con el conde Zeppelin por lograr el dominio de los aires:

"El globo de M. Santos Dumont, al revés del del conde Zeppelin, es minúsculo; tiene la forma de un huso y apenas contiene 500 metros de gas hidrógeno puro. No lleva red ni cubierta de suspensión; una red de cuerdas delgadas parte de dos cintas sólidamente cosidas a la parte inferior del globo y sostiene una larga percha de bambú, hacia el centro de la cual están implantados el motor con sus accesorios y un simple asiento para el aeronauta. El propulsor, una hélice de dos paletas de gran superficie, gira delante de la percha, a la que se encuentra unida por soportes muy ingeniosamente dispuestos para sostener el árbol de sostén.



El dirigible de Santos Dumont (dos posiciones).



Motor de cuatro cilindros construído por M. Buchet para el dirigible de Santos Dumont.

"M. Santos Dumont se ha esforzado, preciso es reconocerlo, en dar al conjunto de su aparato la mayor rigidez posible, disponiendo extensores de alambres de acero y manteniendo su globo bajo presión. Pero el punto flaco estaba en el timón, vasta superficie de tela fijada en la parte de atrás y que no pudo ser mantenida en posición conveniente a pesar de todos los esfuerzos intentados.

"El motor, tipo Buchet, de dos cilindros enfriados por aletas, podía desarrollar seis o siete caballos; pero comprendiendo que era insuficiente, M. Santos Dumont hubo de substituirlo por otro modelo que desarrollaba 16 caballos con el peso realmente muy notable de 92 kilogramos, sean 5'500 kilogramos por caballo. No resultando, sin embargo, bastante la fuerza ascensional del globo, fué preciso aumentar el tamaño de éste. Durante estas probaturas expiró el plazo del concurso del Automobile Club"...

COSAS UTILES

Los modelos hechos de soldadura en forma de alambre simplifican notablemente el doblar el alambre rígido.



En aquellos casos en que es necesario doblar alambre fuerte y rígido para cierta clase de trabajos, resulta difícil a menudo precisar el largo y el ángulo de cada doblez, y se pierde el tiempo al hacer las correcciones y los ajustes necesarios. Esto puede evitarse casi totalmente si primero se hace un modelo de la forma requerida con soldadura muy flexible en forma de alambre, usando entonces dicho modelo como guía para hacer los dobleces necesarios. La soldadura en forma de alambre se dobla fácilmente, y con la mayor comodidad pueden corregirse pronto todas las diferencias.

La parafina prolonga la duración de las cuerdas de los violines.



Para prolongar la duración de las cuerdas hechas de tripa que se utilizan en los violines, recomienda un músico la aplicación de parafina derretida a la parte de las cuerdas que quedan sobre el batidor o diapasón. La humedad de los dedos tiene la tendencia de hacer que las cuerdas se desenreden y que se pongan ásperas. No se permita que la parafina llegue a la parte que queda precisamente abajo del puente, donde el arco se pone en contacto con las cuerdas.

Una faja de hule ayuda a evitar que se peguen los cubos con cubitos de hielo en los refrigeradores.

Si los cubos de hielo de nuestro refrigerador tienen la tendencia a ajustarse, una banda de hule de un centímetro y medio de ancho colocada en el extremo del cubo ayudará a evitar esta dificultad. Esta banda hace que el cubo quede un poquito elevado, de modo que su fondo no quede totalmente en contacto con la cámara congelante. Además, es una idea muy conveniente limpiar el agua del fondo de los cubos cada vez que se llene.

E.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA



AVICULTURA



Por Hugo Miatello

POCO a poco, pero siguiendo un plan previamente establecido, hemos tratado en páginas anteriores de CARAS Y CARETAS algunos temas que, aunque sueltos, se ligan entre sí, se asocian uno a otro, y de cuya lectura, el que nos haya seguido con algún interés, puede haberse formado ya una idea de las bases, de los criterios fundamentales que es necesario seguir para organizar y explotar esta industria en forma sencilla y casera, pero utilitaria y beneficiosa. Sabemos, pues, que no hay beneficio visible y permanente si no poblamos el gallinero con aves de razas finas y selectas, y dentro de éstas vimos cómo la *Legorn* y la *Catalana del Prat* son las campeonas del mundo y de la Argentina como ponedoras, es decir, que dentro de estas ra-

zas podemos encontrar un número de gallinas que pongan no menos de 150 huevos por año, mínimo necesario para sacar buenas ganancias. Hemos visto también cómo se puede conocer esta cualidad o aptitud en cada gallina que habita el gallinero, sea por la observación diaria y la comprobación práctica, o bien por el empleo del nido-trampa cuyas comprobaciones resultan de una exactitud indiscutible en absoluto. Tratándose de razas de aptitudes mixtas o combinadas, esto es, para producir huevos y carne al mismo tiempo, hemos indicado que entre las buenas, las preferidas, en nuestro país, son la *Plymont Rock* o *batarás* y la *Rodhes Island red* o *colorada*. Y, en fin, tratando el asunto de la casa-habitación para las aves, hemos descripto un modelo que es prácticamente utilizable en chacras y que reúne las condiciones necesarias al fin a que debe destinarse.

Ha llegado, pues, el momento de empezar la organización del gallinero poblándolo con aves de la raza elegida. Si se destina el gallinero a la sola producción de huevos no hesitamos en preferir la Catalana del Prat y si es para la producción mixta de huevos y carne, nuestro voto es para la Rodhes Island, que es buena ponedora, tiene buen tamaño y peso y es rústica y adaptable para toda esta zona central del país. En todo caso, cualquiera que sea la raza elegida, queremos dejar sentado que conviene dedicarse exclusivamente a una sola raza y no poblar el gallinero con un mosaico de gallinas de varias y diversas razas. Con una sola, son más fáciles los cuidados y atenciones a prestarse, más conformes los productos que se obtienen y más seguros los resultados finales de la empresa.

Siguiendo el criterio de la mayoría de los avicultores prácticos y experimentados y de acuerdo también con el precepto pedagógico de comenzar con lo más fácil y más simple, para llegar después a lo más difícil y complicado, creemos que el chacarero o aficionado que quiera iniciarse en estas tareas en forma racional y fuera de la comúnmente usual, debe empezar a poblar su gallinero con un plantel modesto en número, que no debería pasar de 50 gallinas de raza pura y de buena procedencia, es decir, de algún criadero acreditado por la bondad de sus productos y la corrección de sus procederes comerciales. Han de ser gallinas nuevas de 5 a 6 meses de edad, bien elegidas, sanas y fuertes: del gallo, por este primer año, podemos prescindir, porque las gallinas se destinan por ahora únicamente a la postura de huevos sin galladura. La producción de huevos infecundos, sin galladura, es decir, de gallinas que no hayan sido cubiertas por el gallo, es condición indispensable para obtener una producción de alta calidad y de fácil conservación. El huevo fecundado, especialmente en verano, es sensible a la acción de la temperatura del ambiente o del sol y fácilmente empieza el germen a evolucionar y a descomponerse más tarde, perdiéndose por tal causa un por ciento notable, que puede constituir, a veces, las ganancias de la empresa. Por otra parte, las gallinas ponen lo mismo sin gallo, y con la misma frecuencia y proporción.

La postura de las gallinas durante el primer año ha de ser controlada: necesítase saber cuáles son las buenas y las malas ponedoras, y aunque sean todas de buena raza y procedencia, siempre, dentro de un lote, hay gallinas que ponen más y otras menos. El uso, pues, del nido-trampa, que hemos explicado en nota anterior, es indispensable, así como la colocación de un anillo en la pata de cada gallina y una planilla o registro para saber mes por mes la cantidad de huevos que pone cada una y para poder al final eliminar, destinándolas a la venta o al consumo, las gallinas que pongan menos de 150 huevos al año.

Con un platel de ponedoras así seleccionado y con los cuidados y atenciones necesarios, podemos empezar una explotación promisora de buenos y seguros resultados.

Se dirá que todas estas menudencias, todos estos detalles, no están al alcance de los chacareros o de gente sencilla y de escasa cultura, pero en este campo del trabajo y de la industria no hay progreso, no hay perfeccionamiento que pueda obtenerse en la práctica sin algún esfuerzo, sin algún sacrificio de parte de los que están interesados y que directa e inmediatamente saldrían beneficiados. Por algo, pues, hay que empezar, aunque cueste más trabajo y algo más de dinero.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

La serpentina

En el año 1898 comenzó a llamar la atención en los teatros de Alemania una joven bailarina llamada Leonor Foy, discípula de la célebre Loie Fuller, la inventora de la danza serpentina. La joven Foy, por su gran talento, alcanzó y superó a su maestra. Veamos la crónica de una revista de la época:

"Leonor Foy ha creado y crea cada día nuevas figuras y sorprendentes efectos de luz, consiguiendo desde el punto de vista técnico, llevar al bellísimo espectáculo de la danza de la serpentina al grado más alto de la perfección. La Foy ejecuta su danza sobre una plancha de cristal de un metro cuadrado, al través de la cual tres reflectores le envían sus rayos luminosos, que



combinados con los que lanzan sobre ella los reflectores de los lados del escenario y del telar, forman un conjunto verdaderamente feérico. En el traje que esta bailarina lleva entran 220 metros de seda y tiene tres metros y medio de largo y su vuelo es de cincuenta metros. Los bastones atados a los brazos, por medio de los cuales agita la tela del vestido y traza las figuras más elegantes y caprichosas, tienen una longitud de dos metros y medio. Miss Foy desciende de una célebre familia de artistas: a la edad de tres años ya bailaba en el Royal Teatro, de Plymouth; a los doce desemepeñaba un importante papel en un baile y más adelante alternó con la danza el canto, representando varias operetas, hasta que viendo en París a Loie Fuller decidió dedicarse exclusivamente a la danza serpentina, en la que tan grandes éxitos ha obtenido y sigue obteniendo".

S.

LECTURAS INFANTILES



Varios bichos con A

Por

ADELIA DI CARLO

PASÓ un día y otro y doña A parecía estar bien pegadita al cartel. Ella era toda una señora A mayúscula a quien respetaban las aes minúsculas. Atento al buen comportamiento de doña A, el maestro mandó traer una tarde del cuarto de ilustraciones el cartel que llevaba por título: *Arácnidos*.

— Se van ustedes a encontrar aquí con un animalito muy conocido — dijo el maestro a sus alumnos señalando el cartel.

— ¡La araña! — exclamó la clase entera.

— ¿Tiene alas la araña?

— No, señor

— Bien; ¿creen ustedes que este bicho articulado se maneja muy cómodamente con sus ocho patas?

— Sí, señor, — responden los niños.

— ¿Qué hace la araña, niños?

— Teje una tela.

— Han contestado bien. ¿Sabrían decirme si todas las arañas no ofrecen peligro para el hombre?

— Las hay buenas, como lo son generalmente las que tenemos en nuestras casas, y las hay venenosas, las que viven en todas partes — contesta Arturo.

— Sí, niño mío, ¿y dónde es más común hallar a las malas?

— En las casas viejas o abandonadas, sobre todo en los altillos, en los campos, en los bosques.

— Muy bien. ¿En el mar existen arañas?

Los niños piensan unos segundos y nadie responde.

— Sí, hay una especie de *araña de mar;* tiene la caparazón espinosa y se parece a un cangrejo de mar. ¿Qué ejemplo nos da este animalito, como otros tantos que ya estudiaremos?

— De trabajo.

— Bien, y de constancia. Aquí tenemos también al alacrán. ¿Qué podrían decirme de él?

— Que es venenoso — responden los escolares a una sola voz.

— Fíjense bien, ¿cómo tiene la cola?

— Terminada en un aguijón.

— ¿Y qué tiene en el aguijón?

De nuevo se hace el silencio. Entonces el maestro dice:

— La ponzoña que lo hace temible. El tiempo apremia, pero ya que elegí para esta hora de clase animales cuyo nombre comienza con A, quiero hablarles rápidamente de la abeja, que es también un insecto himenóptero, y se denomina así porque posee cuatro alas membranosas con celdillas grandes. ¿Alguno de ustedes ha visto una abeja y puede decirme cómo es?

— Parda negruzca, señor — responde Juanito.

— Está bien; ¿recuerdas cuántas patas y alas tiene?

— Seis patas. El número de alas no lo recuerdo, señor.

— Te lo diré yo. La abeja posee cuatro alas y un aguijón en el extremo del abdomen; en la boca una trompa que le sirve para libar el néctar de las flores, el cual produce la cera con que fabrican las celdillas de su colmena y la miel que en ellas se deposita. El arte de criar abejas se llama *apicultura*. ¿De qué nos da también ejemplo este bichito?

— De trabajo.

— Sí, de un trabajo constante y fecundo. La letra A puede estar hoy satisfecha y continuar fija en el cartel, porque hoy hemos tratado unos bichos cuyos nombres coinciden en su inicial con esa letra — agregó sonriente el maestro mirando a doña A y a sus alumnos, en tanto la campana sonaba para el recreo.

Adelia di Carlo



El pejerrey de río

A juzgar por los informes que tengo y por mi propia experiencia, parece que la temporada del pejerrey se presenta bien, con ejemplares de buen peso y en más que regular cantidad. No me cansaré, pues, de recomendar a los aficionados, por ahora, tanzas cortas y anzuelos más bien grandes, y elegir las primeras horas de la mañana para ir "casi" sobre seguro. Y digo "casi" porque ya saben los lectores cómo es de caprichoso ese animalito que llamamos pejerrey, pero para quien yo solicito el nombre mucho más poético de "flecha plateada".

En el club de Pescadores de Palermo, cuyo hermoso muelle ofrece las comodidades máximas al aficionado, ya se han producido y siguen produciéndose piques de importancia.

Como se sabe, algunos prefieren en esta época a la carnada blanca, pero yo no me animo a recomendarla mucho, todavía, pues no sería raro que algún dorado matrero se aparezca de improviso y cause estragos en las débiles líneas echadas al agua.

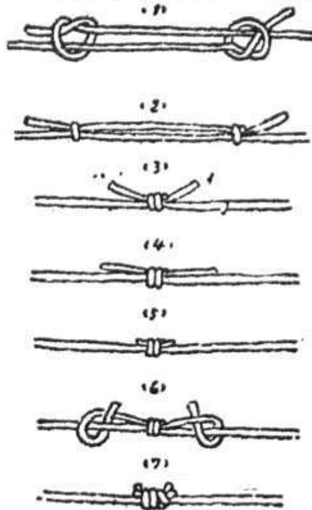
¿Dónde desova el dorado?

A propósito de dorados matreros, se me ocurre, una vez más, la pregunta del título. A pesar del empeño de muchos aficionados estudiosos y de no pocos hombres de ciencia, este es el momento en que se ignora por completo los sitios y la forma en que el dorado hembra efectúa sus desoves. Conversando en cierta ocasión con un aficionado del Norte, me decía que en varias oportunidades había pescado hembras de dorados repletas de huevos, pero que nunca había podido descubrir los sitios que elegían para desovar ni la forma en que lo hacían.

Bueno, quizás este apasionante misterio quede descifrado el día que las autoridades se decidan a instalar un acuario para solaz e instrucción del pueblo.

Nueva milanesa británica

En una de mis primeras crónicas relaté lo acaecido a un aficionado británico en uno de los ríos de su patria: mientras se hallaba pescando la trucha, cierto anochecer, enganchó en su anzuelo un inoportuno murciélago que se apropió de su mosca. Como aquella anécdota causó bastante gracia, voy a servir otra, reciente: Un pescador del yorkshire había conseguido hacia el anochecer, tras larga espera, clavar en su anzuelo una pequeña trucha de un cuarto de kilo. El buen señor se sentía ya triunfante, mientras dejaba correr un poco su presa por el agua: al menos, no regresaría totalmente derrotado. De pronto sintió un violento tirón: la línea se rompió y, como es natural, el aficionado comenzó a lamentarse: ¡la única trucha y se iba! No salía de su asombro aun, cuando, justo delante suyo, vió que las aguas se conmovían ruidosamente y que aparecía una enorme nutria que exhibía, triunfal, la trucha en sus mandíbulas. El pescador reaccionó y quiso golpear al pirata con el mango de su red, pero la nutria, ni corta ni perezosa, le mostró sus bigotes y se alejó rápidamente corriente abajo con el producto de su botín de guerra.



Damos aquí un excelente nudo para emplear en tanzas de tripa, líneas de seda o de lino. El grabado, dividido en 7 partes, ilustra claramente acerca del modo de hacer este nudo, cuya patria de origen es el Japón. Y ya sabemos que los japoneses para hacer nudos se pintan solos... En próximas crónicas, continuaremos con esta serie de nudos a cual más interesante.

En el Club de Pescadores, de Palermo

Como se sabe, las autoridades de esta entidad instituyen todos los años un premio, consistente en una medalla, para el socio que pesque el primer pejerrey de la temporada. Este año, el codiciado premio ha correspondido al señor Enrique A. Panizza, que clavó el primer pejerrey (de 280 gramos) a las 11.15 horas del 2 de abril.

Más sitios para pescar

Es indudable que la afición por la pesca va en creciente aumento. Pero los aficionados que no pueden ser socios de algún club, no tienen dónde "sacarse el gusto", gusto que precisamente, aleja a muchos de la tentación del juego.

Las autoridades harían obra sana y patriótica habilitando para la pesca todo el tramo nuevo de la Costanera, desde Puerto Nuevo hasta Canning.

Es ése un sitio ideal para la pesca y donde las posibilidades son múltiples.

Cuando no hay pique

(CONTESTANDO PREGUNTAS)

A Pescatore, Estrugamou. — Su pregunta es un poco difícil de contestar, pues la lisa es el pez más reacio a las tentaciones del anzuelo. Pruebe el anzuelo chico con mosca del mismo color de las que suelen ambular en la región, usando tanzas de tripa sumamente delgadas y arroje su línea desde la mayor distancia posible. Otra carnada buena para la lisa es la tripa del propio pez.

A Entusiasta reciente, Capital. — Sírvase comunicarme dónde piensa pescar y le contestaré exactamente.

A José Cobas, Capital. — El uso del esmerillón es indispensable en la línea de pejerrey, pues alarga su duración. El jagut es mejor que la seda. Cuando esté pescando, no deje nunca la línea tirante, pues si el pejerrey, al primer bocado, siente resistencia, larga, en seguida, la carnada.

A Comandante (S. R.), Capital. —Ejemplares de ese peso son raros en las costas, pero no imposibles. El año pasado, el señor Rafael E. Ladoux, desde el muelle del Club de Pescadores, de Palermo, clavó un hermoso pejerrey que pesaba la friolera de dos kilos con noventa gramos.

Capitán Reel

Ahora Londres tendrá su restaurante para perros



▼ ▼

En lo sucesivo, no sólo los perros tendrán cementerios sino que, al cundir el ejemplo recientemente dado por una inglesa, tendrán, también, sus restaurantes.

La información que, con toda seriedad, da el "Daily Mirror", no deja lugar a dudas. Según ella, lady Herbert Scott, cuñada del duque de Buccleuch, se propone abrir un restaurant al servicio canino. Sabido es que esta misma dama tiene ya en funcionamiento, en plena Dorset Street, un salón de belleza y peluquería donde concurren los perros más famosos de la capital del imperio; pero, esta idea del restaurant superará a todas las anteriores. Los menús que en el establecimiento serán servidos presentarán una serie escogida de guisos, carnes, pescados y hasta legumbres, sin olvidar la importancia que determinadas vitaminas tiene en el desarrollo de los perros.

"Tenemos la intención de llamar a nuestro salón "Betty Dixon's Dogbites", ha declarado lady Scott al redactor del referido periódico, y hasta nos proponemos instalar un anexo donde los perros queden alojados, para descansar y curar sus nervios excitados por los ruidos de la ciudad". — *D.*



Don Alberto C. Hernández, cuya fotografía se publicó anteriormente con una calificación que lo afectaba, debido a un error de información oficial.

Ankara, corazón de Turquía

La capital de la nueva Turquía, de esta que preside ese genio de la voluntad y la organización que es Mustafá Kemal, a la manera de la heroína de un cuento de hadas, ha resucitado después de milenios del "bled" calcinado, sin árboles y en el que sólo existían unas pocas casuchas entre restos del esplendor hitita. Hoy es una ciudad moderna, concebida de acuerdo con innovadores urbanistas de Berlín y Viena y levantada entre jardines, plazas y avenidas de envidiable amplitud.

Una vista panorámica de lo que será el barrio oficial de Ankara, asiento de las autoridades turcas.

Escalinata y entrada de la residencia presidencial, un edificio amplio, sencillo, en el que el confort ha substituído al pasado esplendor musulmán.

Una de las salas del palacio presidencial.

Ankara o Angora, en el centro de la Anatolia, ha substituído en la categoría de ciudad capital a la vieja y tantas veces ensangrentada Constantinopla. Tiene aproximadamente unos cien mil habitantes.

En Ankara se ha creado el barrio gubernamental. En él tienen asiento todos los ministerios, oficinas públicas y la residencia presidencial. Las líneas de estas construcciones son rigurosamente modernas. — *D.*

Juan III de Nassau y sus dos esposas



Busto de la estatua yacente de Juan III.

En la iglesia de San Arnual, de Sarrebruck, entre otras tumbas artísticas de la Edad Media, figura la del conde Juan III y sus dos sucesivas cónyuges, Juana de Loen e Isabel de Wurtenberg.

La triple tumba es una hermosa muestra de la escultura característica de los años postreros del medioevo. De ella reproducimos parte de las estatuas de dichos personajes. El conde descansa en medio de sus dos esposas.

La última de ellas, Isabel de Wurtenberg, se quedó viuda en 1472, y tuvo un hijo póstumo, el conde Juan Luis.

Para honrar la memoria de su aristocrático marido y de la primera mujer del conde, mandó ejecutar la tumba, a la que hizo añadir el lugar que Isabel iba, andando el tiempo, a ocupar y su propia estatua yacente.

Hecho el hermoso homenaje... se casó en segundas nupcias con un Stolberg. Y no ocupó el sitio que ella misma se había destinado, pues reposa junto a su segundo marido, en Wernigerode.

De esa rara manera supo cumplir con los dos. Los pies de su estatua descansan sobre un perro, símbolo de la fidelidad.

El condado de Nassau-Sarrebruck es una de las ramas de la poderosa casa Nassau, fundada por Otón, conde Lauremburgo, hermano de Conrado I, rey de Germania. La genealogía de esta familia es tan intrincada como las de otras de la aristocracia europea. Por eso no nos meteremos a detallarla. Baste decir que el primer conde de Nassau-Sarrebruck fué Juan II, abuelo de Juan III, el príncipe de marras.

En la iglesia de San Arnual hay numerosas tumbas por el estilo de la ocupada por los restos de Juan III y su primera esposa, aunque, tal vez, ninguno de estos monumentos tenga una historia tan extraña como la que mandó edificar Isabel de Wurtenberg.



Cabeza de Juana de Loen, primera esposa del conde Juan III de Nassau.



Efigie de Isabel, la viuda que mandó construir el monumento.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

EL COMBATE DE LANDINI E INVIERNO

Aunque la noche no se presentaba propicia, pues llovía copiosamente y apretaba el frío, la perspectiva de presenciar un buen combate me llevó hace pocos días al Luna Park.

A pesar del mal tiempo y de la incertidumbre que existió hasta último momento sobre la posible postergación del asalto, los organizadores, con muy buen criterio, resolvieron efectuarlo una vez por todas, seguros de que el público no fallaría. Landini e Invierno son dos figuras de prestigio que arrastran mucho público, y no fué por ello extraño que me encontrara con el estadio repleto. Mientras se desarrollaban los cotejos preliminares, el público nervioso e impaciente esperaba el asalto de fondo, en el cual el campeón argentino Raúl Landini debía defender su título frente a Jacinto Invierno.

Subió el campeón al cuadrado, y la ovación de los aficionados fué estruendosa. Apareció después Invierno, y se le recibió también con aplausos, aunque evidenciándose claramente que las simpatías favorecían en gran proporción al campeón.

En medio de un profundo silencio se inició el combate. Invierno fué el primero en ocupar el centro del "ring", y mientras su adversario giraba a su alrededor, tocó levemente con su izquierda a la cara, acortó distancias y martilló repetidas veces con ambas manos al cuerpo de Landini. Este trató de zafarse de la situación y ganó distancia, marrando algunos golpes.

La lucha se presentaba interesante, a juzgar por las primeras acciones. Volvió sobre la carga Invierno, y denotando un firme propósito de no dar tregua a su oponente, lo acorraló en un "corner" neutral, para castigarlo nuevamente con una sucesión de golpes al cuerpo, aplicados con gran justeza.

Landini nuevamente ganaba distancia para hacer el combate que más convenía a sus condiciones, pero Invierno, convertido en un verdadero "perro de presa", lo buscaba incesantemente, y acortando distancias con gran habilidad, continuaba martilIando el cuerpo de su oponente en forma espectacular.



Raúl Landini.

Vino el segundo "round", le siguió el tercero, y no hubo nada que hacer. El control del combate lo llevaba el desafiante, y a pesar de que el campeón trataba de ponerse a salvo con su rápido juego de piernas, para marcar puntos en distancia, cuando lograba llegar con un golpe, Invierno contestaba con dos o tres y provocaba un nuevo cambio de golpes, que era fácil apreciar que no favorecían al campeón, en virtud de que éste siempre cedía su terreno, respondiendo en forma imprecisa y sin que pudiera descontar ventajas.

Pocas veces lo he visto marrar más golpes a Landini que durante ese asalto.

Hasta el octavo "round", el combate tuvo siempre las mismas características: Invierno atacaba continuamente, acortaba distancias, sacaba golpes de todos los ángulos, y su adversario causaba la sensación de estar algo desconcertado por el empuje arrollador de aquél. Vino el noveno "round", y las acciones fueron entonces más equilibradas, pues apareció el Landini de otros asaltos, combatiendo con más serenidad, sobre todo con una noción más exacta de la medida, pues hasta entonces muchos de sus golpes se habían perdido en el espacio. La vuelta resultó pareja, lo mismo que la siguiente, pero en las dos últimas tuvo Landini una reacción que fué favorecida por el desgaste que había tenido su adversario, y que le permitió marcar algunos puntos, siempre en distancia, y adjudicarse por leve margen esos "rounds". No obstante ello, Invierno peleó con extraordinaria valentía, y vendió bien caros esos pocos puntos que su adversario conquistó demás en esta parte del asalto.

El fallo del jurado, como ya lo saben los aficionados, favoreció a Landini.

Ahora bien, yo le preguntaría a esos jurados, qué es necesario hacer para derrotar a un campeón que ha sido muy buen boxeador, pero que actualmente parece no encontrarse en las condiciones de antes. Cuenta, eso sí, con las simpatías del público, y las de los cronistas, que, como "técnicos" en la materia, lo siguen considerando algo extraordinario.

Por mi parte, y ahí va mi modesta opinión, creo que cuando hay dos hombres en un "ring" y uno de ellos marcha siempre hacia adelante, lleva el control de las acciones, impone una modalidad de combate, tiene mayor justeza en sus golpes, es más eficiente, en una palabra, es el animador de la lucha, no puede perder ese hombre frente a otro pugilista que, haciendo culto al arte del boxeo, se pasa toda la noche disparando alrededor de su adversario.

Si la esgrima de los puños es interesante, y resulta vistosa, no hay que olvidar que el boxeo es un deporte viril, y que cuanto mayor es la resistencia que se ofrece al adversario más atrayente resulta el espectáculo.

No quiero con esto menoscabar las buenas condiciones que tendrá Landini, o que habrá tenido en otros tiempos, pero en el combate de la otra noche, aunque no tuvo más remedio que presentar pelea cuando su adversario se lo imponía, todas las veces que pudo recurrió a su juego de piernas para zafar situaciones de apremio.

Me pregunto también, qué sucedería en un estadio si se encontraran en el "ring" dos boxeadores de esos que pelean en contragolpe, es decir, de los que recurren al juego de piernas y que nunca avanza.

HECTOR A. DE OROMI

▼ El verdadero Houdin derrotó a los hechiceros mulsumanes



Hijo de un relojero, Roberto Houdin, nacido en Blois en 1805, estudió y ejerció breve tiempo el notariado hasta que volvió a sus estudios mecánicos, por los que sentía singular inclinación. Desde 1830 se estableció en París, donde construyó algunas máquinas notables, entre ellas un autómata que escribía y dibujaba.

En 1845 creó en el Palais-Royal las *Soirées Fantastiques*, sala de entretenimientos en la que por mucho tiempo maravilló a los curiosos con su verba incomparable y el creciente éxito de su "péndulo cabalístico", su "jugador de ajedrez" y, desde luego, mil pruebas de magia blanca. No era un charlatán de feria. Se presentaba como un correcto caballero, hacía gala de sus conocimientos y en todo ponía una nota delicada con la que lograba hacerse perdonar sus engaños y entretenidas supercherías.

El dinero llenaba constantemente su caja. De la modesta instalación pasó a otra más lujosa en las cercanías de la Opera y, al cabo, transfirió el negocio a su cuñado, Hamilton, retirándose a una propiedad que tenía en Saint-Gervais, cerca de su lugar de nacimiento. Allí falleció en 1871.

En lo que duró su retiro se despidió de sus actividades de escamoteador sin igual y se entregó a sus aplicaciones de mecánica y electricidad. Según el escultor Dantan, su casa era automática: relojes, campanillas, cerraduras, puertas, armarios, todo se movía automáticamente. Escribió dos obras; y, llamado por el gobierno francés, realizó un viaje a Alger donde contrarrestó las actividades de los magos y charlatanes musulmanes que agitaban a los indígenas. Fué así como el "mago blanco" demostró a aquellas gentes que "los enviados del Profeta" no sólo los engañaban sino que les robaban. Fué la suya una de las más curiosas gestiones realizadas por un europeo. El prestidigitador contribuyó a la expansión colonial francesa. Por sus servicios recibió la cinta de la Legión de Honor.

Ha tenido imitadores que se apropiaron indebidamente de su ilustre nombre. — D.

CARAS Y CARETAS

Sumario de este número:

Portada: Llanto sobre el cadáver de Cristo, reproducción de un cuadro de Fray Bartolomé della Porta, en citocromía. — Segunda portada: ¿Conoce usted Buenos Aires?, foto iluminada, en tricromía. — Cuadros célebres: Piedad, de Van Dyck, en colores. — Estrellas del cine: Astrid Allwyn, en bicromía. — La mujer en los deportes: Herminia Russ, a dos colores.

Colaboración literaria

La visita del auténtico Don Quijote, por José María Salaverría. La sombra fría, por José Martínez Jerez. Saetas al Cristo del Pardo, por Maruja Vidal Fernández. Una teoría de Camilo Flammarión, por Enrique Gaspar. Por el bien ajeno, por FedericoGauffin. Un falsificador de cartas contribuyó a hacer más legendaria la existencia de María Antonieta, por Aristippus. Primer descubrimiento de Hollywood y de sus habitantes, por Gyorgy Halasz. El símbolo de la redención, por Carlos Cuchetti. ¡Qué gente!, por Leonardo Bazzano. Líneas sobre una vida extraordinaria: La reina Victoria. Reunión de peces fluviales y candidatos, en el atardecer del Martes Santo, por Félix Lima. — Ilustraciones de Alvarez, Valdivia, Batlle y Caballé, a cinco colores y en negro.

Notas ilustradas con fotografías

El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel A. Fresco, hace interesantes declaraciones sobre su futuro político; reportaje de Luis Pozzo Ardizzi. ¿Los desocupados no quieren trabajar?, por Emilio Dudeló. Cómo se inician los estudiantes de medicina, por Neco Chea Leo Drab. Semana Santa. Italia. La conferencia de Stressa. Información general.

Secciones fijas y alternadas

Cinco minutos de intervalo. Desventuras de Maneco, historieta de Linage. Charlas teatrales, por Agustín Remón. Radio. Bajo el haz de luz, por Ernesto Laúr. Las fuentes de la producción argentina, por Hugo Miatello. Auto-Moto-Ciclismo, por Pedro Fiore. La caña de pescar, por Capitán Reel. En el mundo de los deportes, por Héctor A. de Oromí. Notas sociales, por La Dama Duende. A punta de lápiz, por Caballé. Distinción en el arte de vestir, modelos a cinco y dos colores. Humorismo extranjero. Album poético de "Caras y Caretas". Lecturas infantiles, por Adelia Di Carlo.



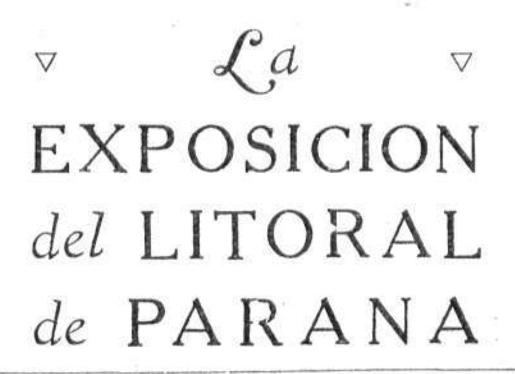
El presidente y organizador de la exposición, señor A. Cid, leyendo su discurso.



Las autoridades de la Provincia, el gobernador de Santa Fe, doctor Luciano Molinas; el representante del ministerio de Agricultura de la Nación y demás concurrencia, en el acto inaugural de la exposición.



El ministro de Hacienda de Entre Ríos, doctor Bernardino Horne, haciendo uso de la palabra.



La EXPOSICION del LITORAL de PARANA



Durante el discurso del ministro de Instrucción Pública de Santa Fe, doctor De la Vega.



El gobernador del Chaco, doctor Castells, al inaugurar el pabellón de dicha gobernación.

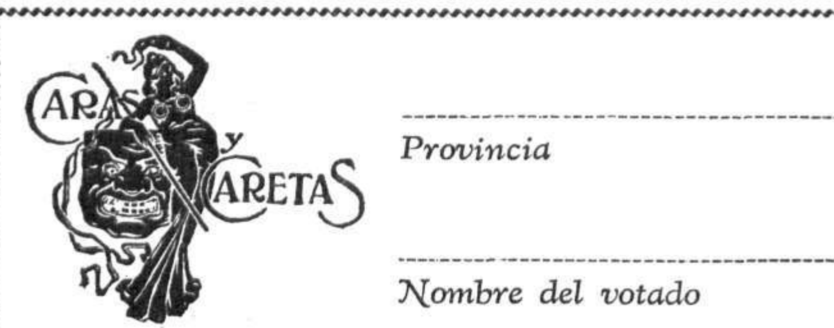
CARAS Y CARETAS

invita a sus lectores, residentes en cada una de las catorce provincias, a remitir a esta administración, bajo sobre, por intermedio del correo, el cupón agregado a esta página, una vez que haya consignado en el mismo el nombre del escritor o escritora de su provincia que, a su juicio, deba ser considerado como el mejor.

La persona de cada provincia que el día veintiuno del próximo mes de septiembre haya obtenido el mayor número de votos, remitirá a esta revista, para su publicación:

PROSA, una o varias composiciones (limitación: 2 páginas).
VERSO, „ „ „ „ „ 1 „

Los plebiscitados por este medio deben residir en su provincia natal y no figurar entre los escritores ya consagrados en la República; pues esta iniciativa de nuestra revista tiende a ser una búsqueda de valores ignorados que siempre existen... y pasan sin haber conseguido nunca un aplauso por falta de la ocasión propicia de exteriorizarse.



Provincia ....

Nombre del votado ....

AUTO MOTO CICLISMO

Por PEDRO FIORE

ESTA vez han luchado los Ford entre sí con un ardor único, y la batalla resultó violenta. En el Gran Premio del Uruguay, de los 30 corredores inscriptos, 28 corrieron con coches Ford, sin que por eso tuvieran la obligación de llevarse de acuerdo.

Lo cual significa que cada cual tiró por su lado y que cada hombre representaba un equipo, y cada equipo un ser que batallaba en el bello camino como en el barro para ganar la gran prueba del país vecino.

Como no interesaba saber con qué marca ganaría el puntero, el público comenzó a ocuparse de cómo podría imponerse el argentino que parecía mantenerse en punta contra los ataques de 20 jóvenes volantes del Uruguay, todos ellos dispuestos a vender muy caro el triunfo, en casa propia.

Roberto A. Lozano, que corrió en otros tiempos con el seudónimo de "Giliberto" se hizo el "gil" en los primeros 300 kilómetros de la carrera. Esperaba, corría y disminuía la marcha, dejaba que se le ofreciera batalla, para saber luego con quién tendría que vérselas en la segunda etapa.

Palpitadas así las fuerzas en juego, Lozano se hizo su plan de carrera y pensó que podría descontar fácilmente los dos minutos que le llevaba Palma en la etapa de Rivera.

Pero, mientras tanto, en Rivera, en el día de descanso, se comentaba la carrera en la forma siguiente:

"Giliberto es muy Cik... Dejó que Palma, ganara la etapa".

Ahora bien; deben saber mis lectores que Palma es el corredor uruguayo que ganó la etapa Montevideo-Rivera y que corría con el seudónimo de "Cik".

El día siguiente "Cik", demasiado elegante desde luego para andar en el barro, dejó que Giliberto se la arreglara solo; éste luchó con todos, y, por último con Rodríguez, y ganó en buena forma.

Por primera vez en el libro de oro del Gran Premio del Uruguay inscribe su nombre como ganador un corredor argentino. Este es Roberto A. Lozano quien recorrió los 1187 kilómetros en 20 horas y 36 minutos con un promedio de más de 57 kilómetros por hora, superando todos los records marcados hasta la fecha.

Su coche: un Ford.

TODOS mis lectores saben cómo se cerró el libro de oro del Gran Premio Internacional, que ganó Arturo Kruuse.

Fué con la entrega de los premios hecho por el ex presidente de la República.

Pero luego un tribunal, constituído, y que existe en todos los países donde actúa un Automóvil Club afiliado, reabrió el libro, leyó entre líneas y comenzó a fallar.

Total: el creador de la carrera, suspendido con carácter internacional por tiempo indefinido, seis corredores más, apercibidos, dos suspendidos por un año, un serio llamado al mismo club que organizó la carrera...

Nada más... si les parece poco.

DE todos los proyectos presentados y discutidos mientras el entusiasmo que levantaba la gran carrera internacional cubría el ambiente, el que más me gustó fué "la vuelta a la República Argentina", de la cual habló con gran pasión el general Camilo Idoate, vicepresidente primero del Automóvil Club Argentino.

Si es verdad que el lema "la caridad empieza por casa" encierra en sí un valor espiritual y material al mismo tiempo, este esbozo de proyecto merecería que alguien lo tomara muy en cuenta y que se viera por qué no debe poder recorrerse toda la República en automóvil. La idea gustó mucho. El general Camilo Idoate, gran entusiasta del automovilismo, ha merecido el aplauso de todos los que escucharon su proyecto.

HACE 25 años, Juan Cassoulet ganaba el primer Gran Premio Nacional del Automóvil Club Argentino. Ha pasado tanto tiempo que no todos recuerdan aquella jornada de sol, de lluvia y de barro; aquella lucha con el camino y con el motor que se encabritaba y no quería más tirar.

Juan Cassoulet, un veterano glorioso de nuestro automovilismo, sigue aún las carreras automovilistas — no se pierde una, — con la misma pasión y con el mismo entusiasmo de antes.

Pedro Fiore

Notas



En el amplio recinto del Ocean en la rambla, sólo una de las mesas congrega a un reducido grupo de veraneantes rezagados; figuras femeninas en las que se unen la elegancia, y la distinción aristocrática; dos o tres caballeros entre los que se destaca alguna personalidad de verdadera alcurnia intelectual, charlan animadamente. ¿Cuál puede ser el tema?, preguntarán ustedes.

La conversación gira en torno de mil pequeñas o graves cosas, haciendo, en forma *sintética* — el término se ha impuesto en la más luminosa de nuestras playas — el balance de la temporada. Balance en el que pueden puntualizarse tan distintos aspectos... No es el caso de repetir que nuestra maravillosa ciudad atlántica constituye ya el primer balneario de Sud América; que la caravana de turistas extranjeros, habituados a llegar sólo hasta el Brasil, vienen hoy a tierras del Plata, buscando el clima del Biarritz argentino. Su ambiente social ofrece también notas muy curiosas, a tono, naturalmente, con la época de renovación y de independencia de todo protocolo, que nos es dado vivir. Al aluvión de elementos nuevos, cuya prosperidad magnífica les sugiere el anhelo de conquistar su sitio en la brillantísima plataforma que ofrece la playa a la moda, se unen círculos muy caracterizados de la burguesía, discreta, ponderada, en su actuación, y el mundo muy modesto, que merced a la independencia y a la libertad absoluta de la vida actual puede realizar el anhelo de conocer a la famosa Feria de Vanidades, y disfrutar de la belleza incomparable de su escenario. No faltan espíritus pesimistas que afirmen — en el reducido grupito, — que tan diversos elementos envuelven y ahogan a los círculos más brillantes de la sociedad, que fueran durante años y años, dueños y señores absolutos del Mar del Plata aristocrático y cerrado celosamente a toda indiscreta intromisión. Pero no es así: la *gentry* dirigente, la que da la norma en todo acontecimiento de fuste, en la luminosa ciudad atlántica, permanece firme en sus baluartes del Ocean y del Golf Club, salvo aquellos vaivenes y contrastes producidos por cambios o desequilibrios económicos que llegan a modificar — no el rango ni los antecedentes — pero sí la figuración social, ese miraje del mundo frívolo, soñada escala de Jacob, cuyos peldaños marcan siempre pequeños privilegios imposibles de nivelar.



Residencias de tradición en Mar del Plata, por su hospitalidad gentilicia, por la refinada elegancia de sus propietarios, han pasado ahora a manos de millonarios que inician su actuación mundana después de haber dedicado los mejores años de su vida, su energía y perseverancia, al trabajo. Residencias nuevas y suntuosas, levantadas por magnates de la industria, a las que se unirá muy pronto el magno edificio de un hotel de estilo anglo-normando, con capacidad para mil personas, cuyo *confort* — según ha opinado un ex presidente de la Argentina que ha residido largos años en Europa — ha de superar a los *palaces* más afamados en los balnearios del Viejo Mundo.



Uno de los aspectos de la *season* que analiza ahora el grupito de veraneantes rezagados, es de palpitante actualidad; el distinguido caballero — intelectual de nota y sagaz observador — habla de la *reacción* moral, en pugna con la licencia de que han hecho gala ciertos y determinados *cliques* mundanas, al poner de moda el paganismo más absoluto, Alguna vez he mencionado esta modalidad en mis notas... Ahora se habla ya libremente de este culto, auspiciado con entusiasmo por el atolondramiento y la vanidad, llevados al extremo: el propósito es hacerse notar o criticar, a toda costa. ¡Pero tal privilegio resulta no sólo peligroso, sino grotesco!

Y en la conversación se van anotando casos como el de la bella y juvenil figura que pagó la flaqueza de su coquetería teniendo que recurrir al auxilio médico en el sanatorio de Mar del Plata, porque la malla de goma — último grito de la moda pagana — se había adherido en tal forma a su delicadísima epidermis, que el despegarla, significaba el riesgo de desgarrar la piel.



Otro de los caballeros que forman la animada rueda, dice que, a vista y paciencia de un grupo de *snobs*, otra jovencita, de destacada actuación mundana, usaba de la *gillette* para depilarse las piernas sin que en este caso pudiera interpretarse el gesto como alarde de coquetería... No siempre pueden exhibirse estatuas vivas, y la impresión no resulta tan grata para el público, como pueden creerlo las devotas del paganismo.

Pero la reacción es ya evidente, y se debe sin duda a la campaña moralizadora de la Acción Católica, infatigable en su misión: la mayoría casi, de

Sociales

Por La Dama Duende

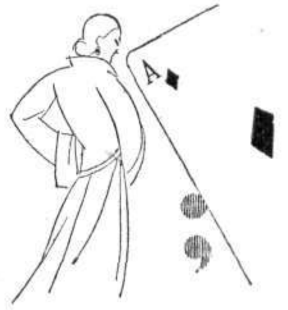


las figuras femeninas de rango, llevan sobre la malla el elegante delantal de playa, que acompaña el saquito *assorti*, y se insinúa un detalle muy sugestivo: la reaparición, en algunos sectores de la playa, de las viejas perchas para colgar en ellas la amplia capa en la que se envolvían con tanta elegancia como gracia, las bañistas más bellas y coquetas de hace un cuarto de siglo. ¿"Ritorniamo all'antico?" Ganaría en ello la estética, junto con la moral. Porque no deja de ser penoso para las gentes observadoras y sensatas comprobar la falta de línea, de señorío de las *cliques* ya mencionadas, aquellas que se propusieran justamente imponer la moda en el balneario, y que no se han sentido cohibidas ni siquiera en presencia de miembros eminentes de la Iglesia, en sus desplantes de ruidosa algazara, a tono, naturalmente, con su ligera *toilette* de baño. La anécdota se ha difundido en todas formas, de circulillo en circulillo, comentando el contraste de tal actitud, con la discreta moderación — en el traje y en las maneras — de figuras femeninas que representaban a los cuerpos estables de nuestro primer teatro. Se puntualizaba, pues, en el grupito reunido en derredor de la mesa del Ocean — desierto ya a esa hora de la tarde — que la oportuna llegada de un distinguido diplomático extranjero, al recinto en que se desarrollaba la penosa escena — uno de los restaurantes de Playa Grande — fué la influencia moderadora para la ruidosa *clique* tan ligeramente trajeada puesto que el eminente personaje se limitó a un *saludo de paso* sin responder a la invitación formulada, para dirigirse y saludar con el mayor respeto al sacerdote que acababa de censurar abiertamente el ejemplo dado por gentes que deconocían en absoluto las responsabilidades que incumben siempre a la clase dirigente de la sociedad.



El comentario abandona la fase moralizadora para señalar otro de los aspectos de la *season* brillantísima en la ciudad atlántica: el artificio vanidoso del que hacen alarde algunas figuras femeninas, muy lindas, de brillante actuación mundana, fué anular la propia personalidad, en un verdadero acceso de *snobismo*, sufriendo la sugestión de algunas de las estrellas más admiradas en los *films* sensacionales.

La Loma, el Ocean y el Golf, han disfrutado este año de la presencia de las figuras máximas de Greta Garbo y Joan Crawford; un tanto *trucadas*, naturalmente, y se afirma también, en el reducido grupo de veraneantes rezagados, que las imitadoras han desdeñado el propio encanto, mil veces más intenso, por el afán de reproducir peinado, actitudes, y hasta *maquillage* que destruían la fuerza de seducción que les han conquistado tanta admiración como simpatía.



Ha sido tan artificiosa — por lo menos así lo puntualiza el comentario — la actitud de una de aquellas damas, para *vivir* de acuerdo con el modelo elegido, que una de sus buenas amigas, tentada por la curiosidad — decidió interrogar a uno de sus allegados:

— ¿Dime, es posible que esta criatura tan linda, inteligente y distinguida conserve esta *pose* en la intimidad del hogar?

— No, hija, sería demasiado — fué la rápida respuesta. — ¡Cuando entra en su casa, *desensilla!*

La vanidad suele ser muy mala consejera: así se ha visto también, en los grandes acontecimientos mundanos de la brillante *season* que termina, el alarde de gracia chispeante, de seductora coquetería con que algunas de las señoras jóvenes más "a la page" tratan de deslumbrar a sus *partners* habituales en comidas, cócteles o bailes improvisados, sin tener en cuenta que el jueguito es peligroso, y que puede interesar vivamente al marido de alguna amiga y compañera, olvidando al mismo tiempo, que tal actitud pone en el más perfecto ridículo al compañero de su vida.



El tema no se agota en el animado circulillo, casi perdido en el amplio recinto del Ocean. Se asegura que el balance sentimental de la *season* ha dejado mucho que desear... y esta vez es la malignidad masculina la que insinúa que el culto del paganismo en las playas, arredra a los hombres que desean construir el propio hogar con base firme y segura. Que la mujer moderna ignora cuán profundo es el sortilegio de la discreción espiritual, del verdadero recato... Un poquitito menos de camaradería y libertad: un poco más de seriedad, de reflexión, y la vida del sentimiento ganaría mucho más...



¿Los desocupados

Verdadera aldea de vagabundos en pleno Puerto Nuevo. — Muchos acción de la Junta contra la Desocupación. — Chaco pide braceros,

▼ ▼ ▼ Por EMILIO

La pintoresca aldea de los vagos

ERASE una vez un pueblo de unos seis o siete mil habitantes que habían logrado la felicidad completa. Para ellos el problema diario de la subsistencia, el disgusto mensual de los alquileres, la tragedia del sastre, eran cosas absolutamente desconocidas. Vivían felices pues habían llegado a la meta de la felicidad. En aquel pueblo no se trabajada y en aquel pueblo la tranquilidad era además completa, pues no había mujeres.

Ese pueblo o aldea que recibía las brisas acariciadoras del Plata y estaba en comunicación directa con la gran capital por lo que podríamos llamar la carretera Canning, fué bautizada erróneamente con el nombre de "Villa Desocupación". Craso error creer que aquellos buenos ciudadanos de cien pueblos distintos, eran unos desocupados... Grande equivocación la de quienes así los clasificaron, despertando la conmiseración pública por aquellos infatigables trabajadores... Trabajadores, sí... trabajadores. Mientras de todas partes de la República y de muchos puntos de la capital se llamaban obreros, peones y braceros, ellos, en su pintoresca aldea, trabajaban de desocupados, y no había poder humano... ni Poder Ejecutivo, que los moviera de sus improvisadas viviendas, de las que, en caravana salían diariamente a tomar por asalto la limosna de los transeúntes y a imponer por la fuerza la caridad pública en las casas de los barrios próximos al aduar en que vivían.

Nada de ropa, ni de comida... Ellos sólo querían dinero contante y sonante, y a lo largo de las calles era frecuente encontrar paquetes de comida, pedazos de pan dejados en ventanas y zaguanes por aquellos desocupados que habían descubierto el modo de vivir sin hacer nada.

Había indudablemente excepciones, gente laboriosa que se encontraba realmente sin trabajo, viejos vencidos por la vida que no hallaban dónde ganarse el pan honradamente, pero éstos, que eran los menos, se vieron rápidamente contagiados de la vagancia colectiva y no encontraron nada mejor que vivir explotando aquel momento de espontánea caridad pública, surgida en Buenos Aires a raíz de la publicidad en diarios y revistas sobre la desolada situación de aquella gente.

Fué peor el remedio que la enfermedad

TAN fácil les fué a los pobrecitos desocupados aprovisionarse de lo necesario para el sustento diario, gracias a la caravana de gente que tomó como sport el ir a llevarles regalos de todas clases, fomentándoles hasta el vicio del tabaco y la bebida, que se arraigó en ellos el "dolce far niente" y resolvieron por unanimidad no volver a trabajar, y hasta indignarse cuando alguien les proponía salir de la tranquila vida de vagos jubilados.

Algunas comisiones de damas y caballeros llegaron a tomar en serio la tarea de "regenerarlos, educarlos, vestirlos y prepararlos para la lucha por la vida" y ellos, mientras no se les obligara a trabajar, ni a salir de sus guaridas, aceptaban encantados aquellos mimos y cuidados que no hacían más que prolongar un estado de cosas vergonzoso, y un espectáculo denigrante para una ciudad como Buenos Aires, que ofrecía al entrar por su puerto tan lamentable demostración de miseria.

El lamentable espectáculo fué creciendo a medida que la vida se les hacía más fácil a los desocupados profesionales, y llegaron éstos en algunos casos, hasta a oponerse en forma violenta a todo intento de trasladarlos al interior, o a toda gestión para obligarlos a aceptar el trabajo que se les ofrecía.

"Villa Desocupación", que empezó por ser una tapera de covachas, y una toldería re-

no quieren trabajar?

desocupados de hoy son profesionales de la vagancia. — Enérgica pero no quiere hombres de la ciudad... quiere trabajadores...

D U D E L O ▼ ▼ ▼

pugnante, comenzó a tomar el aspecto de una aldea con calles, casas de lata, construídas rudimentariamente pero en las que habían logrado sus moradores acumular el máximum de comodidades que les exigía su condición social.

El damero de casas fué extendiéndose frente a la ribera y la vida de aquella comunidad comenzó a tornarse pintoresca. Habían empedrado las estrechas calles que dividían las manzanas de casas, y surgieron peluquerías, cigarrerías, bares y hasta redobloneros y quinieleros y centros en los que, gracias a la radio, jugaban tranquilamente a las carreras los días de reunión en La Plata o Palermo. La policía se vió obligada a distraer hombres para ejercer la vigilancia de aquella nueva población, y en cuanto hizo su aparición la policía fué para los desocupados necesario justificar su presencia en aquellos lugares y hubo robos, estafas, crímenes y suicidios, sorprendiendo a la población de Buenos Aires la noticia asombrosa de que había "desocupados" que tenían ahorrados dos, tres y hasta cinco mil pesos.

La aldea alegre y confiada

LA conmiseración pública tórnase entonces en indignación, y como siempre ocurre, pagan justos por pecadores y el bolsillo de la caridad se cierra repentinamente para todo el que pide, tenga o no tenga necesidad, esté o no esté sin trabajo, y "Villa Desocupación", que, como la ciudad alegre y confiada, vivía sin preocupaciones, pues la vida le era fácil a sus moradores, comienza a intranquilizarse, comienza el regresar de los expedicionarios con las manos vacías y se nota entonces un movimiento de rebeldía y de indignación.

¿Cómo era posible que de la noche a la mañana se les planteara el problema de tenerse que ganar la vida, cuando hasta entonces, sin hacer más que pedir, vivían tan tranquilamente?

El gobierno, más vale tarde que nunca, se apercibe del problema que se plantea, y ve la ineficacia de las asociaciones, juntas y comisiones que hasta entonces monopolizaban al pobrecito desocupado, y ante la situación de aquella gente a la que ya no mantiene la caridad pública y a la que tendrá que mantener el Estado, resuelve organizar o crear un organismo que extirpe de raíz y enérgicamente aquella farsa de los verdaderos profesionales de la desocupación, como acertadamente dijo hace pocos días "La Prensa" con su inconmovible autoridad.

"Combatir" la desocupación, dice la ley

Y quedó creada por Ley Nº 11.896 una junta llamada Junta para Combatir la Desocupación que anuló la anterior que se llamaba Junta para la Desocupación", y otra más antigua aun y tan ineficaz como ésa, llamada Comisión de Asistencia Social, en las que, con un espíritu más lírico que práctico, se dedicaban a darles consejos a los pobrecitos desocupados en lugar de arrancar de raíz el mal que, como ha quedado demostrado, consistía tan sólo en "combatir" la desocupación... ¿Cómo? Obligándolos a trabajar para comer.

Fué nombrado presidente de esta junta para combatir la desocupación, el doctor Salvador Oria, un hombre joven, de espíritu organizador y de actividad demostrada en los altos cargos administrativos que ha desempeñado. Rodeado de un grupo de hombres de acción como los doctores Eduardo Crespo, Tomás Amadeo, Lorenzo Amaya, Angel Capurro, ingeniero Antonio V. Vilac

y señores Américo Aliverti, Roberto Llauró, Eduardo Torres Artigueta y Francisco Alo, se dedicaron con toda energía a organizar la campaña para "combatir" en realidad la desocupación y cumpliendo las disposiciones de la citada ley con la eficaz colaboración de juntas provinciales llegaron a este resultado práctico y elocuente:

De los seis o siete mil habitantes de la vergonzosa aldea de vagos llamada Villa Desocupación, quedan en la actualidad apenas unos setecientos sin duda, los más empedernidos "desocupados profesionales".

¿Dónde están los otros? Repartidos en provincias y territorios o realizando, para poder vivir y comer en el asilo y con la alimentación que les proporciona la junta, los trabajos que ésta les exige para el bien público, como ser la limpieza y terraplenamiento de los terrenos del puerto.

En uno de los grandes galpones de Puerto Nuevo ha instalado la junta un refugio para los desocupados que trabajan, y allí encuentran albergue, alimento y una biblioteca en que distraer sus horas de descanso y una escuela en la que abnegados maestros del Consejo Nacional de Educación les enseñan a leer y escribir. En tanto, la Junta les busca trabajo y concluye de desalojar aquel dorado pueblecito en que algunos habían creído encontrar la felicidad eterna.

Los desocupados no quieren trabajar

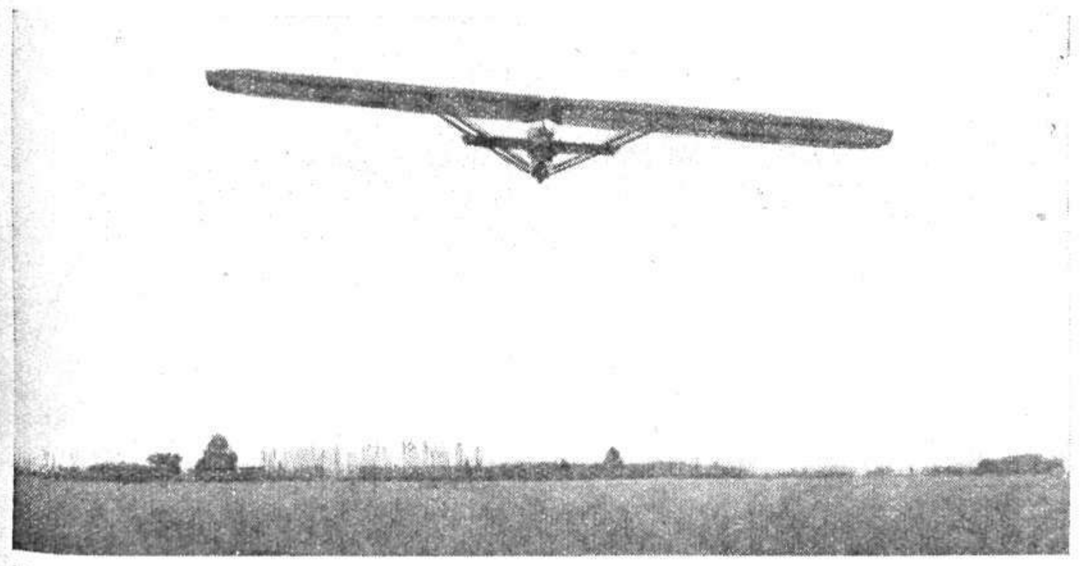
Se ha dicho en estos días que a la demanda de braceros hecha desde el Chaco para levantar la cosecha de algodón no se ha podido responder ampliamente, no obstante haber tanto desocupado. En efecto, los actuales desocupados, en su mayor parte se resisten a dejar Buenos Aires y aventurarse a las contingencias de un trabajo transitorio como es el de una cosecha, y otros, por su resistencia a trabajar, también se hacen los "difíciles" para internarse en el norte de la República, pero, no obstante eso, varios contingentes han salido y siguen saliendo. Pero ocurre también que la fama de estos profesionales de la desocupación ha llegado a todos los rincones de la República, y algunos solicitantes de braceros, como el gobernador del Chaco, por ejemplo, "prefieren", que en lugar de enviarles desocupados de la ciudad, les envíen trabajadores.

La frase es irónica pero encierra una verdad muy grande: en su gran mayoría el desocupado lo es ya profesional y lleva el contagio de su vicio a todas partes. El problema no es nuestro, naturalmente, porque en la República Argentina el fenómeno es transitorio y no existen las causas del paro de hombres que la paralización de industrias ha traído a Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia, donde, como siempre ocurre, una gran parte de la desocupación lo es real y grave, pero a la sombra de esa desocupación efectiva existe la "profesional" y se da el caso, por ejemplo, de desocupados ingleses que reciben del gobierno británico una llamada "subvención de socorro", que gracias a la diferencia de cambio permite a dichos desocupados enviar giros a familiares que se pasan la gran vida en Alemania.

Desgraciadamente, la Junta, por otra parte, no puede, de la noche a la mañana, eliminar en absoluto la desocupación. Es necesario que subsistan los desocupados, para que exista la Junta que los "combata". No hay efecto, sin causa. Y sería muy triste que todo el esfuerzo realizado en la organización admirable de esta Junta se derrumbara de pronto por la inercia. La falta de desocupados traería la atrofia de este nuevo organismo del Estado. La función hace al órgano y no es cosa de paralizar la acción depuradora de la Junta por falta momentánea de desocupados, cuando inesperadamente la terminación de una cosecha o cualquier fenómeno imprevisto puede poner sobre el tapete otra vez el grave problema de una nueva concentración de gente sin trabajo.

Además, si terminase la "Junta para combatir la desocupación" con todos los desocupados, traería como consecuencia inmediata la creación de un nuevo contingente de desocupados o sea los "desocupados" de la Junta", a quienes en su artículo 2º la Ley 11.896 encarga estas tareas como "carga pública gratuita", lo cual es realmente una verdadera ironía, pues quienes con tanto celo y empeño dedican su tiempo, su actividad y su inteligencia al cumplimiento — "ad-honorem" — de esta delicada misión, se ven obligados a descuidar sus propias ocupaciones o sea desocuparse, para ocuparse de combatir la desocupación de los demás.

Emilio Dudelo



Uno de los aparatos de planeo con los que han obtenido el brevet A., en el examen realizado recientemente, por los alumnos del curso teórico práctico de la institución mencionada.

Club Argentino de Planeadores Albatros

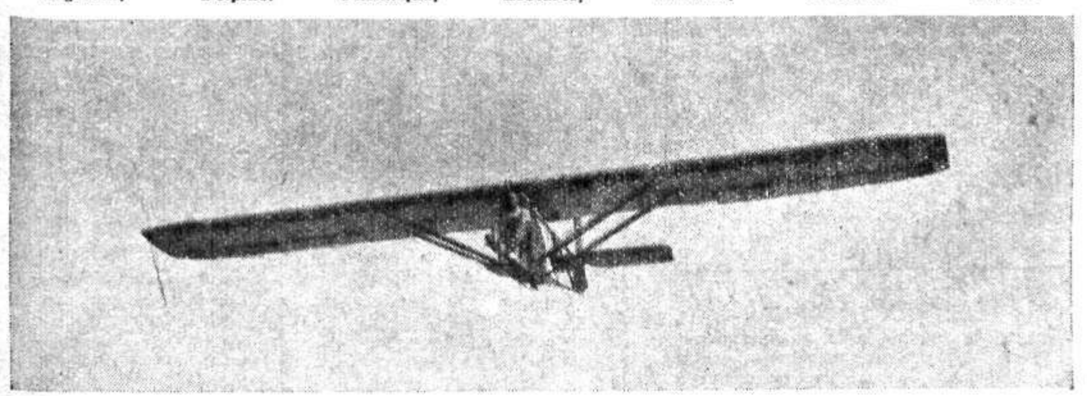
LOS NUEVOS PILOTOS



René Habert. Juan Teichmann. Guillermo Pusch. Guillermo Breitzke. Diego M. Rivas. Teodoro Steken.



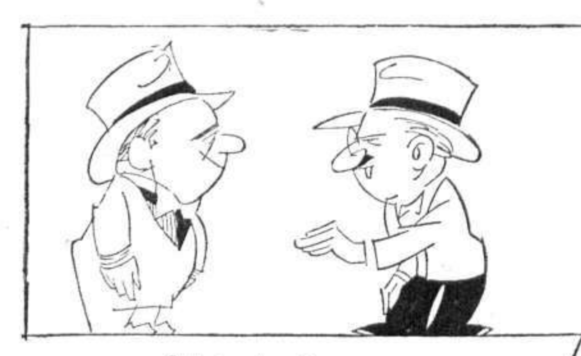
Alejandro Argerich. Raúl Delpino. Lelio Pasalaqua. Carlos Lestarte. Helmuth Henrich. José Chernac. Federico Muller.



Planeando a gran altura y con toda pericia, durante las pruebas realizadas en el campo Presidente Rivadavia, de Seis de Septiembre, por los nuevos pilotos.

A PUNTA DE LAPIZ

por Caballé



Internacionalismo

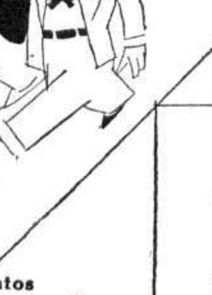
—¿Cree usted que la guerra está próxima?
—No, señor; los diplomáticos hablan demasiado de ella.



Puede ser...

—Yo, cada día que paso, me siento más distraído.

—Para distracciones, las actuales de mi mujer. Fíjate que la pobrecita salió hoy a comprarme un par de pantuflas y se compró, en cambio, un sombrero



Nuevos armamentos

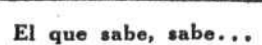
—Será preciso que nuestro país se arme más firmemente.

—¿Más cañones, todavía?

—No; cañones, no, ¡pero es preciso que tengamos mayor cantidad de estreptococos para oponerlos a los estafilococos de las naciones rivales!







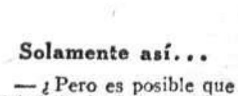
El que sabe, sabe...

—Como el engañar a la pobre mujer es pecado mortal, yo le digo al confesor que no la engaño; luego le confieso que miento y, como el mentir es pecado venal, confieso los dos pecados y me da menor penitencia.

La mejor recomendación

—¿Trajo certificados la nueva cocinera?

—No, pero tiene un retrato con dedicatoria de su última ama, que murió a consecuencias de una indigestión.



Solamente así...

—¿Pero es posible que el infeliz de Juárez le haya pegado una paliza a su mujer?

—Sí, fué al regresar de casa del dentista que le extrajo una muela del juicio.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, *Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República* Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

La industria azucarera tucumana



El laboreo de la caña y la extracción del azúcar son tradicionales en los fértiles campos de Tucumán, el Jardín de la República, pues desde hace siglos se realizan, con tanto éxito como en los más famosos focos del ramo. Las estadísticas atestiguan la importancia de ese cultivo y de la industria anexa, que van creciendo aceleradamente. Los ingenios tucumanos, provistos de maquinaria moderna, abastecen las necesidades de toda la República, y pronto conseguirán extender más su acción en los mercados mundiales.